



**Facultad de Humanidades**  
Instituto de Sociología  
Carrera de Sociología

# **“Personas En Situación De calle, Barrio Puerto y Exclusión Social”.**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

VALERIA CARLOTA ESPINOZA AGAS

Profesor Guía:

JORGE CHUAQUI KETTLUN

SEPTIEMBRE, 2013

## RESUMEN

La presente investigación, se relaciona con la preocupación frente a una problemática manifiesta en la mayor parte del mundo, la de las personas en situación de calle, quienes representan uno de los niveles más extremos de exclusión social, existiendo una serie de aspectos que condicionan a que estos sujetos se encuentren en tales circunstancias. Lo anterior, es perceptible en las principales ciudades de Chile.

Al respecto, las soluciones que se han brindado a través del tiempo, principalmente, de parte de instituciones benéficas, siendo una de las más conocidas y antiguas el Hogar de Cristo, han sido mayoritariamente asistencialistas, con avances sólo menores en la actualidad. Acerca de los estudios que se han realizado en nuestro país referente a esta temática, cabe mencionar los catastros del año 2005 y 2011, artículos sobre la historia de esta problemática, la identidad cultural de estos sujetos, historias de vida, entre otros, sin preocuparse mayormente por la ayuda que pueden brindar los testimonios de personas que conocen y conviven diariamente, voluntaria e involuntariamente, en el mismo contexto con estos sujetos.

Una de las ciudades del país, que ha experimentado un aumento de esta población durante los últimos años, es Valparaíso, siendo el Barrio Puerto una de las caras visibles de dicha problemática en esta ciudad.

Por ello, de acuerdo a todo lo anterior, el objetivo principal que se ha propuesto para esta investigación, es describir los discursos de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, del sector.

Las bases teóricas de nuestra investigación, se enmarcan dentro de los conceptos de: exclusión social (tratado por autores como Chuaqui, Castells y

Castels), comunidad (expuesto en Honneth, Carvajal, Rodríguez, entre otros), el de personas en situación de calle, con el fin de reflexionar sobre la forma en que se expone y se entiende, a lo largo del tiempo y desde distintas aristas, la temática, y por último el de realización personal (elaborado por Chuaqui y sus colaboradores Mally y Parraguez).

La metodología utilizada fue cualitativa, y la técnica con la cual se recopilaron los datos, la entrevista en profundidad de tipo semi-estructurada, para el caso de la comunidad del Barrio Puerto se dividieron los entrevistados en: residentes, trabajadores, comerciantes, voluntarios de los lugares que se ocupan de esta problemática en el sector, y las mismas personas en situación de calle. Por otra parte, en cuanto al Hogar de Cristo se tomó la sección Valparaíso, específicamente al personal del programa “Acogida”, quienes tienen como población objetivo, exclusivamente, a las personas en situación de calle.

Los principales resultados de la investigación indican, en primer lugar, que la presencia de las personas en situación de calle se asume simplemente como algo cotidiano del sector, sin embargo, para otros, estos sujetos son personajes que enriquecen y le dan encanto al Barrio Puerto. Las temáticas que generaron más discusión fueron la discriminación y exclusión social, pues se expresan frecuentemente en la cultura de nuestro país e incluso en los relatos de algunos entrevistados, en cuanto a la situación de los sujetos afectados.

Junto a ello, cabe mencionar, que las vías de solución para que estas personas puedan salir de tal situación, siguen siendo asistencialistas y de corto plazo, manifestándose aún como principal eje de apoyo para estos sujetos, las instituciones benéficas, olvidando que esto depende de una buena gestión estatal y también de la importancia que brindemos a esta problemática nosotros como sociedad.

Por último, con la responsabilidad auténtica del Estado para con tal problemática, y el apoyo de nosotros como sociedad hacia dichos sujetos, el concepto de realización personal, se hace presente como un eje de solución frente a esta problemática, logrando la inclusión social real de estas personas.

Palabras claves:

Personas En Situación De Calle, Exclusión Social, Comunidad, Barrio Puerto, Hogar De Cristo, Realización Personal.

## **SIGLAS**

FACSO: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

MIDEPLAN: Ministerio de Planificación Gobierno de Chile, actualmente Ministerio de Desarrollo Social Gobierno de Chile.

ONG: Organización no gubernamental.

REMAR: Rehabilitación de Marginados.

UNESCO: Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1.FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....</b>	<b>4</b>
1.1 Fundamentación: desarrollo del problema.....	4
1.1.1 Una problemática a nivel mundial y la expresión más extrema de la exclusión social. ....	4
1.1.2 Chile y las personas en situación de calle.....	4
1.1.3 Catastro Calle 2005 y 2011 .....	7
1.1.4 Exclusión Social y Calle. ....	7
1.1.5 Valparaíso, Barrio Puerto y personas en situación de calle. ....	8
1.2 Pregunta de investigación.....	10
1.3 Objetivos Generales y Específicos.....	10
1.3.1 Objetivo general. ....	10
1.3.2 Objetivos específicos. ....	10
1.4 Relevancias.....	11
<b>2.MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>12</b>
2.1 Perspectivas teóricas.....	12
2.2. Hacia una concepción social de las personas en situación de calle. ....	13
2.3 Reconocimiento, identidad, exclusión y situación de calle.....	15
2.4 Personas en situación de calle y la Estructura Social Global. ....	15
2.5 Cifras respecto a la situación de calle en Chile, Catastros 2005 y 2011.....	16
2.6 Reflexiones y estudios sobre los posibles motivos por los que se llega a la situación de calle. ....	17
2.7 El “otro” y la situación de calle. ....	18

2.8 Barrio Puerto de Valparaíso y Hogar de Cristo: Contexto y opinión sobre la problemática. ....	21
2.8.1 Barrio Puerto de Valparaíso: Una mirada histórica y social. ....	21
2.8.2 Barrio Puerto en la actualidad. ....	30
2.9 Hogar de Cristo, cobijo para los que no tienen techo. ....	32
2.10 Conceptos primordiales del estudio. ....	36
2.10.1 Aproximación teórica al concepto de comunidad. ....	36
2.10.2 Personas en situación de calle: Vidas en busca de un rumbo. ....	42
2.10.3 Exclusión Social: diversas dimensiones. ....	42
2.10.4 Realización personal: en vías de una real inclusión social. ....	48
<b>3. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	<b>50</b>
3.1 Tipo de diseño. ....	50
3.2 Universo teórico y muestra. ....	51
3.3 Técnica de producción de datos. ....	53
3.4 Análisis de los datos. ....	54
3.5 Calidad del Diseño. ....	55
3.6 Condiciones éticas. ....	56
3.7 Plan de trabajo. ....	57
<b>4. ANÁLISIS DE RESULTADOS</b> .....	<b>58</b>
4.1 Barrio Puerto y personas en situación de calle. ....	58
4.1.1 Imagen del Barrio Puerto. ....	58
4.1.2 Convivencia entre personas en situación de calle y los otros sujetos pertenecientes a la comunidad del Barrio Puerto. ....	62
4.1.3 Turismo en el Barrio Puerto y personas en situación de calle. ....	64

4.1.4 Situación de calle, parte de la imagen del Barrio Puerto.....	66
4.1.5 Acostumbramiento de la comunidad, a la existencia de personas en situación de calle en el sector. ....	69
4.2 Acerca de la vida de las personas en situación de calle, desde la percepción de los entrevistados.....	69
4.2.1 Motivos recurrentes que llevan a las personas a vivir en calle y a mantenerse en tal situación. ....	69
4.2.2 Exclusión social: Carencias materiales y afectivas. ....	76
4.3. Percepción sobre la situación de calle en el contexto nacional. ....	79
4.3.1 Discriminación y exclusión social a nivel nacional, frente a las personas en situación de calle.....	83
4.3.2 Gestión Estatal en cuanto a la problemática. ....	86
4.4 Sobre las instituciones nacionales y locales que se preocupan de las personas en situación de calle. ....	90
4.4.1 Incidencia de estas instituciones, en brindar una mejor calidad de vida a estos sujetos. ....	94
4.4.2 Trato del voluntariado para con los usuarios.....	95
4.4.3 Gestión de las instituciones de beneficencia.....	97
4.4.4 Recursos en las instituciones de beneficencia.....	98
4.4.5 Reflexión acerca de la existencia de estas instituciones.....	99
<b>CONCLUSIONES FINALES DEL ESTUDIO .....</b>	<b>104</b>
<b>REFLEXIVIDAD .....</b>	<b>110</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>113</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>121</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Organigrama del programa “Acogida” .....	91
Figura 2: Organigrama Ejército de Salvación .....	92
Figura 3: Organigrama comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz.....	93
Figura 4: Organigrama REMAR .....	94

## INTRODUCCIÓN

El interés por la temática abordada, nace del enfrentamiento cotidiano, de una sociedad que pareciese no querer mirar, ni menos reflexionar, sobre un escenario que se encuentra al frente de sus propios ojos, las personas en situación de calle, debido al nivel extremo de exclusión social en que se encuentran, sin medir clase social, género, raza, nacionalidad. A nivel nacional, los resultados obtenidos en los catastros sobre la cantidad de personas en situación de calle en Chile, de los años 2005 y 2011, indicaron un aumento considerablemente entre un año y otro, lo que ha provocado una gran inquietud, preocupación e interés por la problemática.

Una de las instituciones de beneficencia que comenzó y sigue trabajando con esta población, es el Hogar de Cristo, fundada por el Padre Alberto Hurtado, quien recogiendo y ayudando a las personas abandonadas en las calles, sumó más apoyo y logró formar un lugar para acogerlos y acompañarlos en su soledad. Dicha institución perdura en la actualidad y se ha expandido en casi todas las regiones del país, colaborando también con los niños, mujeres, adultos mayores, y familias completas en situación de extrema pobreza. Debido a lo anterior, hemos considerado importante tomar el discurso del personal de esta institución, específicamente del área Quinta región, pues el lugar que se ha escogido como contexto de nuestro estudio, es el Barrio Puerto, ubicado en la ciudad de Valparaíso perteneciente a dicha región.

El Barrio Puerto, es uno de los sectores del país que cuenta con gran población en situación de calle, postal que se suma al descuido del lugar, la delincuencia y las riñas que se generan en los bares por las noches, mientras que en el día, las reuniones sociales en la Plaza Echaurren, principalmente, entre adultos mayores, la arquitectura, las placas y los monolitos del sector, nos muestran un barrio con una historia social interesante, que se hace presente en la gente y el contexto físico del sector. Junto a ello, las tres instituciones de beneficencia que

rodean el lugar, el Ejército de Salvación, el comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz y REMAR, exponen la ayuda a los más desposeídos que se cultiva allí, algunos más antiguos, como el primero, nos develan el origen y la trascendencia de la temática en el sector. Por lo tanto, se decidió tomar también el discurso de la comunidad del Barrio Puerto, para tener los antecedentes de la problemática, desde el relato de personas que conviven diariamente con estos sujetos en el mismo entorno.

Finalmente, dada las inquietudes y el interés por la temática, se consideran los discursos de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, respecto, específicamente, a los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, pues éste es uno de los grupos que se encuentra en un nivel de exclusión social extremo. Por ello, es trascendente contribuir en la descripción de los motivos que conlleva a estos sujetos a estar y permanecer en tal situación.

La tesis consta principalmente de cuatro capítulos, más las conclusiones y la reflexividad del estudio. En el primer capítulo, la Formulación del Problema, se exponen los antecedentes históricos, la contextualización de la problemática que trataremos, la pregunta de investigación, los objetivos, y las relevancias teóricas y prácticas que comprende la investigación.

El segundo capítulo constituye el Marco Teórico, en el que se realiza la revisión del material bibliográfico, se exponen los enfoques teóricos de la temática que se está tratando, y se desarrollan los principales conceptos de la investigación.

Posteriormente, el capítulo tres expone el Marco Metodológico, en donde se presentan las decisiones respecto a los pasos que guiaron la investigación, siendo justificados cada uno de ellos, en relación a la calidad y rigurosidad científica.

En el cuarto capítulo, se presenta el análisis de los datos recogidos, respecto a las entrevistas realizadas, por una parte, a la comunidad del Barrio Puerto de

Valparaíso, y por otra al personal del Hogar de Cristo (sede Valparaíso), específicamente del programa “Acogida”, quien primordialmente se preocupa de la población en situación de calle, en dicha institución, enlazando los testimonios relevantes que relataron los entrevistados, con la teoría planteada.

Por último, en las conclusiones, se resumen los principales puntos que contribuyen a dilucidar la inquietud planteada al comenzar la investigación. Y en la reflexividad, se exponen los inconvenientes, dificultades y situaciones que surgieron en el transcurso de la investigación.

## **1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

### **1.1 Fundamentación: desarrollo del problema**

#### **1.1.1 Una problemática a nivel mundial y la expresión más extrema de la exclusión social**

La problemática acerca de las personas en situación de calle (también denominadas “sin techo” o homelessness, según el término en inglés), es una realidad patente en la mayor parte del mundo. A pesar de que su importancia, cuantitativamente, es reducida, es preocupante el precario nivel de vida que tienen estas personas. Además, es una de las situaciones más complejas con respecto a los estudios sobre la exclusión social, debido a que:

“[...] más allá de la pobreza de ingresos o la precariedad laboral, la carencia de un lugar estable, seguro y privado para vivir y entablar relaciones es percibida como la expresión aguda y generalizada de un conjunto amplio y diversificado de privaciones humanas.” (Chouhy, 2006, p.3).

#### **1.1.2 Chile y las personas en situación de calle**

En Chile, a fines del siglo XIX y alrededor de todo el siglo XX, la principal preocupación frente a esta problemática, se originó a partir de iniciativas privadas con una lógica asistencialista, de parte de católicos y filántropos:

“La acción filantrópica se hizo cargo de aquellos sectores que vivían una situación más precaria, es decir, la población desempleada, la que sufría algún tipo de discapacidad, la población infantil desamparada, etc., incluyendo también a las personas que se encontraban en situación de calle.” (FACSO Universidad De Chile, 2007, p.2).

Sin embargo, aunque también hubo preocupación de parte de organizaciones obreras, estas solo complementaron la labor de beneficencia.

Por su parte, la gestión a nivel estatal sólo tomó forma a comienzos del siglo XX, de manera indirecta, mediante la promulgación de las primeras leyes obreras,

producto de los conflictos desatados en las oficinas salitreras y en las principales ciudades del país, que, en definitiva, estuvieron relacionados con fenómenos como la vagancia y la mendicidad en las calles. Debido a esto:

“[...] el tratamiento de esta problemática se vinculó tempranamente a contextos de carencia y déficit extremos. De ahí que se asumiera durante casi todo el siglo pasado que el fenómeno de las personas en situación de calle se reduciría en la medida que disminuyera la pobreza.” (Ibíd., p.2).

En un primer momento, el Estado reaccionó recluyendo forzosamente a las personas que permanecían en situación de calle, incluso, con el fin de llevar un control de estos sujetos, se establecieron diversas iniciativas, como la de repartir licencias para mendigar:

“El “disciplinamiento” se realizó bajo dos modalidades: la primera, vinculada a la acción punitiva, se concretó en las cárceles y dependencias policiales; la segunda se llevó a cabo en establecimientos públicos y privados destinados a atender a la población infantil.” (Ibíd., p.2).

Entre los años 1930 y 1940, se instauró una institucionalidad dispuesta a convertirse en el soporte de las *Políticas Sociales*, que incluían las áreas de: salud, seguridad social, educación y vivienda. Lo anterior permitió, también, generar más iniciativas privadas, como la obra del padre Alberto Hurtado, llamada, años más tarde Hogar de Cristo.

Con el paso del tiempo, la acción estatal en torno a esta problemática concentró, de forma sistemática, su apoyo hacia la población infantil:

“[...] entre 1940 y 1950 se creó la Dirección General de Protección a la Infancia y la Adolescencia (dependiente del Ministerio de Salubridad), se inició el proyecto de una granja de rehabilitación de niños vagos en Apoquindo, se fundó el Hogar de Cristo, abrió sus puertas la “Ciudad del Niño Presidente Ríos”, se creó el Comité de Recuperación del Niño Vago, entre otras iniciativas. En esta misma línea, en la década del 60’ se creó una Comisión Interministerial de Protección de Menores, cuyos resultados desembocarían en la creación del Consejo Nacional de Menores,

que se constituyó como la institución coordinadora del sistema de atención a la infancia.” (Ibíd., p.2).

No obstante, la lógica de algunos lugares mencionados era mezclar niños abandonados con los que cometían alguna falta o delito, lo que provocaba que el proceso de reinserción y rehabilitación resultara más complejo.

Posteriormente, ya en el año 1966, la cantidad total de este tipo de establecimientos (públicos y privados) era de 875, dependientes de 147 instituciones. Hasta 1972, fue aumentando el gasto social; con esto, mejoraron las condiciones de salud, previsión, educación y habitabilidad, además de disminuir la mortalidad infantil. Aun así, no se diseñaba alguna política pública o programa que se realizara considerando, particularmente, a las personas en situación de calle.

Con la llegada del periodo autoritario (1973-1989), las personas en situación de calle aumentaron considerablemente, debido tanto a las crisis económicas como a la focalización de las políticas públicas hacia temas no relacionados con esta problemática.

Pese a lo anterior, en los años '90, durante los gobiernos de la Concertación, se volvieron a valorizar las políticas sociales, pero estas debían complementarse con el crecimiento económico esperado. De este modo, el objetivo primordial durante dicho periodo fue lograr un equilibrio macroeconómico, lo que derivó, como en años anteriores, en no incluir dentro de la agenda pública a las personas en situación de calle.

Gracias a las iniciativas e impulsos de fundaciones benéficas, como el Hogar de Cristo, el Estado efectuó el año 2005, el primer catastro de personas en situación de calle; realizado en las 80 comunas más pobladas del país, cuyo objetivo era:

“[...] dimensionar y caracterizar a las personas en situación de calle, con el fin de facilitar su inclusión social y mejorar sus condiciones de vida, aportando importante

información para la elaboración e implementación de programas y políticas dirigidos a estas personas.” (MIDEPLAN, 2005, p.8).

De este modo, a partir de los resultados del catastro, se tomó en cuenta a estos sujetos en el sistema de protección social Chile Solidario (Ley N° 19.949), mediante el Programa Calle.

### **1.1.3 Catastro Calle 2005 y 2011**

Algunos resultados del primer catastro nacional de personas en situación de calle, realizado el año 2005, arrojaron que a en el país, 7.254 personas se encontraban en tal condición. Las regiones con más población viviendo en las calles fueron, en primer lugar, la Región Metropolitana, con 3.458 personas, luego la VIII Región con 954 y, en tercer lugar, la V Región con 557 (MIDEPLAN, 2005). En agosto del año 2011, fue realizado el segundo catastro de personas en situación de calle, el que logró determinar que a nivel nacional 12.255 individuos se encontraban en dicho estado. Las regiones que concentraban el mayor número de estas personas fueron, la Metropolitana con 5.729 sujetos, la V con 979 y la VIII con 871, aumentando así los resultados del año 2005, a excepción de la Región del Biobío en donde disminuyeron (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

### **1.1.4 Exclusión Social y Calle**

Sin duda, el concepto de exclusión social se manifiesta en esta problemática, debido al estado de abandono en que se encuentran los sujetos y al rechazo e indiferencia que, generalmente, el resto de los ciudadanos tiene ante ellos. En concreto, existen varias descripciones para dicho término, que se centran en distintos aspectos. No obstante, en esta investigación se empleará la definición que se expone en el texto “Dimensiones De La Exclusión Social” (2010) elaborado por Chuaqui y colaboradores, quienes definen este concepto como:

“[...]una relación social que va situando a determinados grupos sociales en ubicaciones desfavorables respecto al sistema y a los demás sujetos, lo cual causa en estos grupos una serie de privaciones de distinta índole social (aspectos

materiales, relacionales y activos de habilidad y conocimiento social) que se constituye en tanto dicha privación, como en los procesos que las causan y que reproducen otras condiciones de privación social.” (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010, p. 19).

### **1.1.5 Valparaíso, Barrio Puerto y personas en situación de calle**

Uno de los aspectos más llamativos corresponde al aumento del número de personas en situación de calle a nivel nacional, al comparar los dos censos nacionales. Junto a ello, a nivel regional, la Región de Valparaíso es en donde más aumentó el número de estos sujetos, entre los años 2005 y 2011. De este modo, se ha escogido como contexto físico de estudio, el Barrio Puerto de la ciudad de Valparaíso, puesto que es uno de los lugares del país en el que se visualizan más personas en tal condición. Además, se encuentran tres de los sitios más conocidos en la región que brindan ayuda a estos sujetos: el comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz; el Ejército de Salvación y el centro cristiano de rehabilitación de drogas REMAR.

Asimismo, a pesar de la importancia que jugó este sector en el título de patrimonio de la humanidad de Valparaíso otorgado el año 2003, el Barrio Puerto (por el descuido de las autoridades, habitantes y visitantes, a la explosión ocurrida en la calle Serrano el año 2007 y al terremoto de gran magnitud que aconteció el año 2010) el comercio, el turismo y el histórico diseño arquitectónico del lugar, se vieron evidentemente afectados. Sin embargo, en la actualidad, ha existido una incipiente preocupación por reactivar el sector, con la rehabilitación de algunos inmuebles patrimoniales, cuyo propósito fue transformarlos mayoritariamente, en casas de estudio, hoteles o centros culturales.

La Iglesia La Matriz, la plaza Echaurren, la calle Serrano, la plaza Sotomayor y el Muelle Prat, son los lugares del Barrio Puerto que frecuentan cotidianamente estas personas, encontrándose en un estado de abandono absoluto, carentes de las

facilidades para cubrir sus necesidades básicas y en un grado máximo de exclusión social.

En consecuencia, esta investigación, se propone describir el discurso acerca los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, tanto de parte de quienes conviven diariamente en un mismo contexto físico con tales sujetos, como también de una fundación que ha trabajado hace muchos años con aquellas personas a nivel nacional. Concretamente, para los fines del presente estudio, se ha escogido describir, el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo (sede Valparaíso), específicamente del personal del programa “Acogida”, pues allí es donde actualmente, se planifica y se distribuye la ayuda a las personas en situación de calle que entrega esta institución a lo largo del año.

Los primeros conocen la problemática de un modo cercano y cotidiano, y los segundos se han acercado a este tema desde un punto de vista teórico y práctico. Por lo que las dos visiones nos entregarán conocimiento y riqueza acerca de la información que se está proponiendo estudiar, desde una visión distinta a la de los propios afectados.

Las implicaciones prácticas de realizar este trabajo radican, principalmente, en que estos dos discursos -de parte de actores que no están involucrados, pero que efectivamente tienen un vínculo con los afectados- permitirán entregar datos esenciales y completos para la realización de programas y proyectos, gubernamentales o privados, que puedan brindar información diferente a la que comúnmente se conoce, en favor de soluciones más concretas para los sujetos afectados y de convivencia sana con el resto de la comunidad en donde se movilizan.

Por otra parte, las posibles dificultades para llevar a cabo la investigación, radicarían en el trabajo de campo, debido a la disposición y tiempo de los entrevistados, lo que condicionaría la extensión de algunas etapas.

## **1.2 Pregunta de investigación**

De acuerdo a lo anterior, la pregunta de investigación es:

¿Cuál es el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social, de las personas en situación de calle que deambulan por dicho sector, actualmente?

## **1.3 Objetivos Generales y Específicos**

### **1.3.1 Objetivo general**

- Describir el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle que deambulan por dicho sector, actualmente.

### **1.3.2 Objetivos específicos**

- Analizar el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social, de las personas en situación de calle que deambulan por dicho sector, actualmente.
- Analizar el discurso del Hogar de Cristo, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social, de las personas en situación de calle que deambulan por el Barrio Puerto de Valparaíso, actualmente.
- Comparar el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, respecto a los principales problemas que condicionan la exclusión social, de las personas en situación de calle que deambulan por dicho sector, actualmente.

#### **1.4 Relevancias**

En cuanto a las relevancias teóricas del estudio, se pretende aportar a la Sociología Urbana, y a la Sociología de la exclusión social, describiendo el discurso de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo, sobre los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, que deambulan por dicho sector, actualmente. Si bien se han realizado estudios relacionados, los discursos de quienes conviven cotidianamente y voluntaria e involuntariamente con estos sujetos, han sido poco investigados, lo que nos entregaría visiones nuevas y distintas sobre tal escenario.

Por otra parte, las relevancias prácticas de esta investigación se relacionan con que mediante la descripción de tales discursos la problemática será expuesta desde otras visiones, lo que generará su mayor conocimiento, para las posibles realizaciones de nuevos programas o proyectos, que puedan brindar soluciones más palpables a las personas afectadas. Además, se busca revelar que dichos sujetos se encuentran inmersos en un sector patrimonial importante de la comuna de Valparaíso y del país, como lo es el Barrio Puerto, visitado por gran cantidad de turistas, tanto extranjeros como locales, por lo que la preocupación por la calidad de vida de las personas que viven allí debiera ser mejor considerada.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1 Perspectivas teóricas**

La presente investigación se enmarca dentro de los límites teóricos de la Sociología Urbana y de la Sociología de la Exclusión Social, dentro de la que se distinguen diferentes autores.

En primer lugar, el estructuralismo dialéctico (como el de Jorge Chuaqui), se basa en reconocer la objetividad de la estructura social, independientemente de la conciencia. La estructura social no establece mecánicamente o linealmente el comportamiento de los individuos, sino que éstos aportan sus características particulares, reaccionan de forma personal siguiendo las normas sociales, rebelándose frente a aquellas, eludiéndolas y/o especificándolas, y provocan cambios en la estructura interviniendo individual y colectivamente.

La estructura tiene contradicciones internas que llevan a su transformación, no sólo mediante los participantes, sino que las mismas características globales que la hacen reproducirse, la llevan a desplegarse y desarrollarse en ciertas tendencias, y que consiguen o no, condicionar el cambio brusco o una evolución de la estructura.

Asimismo, la subjetividad juega un papel significativo, con respecto a la participación de las personas en la estructura, rediseñando creativamente su conducta, y los resultados para ellas y la estructura.<sup>1</sup>

En segundo lugar, el informacionalismo (como el de Manuel Castells) plantea “[...] un paradigma de organización social, en el cual la riqueza, el poder y el sentido dependen de la capacidad tecnológico-cultural-organizacional de generar conocimiento y procesar información.” (Castells, 2001). Dentro de esa explicación aparece el concepto de exclusión social, pues considera que el modelo existente no tiene clases, sino inclusión y exclusión.

---

<sup>1</sup>Los párrafos anteriores han sido obtenidos a través de una explicación realizada por el profesor Jorge Chuaqui vía e-mail, sobre tal adscripción teórica, el 8 de Octubre del año 2011.

Por último, la propuesta teórica de Robert Castel se centra, de acuerdo a Espíndola (2010, p.7) en que:

“El núcleo de atención en la obra de Castel está centrado en la integración o desintegración de categorías sociales –agrupamientos definidos por la posición que ocupan en la división del trabajo- que se configuran respecto a su vínculo con la esfera institucional. Parte de la propuesta de una hipótesis por la que el proceso de integración se gesta y desarrolla en la conjunción de dos ejes: el trabajo, entendido como empleo estable, precario y expulsión de éste; y la densidad de las redes de sociabilidad. Así, la educación y la familia proveen de inserción relacional fuerte, frágil, y/o aíslan.” (Espíndola, 2010, p.7).

De este modo, se puede explicar lo que Castel esquematizó como “zonas” de cohesión social, por lo que el “trabajo estable/inserción relacional sólida” identifica una zona de integración. Por otra parte, no participar en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional reúnen sus efectos negativos para ocasionar la exclusión, o como lo llama, *desafiliación*. Junto con estas zonas, *la vulnerabilidad social* es una zona intermedia, inestable, que se relaciona con la precariedad del trabajo y la inestabilidad de los soportes de proximidad (Castels, 1997). Espíndola explica que:

“La identificación de situaciones concretas de “desafiliados” tiene el interés de remitir al proceso por el que transitan individuos pertenecientes a categorías sociales que asisten a la crisis de los estatus, viendo debilitarse los vínculos que los “ligaran” a las instituciones que les confirieron un lugar de utilidad social. Es a través de esta noción que se torna más clara la mirada sobre la integración social de Castel: no se trata únicamente de una ruptura con el salariado, sino que se desencadena una ruptura del “lazo social” entendida como pérdida de pertenencia social.” (Ibíd., p.11).

## **2.2. Hacia una concepción social de las personas en situación de calle**

Con el paso de los años, el interés científico por esta problemática ha ido aumentando. Conocidos son los censos que se realizan en muchos países con el fin de cuantificar a los sin techo, para poder exponer los parámetros de dicha temática al resto de la ciudadanía, generar estudios que reporten análisis más exhaustivos sobre

los cambios en esta problemática y contribuir, de parte de las instituciones responsables, a otorgar soluciones mejores para estas personas.

En Chile, hace algunos años comenzó a tomar fuerza la preocupación por esta problemática. Por ejemplo, en el año 2003 el gobierno se comprometió en el Santuario del Padre Alberto Hurtado a incorporar a las personas en situación de calle en el sistema de protección social, por lo que el año 2005 se realizó el primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, cuyo objetivo radicaba en:

“[...] dimensionar y caracterizar a las personas en situación de calle, con el fin de facilitar su inclusión social y mejorar sus condiciones de vida, aportando importante información para la elaboración e implementación de programas y políticas dirigidos a estas personas.” (MIDEPLAN, 2005, p.9).

Para realizar dicho catastro se encuestaron a las personas en situación de calle en 80 comunas del país con más de 40 mil habitantes, que representan mayoritariamente a la población en dicho estado en el país. Fue necesario realizar un trabajo coordinado con distintas instituciones públicas y de la sociedad civil, así:

“Para estos efectos se constituyó una orgánica de funcionamiento que consideró una Mesa Nacional y un Comité Técnico Nacional, cuyas principales tareas fueron el diseño del cuestionario y la organización de las actividades para el levantamiento de información.” (Ibíd., p.9).

El catastro se inició en la noche del 28 julio y finalizó en la mañana del 29 del mismo mes:

“Esa noche se movilizaron más de 5.000 voluntarios en todo el país, entre encuestadores, miembros de instituciones que trabajan con personas en situación de calle, funcionarios públicos, integrantes de organizaciones de voluntariado, Carabineros y personas naturales interesadas en participar.” (Ibíd., pp. 9-10).

La definición establecida de personas en situación de calle, para efectos del catastro se refiere a:

“[...] quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma

sea precaria, y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psico-social.” (Ibíd., pp.9-10).

### **2.3 Reconocimiento, identidad, exclusión y situación de calle**

Weason (2006) en su investigación de pregrado, tuvo como objetivo, constituir el rol que las relaciones de reconocimiento poseen en la construcción de identidad de las personas en situación de calle, específicamente en la ciudad de Santiago de Chile, este propósito surge: “[...]de la constatación de la profunda exclusión social en que se encuentran, y que pareciera amenazar las posibilidades de reconocimiento social e identidad en este grupo.” (Weason, 2006, p.7). Para su objetivo, el estudio se fundamenta en el modelo de reconocimiento señalado por Axel Honneth, el cual es aplicado, en un grupo puntual de personas en situación de calle, buscando establecer los rasgos identitarios que surgen de las características del reconocimiento.” (Weason, 2006). En conclusión, la autora señala que:

“[...] el reconocimiento se establece como una factor fundamental en la construcción de identidad de personas en situación de calle. Desde sus distintos ámbitos, el reconocimiento es un requisito para el desarrollo de una relación positiva del individuo consigo mismo y para la adquisición de una identidad de miembro legítimo de la sociedad. Sin embargo, la posibilidad de reconocimiento de las personas en situación de calle se ven limitada significativamente, afectando tanto su integración social y como la evaluación que hacen de sí mismos. Debido a esto, se construye una identidad basada en la percepción de rechazo de su modo de vida, marginación y fracaso personal.” (Ibíd., p.7).

### **2.4 Personas en situación de calle y la Estructura Social Global**

Dichos sujetos, debido a la situación en que viven, han roto los lazos con sistemas sociales como las familias u organizaciones formales. Por tanto, junto a los

que están privados de libertad o se encuentran en un asilo u hogar protegido, a pesar de ser miembros de la estructura social basal, no pertenecen a una familia, entendida como “[...]aquellas que reproducen la fuerza de trabajo, sirven de centro de consumo y en conjunto con las relaciones de parentesco, proporcionan la socialización básica y apoyo psicológico y afectivo a sus miembros, a través de relaciones primarias” (Chuaqui, 2012, p.174). De esta manera, el sistema familia se interconecta con otros sistemas, como el de educación, de salud, económico y de servicios. Así, para las personas en situación de calle, los valores y aprendizajes que fueron entregados por la familia han sido remplazados por los que se tienen en la calle, muchos de los cuales pueden ser buenos o malos, como amistad y organización colectiva, por un lado, o delincuencia y consumo de drogas, por otro.

## **2.5 Cifras respecto a la situación de calle en Chile, Catastros 2005 y 2011**

El año 2005, las cifras arrojaron que a nivel nacional 7.254 personas se encontraban en situación de calle. Las regiones con más población viviendo en las calles fueron, en primer lugar, la Metropolitana, con 3.458 sujetos; luego la VIII Región con 954 individuos; y, en tercer lugar, la V Región con 557 personas (MIDEPLAN, 2005).

Además, los resultados indicaron que la distribución de estos sujetos por sexo a nivel nacional era muy dispar: el 85% son hombres y el 15% son mujeres, lo que se evidencia que en Chile esta es una realidad predominantemente masculina. En relación con, la edad promedio de las personas que se encuentran en situación de calle, los resultados señalaron que ésta es de 47 años, 44 años para las mujeres y 47 para los hombres. (MIDEPLAN, 2005).

Con respecto a la distribución por tramos de edad, los resultados señalan que: “...de 30 a 44 años (27,5%), 45 a 59 años (25,8%) y 60 años y más (25,6%). Lo anterior implica que el 78,8% de las personas en situación de calle tiene 30 años y más.”(MIDEPLAN, 2005, p.85). Cabe mencionar que un 9,3% de la población en situación de calle tiene una edad inferior a 18 años.

Posteriormente, el año 2011, se realizó un nuevo catastro en donde se expuso que a nivel nacional 12.255 individuos se encontraban en tal condición, casi doblando la cifra del año 2005. Por otro lado, las regiones en donde se concentró el mayor número de estas personas, fueron la Metropolitana con 5.729 sujetos, la V Región con 979 y la VIII con 871, aumentando así los resultados del año 2005, a excepción de la Región del Biobío en donde disminuyeron (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). Un 84% de las personas encuestadas son hombres, lo que verifica un leve aumento de las mujeres que se encuentran en situación de calle con respecto al año 2005. En cuanto al promedio de edad, de las personas encuestadas, se estableció que esta vez el promedio fue de 44 años (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

## **2.6 Reflexiones y estudios sobre los posibles motivos por los que se llega a la situación de calle**

Diversas investigaciones pesquisan los motivos por los que estos sujetos llegan a estar en situación de calle. Por ejemplo, Lucero y Peredo (s. f.) señalan que: “No existe un motivo único por el que las personas llegan a estar en esta situación. Al igual que muchas situaciones de indigencia y exclusión, son diversos los factores que inciden en que dichas personas se encuentren en "situación de calle".” (Lucero, Peredo, s. f., p.5). Así, estos motivos son:

“Historias de pobreza crónica, Historias de abandono, Conflictos familiares, Violencia intrafamiliar, Cesantía crónica, Consumo perjudicial de alcohol y drogas, Discapacidad psíquica o mental, Personas con Antecedentes Judiciales que dificultan su inserción laboral.” (Lucero y Peredo, s. f, p.5).

De esta manera, dichas conclusiones no se diferencian mucho con los resultados expuestos en el Catastro Calle 2005.

En particular, el problema al que se refieren Lucero y Peredo es el del alcoholismo, expuesto a partir del significado que otorga la medicina a este padecimiento:

“El alcoholismo, no es una enfermedad mental, si no el resultado de una forma de vida irresponsable, o tal vez sea resultado de la injusticia social, o quizás problemas familiares, lo cierto es que los motivos pueden ser muchos y de distintas dimensiones; lo importante es que esta allí y que tenemos ganas de hacer algo por ellos, pero por ahora trataremos de comprender un poco sobre el problema que los aqueja.” (Ibíd., p.2).

Tal escenario empeora aún más, cuando un sujeto se va a vivir a las calles, pues:

“Las personas que tienen problemas de consumo de alcohol y encima de esto el problema de situación de calle, son personas vulnerables y expuestas, que han perdido totalmente el control de sus vidas, y solo viven el día o el momento, pero no por esta condición de abandono han perdido su calidad de ser humano y se les debe tratar con la dignidad que corresponde a cualquier persona.” (Ibíd., p.3).

Estos autores otorgan una guía para los misioneros pertenecientes a la agrupación “Cristo De La Calle”, quienes se preocupan de ir en ayuda de las personas que se encuentran dicha situación y además son alcohólicos.

Finalmente, sostienen que el escenario vivido por estos sujetos es muy difícil, debido a que llegar por un problema de alcoholismo a estar en situación de calle complejiza aún más el nivel de precariedad en que viven tales sujetos, sin poder salir de ella y no sólo sucede aquello con el alcoholismo, sino que también con los otros problemas mencionados anteriormente, debido a que:

“Estas situaciones se incrementan por el déficit de soluciones habitacionales, falta de empleo, dificultades en el acceso a la educación y capacitación, problemas de acceso a la salud y de incorporación a beneficios sociales producto de la ausencia de residencia.” (Ibíd., p.5).

## **2.7 El “otro” y la situación de calle**

Desde la “otredad”, es decir, la *mirada del otro*, con respecto a estos sujetos Lowick-Rusell y Ossa (2007) caracterizan a las personas en situación de calle como:

“Pobres, indigentes, mendigos, vagabundos, pordioseros, locos, drogadictos, delincuentes, entre otros, son los calificativos que suelen asociarse a este grupo a partir del desconocimiento, que trae aparejado una serie de conductas y actitudes

hacia estas personas. Es decir, no sólo son diferentes, sino que pueden llegar a ser considerados desviados, amenazantes o peligrosos.” (Lowick-Rusell y Ossa, 2007, p.4).

Esto se explica, debido a que, aparentemente, lo que causa molestias, en parte de la sociedad, no es que existan estas personas en dicha situación, sino que la presencia de aquellos interrumpa la cotidianidad de las otras personas, o que se ubiquen en un sector que “no les corresponde” (Lowick-Rusell y Ossa, 2007).

Sin embargo, no sólo es esa la actitud que predomina en el resto de las personas, sino que además

“[...] se encuentran aquellas relacionadas con la lástima, la caridad, o la indiferencia. Estas últimas actitudes son las que, quizás, han sido más perniciosas, pues han colaborado sustantivamente con la persistencia de la pobreza e inmovilización de las personas en situación de calle” (Ibíd., p.4).

Por lo que, señalan:

“Se crean temores exagerados e injustos elaborados desde impresiones e imaginarios individuales y colectivos, que no necesariamente guardan relación con la realidad de estas personas. Más bien son ellos quienes viven día a día la violencia de una sociedad que no cuenta con espacios para su desarrollo como seres humanos, como parte de nuestra comunidad, generando aún mayores condiciones de vulnerabilidad y exclusión. Por ello, son frecuentemente erradicados de los espacios públicos.” (Ibíd., p.5).

En síntesis, lo más importante, según estos autores, con respecto a las soluciones que han existido durante largo tiempo, es desplazar la idea de “caridad y entrega de servicios” hacia una mirada de “justicia y acceso a sus derechos”, lo que demanda, entre otras cosas, un tratamiento legal. Por lo mismo, puntualizan que “[...]es cierto que un cambio cultural no se ejerce por fuerza de ley, sin embargo, medidas jurídicas colaboran sustancialmente en evitar atropellos, prevenir abusos y regular los dispositivos ya existentes para esta población en nuestro país.” (Ibíd., pp.5-6).

Por ende, los autores sostienen que:

“Es fundamental aumentar el conocimiento sobre las personas en situación de calle. Urge realizar investigaciones que culminen en intervenciones eficaces. Ante una población tan heterogénea, cambiante y vulnerable como son las personas en situación de calle, se requiere incrementar la capacidad creativa, flexibilizar las acciones, capacitar personal, e involucrar en este proceso al Estado y Sociedad Civil en su conjunto. Nos parece estimulante poder compartir, en este sentido, tanto con las Ongs, las Universidades y el Gobierno acerca de este fenómeno y los posibles caminos a seguir.” (Ibíd., p.6).

Asimismo, Flores y Hernández (2008) entienden la mirada del “otro” desde el punto de vista del conflicto en la relación de los *otros* con las personas en situación de calle. Retratan un conflicto urbano que ocurre en la ciudad de Curicó:

“[...] el cual fue seleccionado por la implicancia que tiene en las relaciones entre los habitantes de dicha ciudad, además de ser un conflicto con escasos antecedentes lo que lo hace más atractivo y controversial, dado que involucra a toda la ciudadanía, en este caso urbana.” (Flores y Hernández, 2008, p.1).

El conflicto se genera entre las personas en situación de calle y el resto de la ciudadanía, incluyendo a locales comerciales, instituciones públicas y religiosas, ONG, como el Hogar De Cristo, y los habitantes de la ciudad (Flores y Hernández, 2008).

En concreto, el propósito de los autores fue además de describir el conflicto y la situación en la que viven estas personas, exponer cómo todos los ciudadanos se ven implicados en la problemática “[...]ya sea criticando, sintiéndose incómodos o aportando para que la problemática se mantenga.” (Ibíd., p.1).

De este modo según especifican que “[...]el foco de solución al conflicto apunta a la participación de todos los actores hacia la integración y no a la discriminación o exclusión.” (Ibíd., p.1).

## **2.8 Barrio Puerto de Valparaíso y Hogar de Cristo: Contexto y opinión sobre la problemática**

### **2.8.1 Barrio Puerto de Valparaíso: Una mirada histórica y social**

En relación con el concepto de barrio, Rossi (1993) señala que “Para la morfología social, el barrio es una ciudad morfológica y estructural; está caracterizado, por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia; de donde un cambio de uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio.” (Rossi, 1993, p.47).

Con respecto al sector del Barrio Puerto de Valparaíso se entiende que

“Fue la primera zona habitada de la ciudad, cuyos habitantes levantaron modestas casas en torno a lo que es la actual Iglesia de la Matriz. El villorrio creció ganando terrenos costeros y construyendo bodegas portuarias y edificios para la comercialización de productos. Hacia el sur estaba cerrado el paso por el cerro que después se llamó Artillería y hacia el norte pasaba una franja muy estrecha entre los cerros y el mar, donde se abrió la calle de la Planchada, hoy Serrano. El tramo fue ampliado a fuerza de recortes a los cerros y relleno del bordemar. Por muchos años barrio residencial y centro comercial de la ciudad, estaba potenciado por sus dos extremos, la Plaza Echaurren y la que sería Plaza de la Aduana, hoy Sotomayor. Hasta hoy conserva muchos de los edificios que surgieron de las primeras fortunas porteñas y le dieron fama de elegancia en Chile y el mundo.” (Gobierno de Chile, 2008).

Alrededor de la Plaza Echaurren, se encuentran construcciones simbólicas, como el Mercado Puerto y los edificios Liberty y Astoreca; muchos de éstos con proyectos de recuperación patrimonial, debido a que es un sector bastante malogrado, que ha tenido distintos usos y que ha soportado terremotos e incendios. Cuando sus habitantes se fueron mudando a los cerros aristocráticos de Valparaíso y el barrio comercial se desplazó más allá de la Plaza Sotomayor (esencialmente entre la Plaza Echaurren y la Plaza Wheelwright) deslumbró y se difundió el esplendor de la noche porteña. Actualmente, quedan sólo sencillos restaurantes y bares, visitados

por marineros y habitantes de la zona o hacia un nuevo público joven y universitario.  
(Ibíd).

En este sentido, se debe destacar que:

“El atrio de La Matriz y hacia atrás, el pie del Cerro Santo Domingo, es un sector con una espacialidad distinta, antigua también, pero más modesta y precaria, fuera del tiempo. Un barrio pobre y deteriorado, sin embargo prioritario en los planes de recuperación patrimonial, por ser parte central del núcleo fundacional y corazón de la Zona Patrimonial de la ciudad” (Ibíd.).

González (2002) mezcla de manera adecuada la mirada histórica con la social del Barrio Puerto de Valparaíso. En primer lugar, la autora menciona que el Barrio Puerto se identifica por ser un lugar en donde se escapa la intimidad y la comodidad de sitios tradicionales, pues desde hace muchos años (incluso desde el comienzo) se caracteriza por la constante circulación propias de los Puertos, es decir, un lugar de paso, con gran población flotante: “[...] de corta residencia, de experiencias fugaces, de socialización coyuntural” (González, 2002, p.44).

De esta manera, la autora expuso como objetivo los diferentes modos de habitar que tienen los sujetos en dicho lugar, con respecto la convivencia y, primordialmente, la sustitución del modelo “casa-vivienda”, por el de “casa-trabajo”, cuyo comportamiento cotidiano es esencialmente ritualizado. Por lo tanto:

“En función a los bares, cabarets, hoteles y fuentes de soda que conformaron el barrio, podría decirse que existieron cinco microespacios de dominio público: Márquez (donde actualmente se encuentra la población del mismo hombre), las calles Clave y Cajilla, la Cuadra (comprendiendo la calle Blanco entre Clave y Almirante Pérez Gacitúa aproximadamente), la Aduana (por calle Cochrane desde Wheelwright hasta Márquez) y la subida Carampangue...” (Ibíd., p.44).

Continuando con la diferencia entre espacios mixtos (de trabajo y vivienda) y espacios exclusivos (sólo de trabajo o sólo de residencia) “[...] Márquez y el sector de clave-cajilla correspondería a la primera categoría, es decir, estarían caracterizado por el gran número de prostíbulos y bares en los que las piezas eran

utilizadas como vivienda y como lugar laboral” (Ibíd., p.45). De acuerdo con los resultados de esta obra, los entrevistados coincidieron que en épocas pasadas, sobre todo en la década de los cincuenta hasta poco después del golpe de Estado, el oficio de prostituta(o), se realizaba en una casa, bajo el mando de una regenta, quien era la encargada de administrar el lugar y los recursos de las personas que vivían y trabajaban ahí. De este modo, las trabajadoras eran subalternas y quien se ocupaba de las comidas, las piezas, las camas, los horarios, los clientes y de ciertos privilegios era la propietaria, por ello “Cada pieza era el lugar de residencia y de trabajo de las prostitutas(os).” (Ibíd., p.45).

En este sentido, compartir la vivienda y el trabajo involucraba la no existencia de un mínimo espacio de intimidad, suplido por muecas o gestos que procuraban, de algún modo, reproducir un modelo comunitario de convivencia. Por esto, se puntualiza que “La vida, en cierto modo, se reducía sólo al universo de aquellos cuartos. Sordos a los acontecimientos extremos, los habitantes de esas casas poco o nada necesitaban más allá de las rejas de sus conventillos.” (Ibíd., pp. 46-47).

Los visitantes eran principalmente marinos y clientes que iban a menudo para allá. Así, el escaso contacto con el exterior, condicionó la característica transformación de rituales que forzaran los artificiales nexos afectivos, con sus respectivas obligaciones y prohibiciones: “[...]no es de extrañar que diversas modalidades de resistencia pasiva se hayan originado al interior de aquellos lugares.” (Ibíd., p.47). Ritualizando festividades, comidas, encuentros o determinados días de la semana, los prostíbulos sistematizaban sus actividades, mediante la liturgia cotidiana de la convivencia lo que generaba la superación de la individualización, en un medio creado para la falta de privacidad, de esta manera:

“La casa prostíbulo represento un lugar en el cual el legado ilustrado de la individualización del yo no tuvo más remedio que ceder a la ficción de una identidad colectiva. De la misma forma, se observa que el ideal burgués de la unidad doméstica centrada en la familia fue reemplazado por modalidades ficticias de parentesco, con la respectiva jerarquización que esto implicaba.” (Ibíd., p.47).

En el sector, existió gran cantidad de prostíbulos más; algunos de ellos fueron los Siete Espejos, la Miss Mery, el Dieciocho, el Veintiuno, el Sesenta y Nueve, el Hotel del Copucha, el Cuartito Azul y los Maceteros(González, 2002).

Otra situación que ocurría en calle Márquez era la disputa que había entre prostitutas y homosexuales. Estos últimos ejercían en casas pero nunca en la calle, debido a que ese sitio era de dominio de las primeras, por lo que los homosexuales debían captar clientes en bares o simplemente en las mismas casas. Por ello, los prostíbulos del sector eran principalmente de homosexuales, aunque igualmente existían los de mujeres (González, 2002).

Algunos de los bares más destacados del sector, la “Yapa” y la “Bomba”, en los que se captaban a la mayoría de clientes servía para generar un lazo entre el deseo del cliente y quien pudiese compensarlo. Asimismo, estos lugares tenían espectáculo, bailes y abundaba el alcohol. Por lo tanto: “La pertenencia a este barrio es una estrategia de supervivencia, no de integración. La gran mayoría de estas personas no continuaron con el modelo de convivencia de la casa prostíbulo cuando decayeron después de la década del ochenta.” (Ibíd., p.49). De esta forma, la “Bohemia Porteña” es solo un espejismo que cubre el gran individualismo, en donde lo social pareciera que no hubiera existido.

Incluso, la temporalidad de estas personas no estaba dada por la interiorización del tiempo nacional o de los eventos importantes para la mayoría, sino por los acontecimientos de la rutina de un “tiempo local” o un “tiempo personal”:

“La percepción del tiempo para estos sujetos es mucho más “mínima” de lo que se supone. Tal vez pueda decirse que es sólo el cambio frente a la duración lo que los vuelve inteligible al tiempo. Al respecto, en conversaciones informales pudimos comprobar dos fenómenos opuestos: primero, la casi total ausencia de un registro cronológico en lo recuerdos (o sustitución por referencias vagas e imprecisas) o, segundo, la sobredimensión que esta cronología adoptaba en el ordenamiento de ciertas vidas.” (Ibíd., p.51).

Esto debido que algunos sujetos tenían una vida distorsionada e incomprensible, mientras otros contaban y tenían un registro de todos los días de su vida allí de forma casi exacta y obsesiva.

En relación con lo anterior, los espacios exclusivos son los que se usaban únicamente para trabajar, así “dentro de esta categoría caben los sectores de la aduana y la cuadra, caracterizados por la presencia de muchísimos bares y restaurantes frecuentados por un público más “selecto”[...]” (Ibíd., p.52).

Los bares de este sector eran visitados recurrentemente por marinos extranjeros, profesionales y otros navegantes; sus lugares preferidos por ellos eran el Scandinavian, el Roland Bar, el American Bar, el Giaco, el Black and Withe, la Caverna del Diablo, el Blue Ship y el Luisiana, los que a diferencia de los bares del sector mixto, eran conocidos como “más decentes y menos mafiosos”. (González, 2002).

La diferencia radicaba principalmente en el ámbito del consumo (tragos y drogas más caras), los espectáculos eran más preparados, no dejaban entrar a *torrantes*, el nivel educativo (pues muchos eran profesionales), lo que esencialmente obedece a códigos de estatus en el barrio generalmente. (González, 2002).

Junto con lo anterior, los *hoteles de niñas* del sector Cochrane se consideraban espacios exclusivos, pues solo cumplían la función de ser un lugar de trabajo a diferencia los mismos *hoteles* ubicados en la calle Márquez. Lo anterior se debe a que el público que visitaba estos lugares era entendido como una población flotante (dado que provenía de barcos mercantes y marinas extranjeras). En cambio, en los espacios mixtos el público era, generalmente, local, regular y conocido, debido a que la forma de trabajo era más independiente:

“En estos hoteles las prostitutas pagaban el arriendo de una pieza más caro que el común de los hospedados. El negocio para los hoteles consistía en mantener un público regular de prostitutas que frecuentaban siempre sus dependencias para desempeñar su trabajo, SIN dejar de ser hoteles abiertos al común de los paseantes.” (Ibíd., p.54).

De esta manera, las prostitutas tenían un grado de libertad, ya que el lugar donde trabajaban era privado y no existían intermediarios, por lo que recibían el dinero directamente. Sin embargo, los hoteles seguían siendo opción para personas que andaban de paso por la ciudad e incluso fueron muy útiles en el periodo de dictadura, pues a muchos el toque de queda los sorprendía en la calle y debían buscar un lugar donde hospedar. Varios de estos hoteles eran clandestinos. (González, 2002).

Por otro lado, no todo eran hoteles y prostíbulos, sino que en los bares del sector se ofrecían grandes y variados espectáculos:

“[...]que iban desde streep-tease has números folclóricos, pasando por canciones de Jorge Negrete, Guadalupe del Carmen y Pedro Infante. Y si bien no había un contrato real mediante, existía un compromiso que demandaba una responsabilidad recíproca entre el cantante y el propietario del local, haciendo más dignas las condiciones laborales de esa época...” (Ibíd., p.55).

La palabra era el contrato y garantía de un salario por un servicio prestado y la condición del artista (cantante, actores o músicos) estaba afirmada por un intermediario entre él y su público.

Eran tiempos donde había más dinero circulando, lo que generaba un tipo de vida más distendido, había una mayor fluidez de gastos lo que contribuía a una mejor estabilidad económica, lo que benefició a casi todo el sector. Así, “[...]la presencia de marinos extranjeros y nacionales que debían esperar en tierra embarque o desembarque de las mercaderías portuarias fue un factor decisivo en esta bonanza [...]” (Ibíd., p.56). Esto debido al gran movimiento de carga que había en ese tiempo en el puerto lo que provocaba una población flotante frecuente y altísima.

Otro factor que provocó la gran circulación monetaria en ese tiempo fue el sistema de *medios pollos* (denominación que recibían los subempleos):

“Los estibadores, trabajadores de planta en el puerto, acostumbraban a contratar ayudantes que hacían el trabajo por ellos, pagándoles la mitad de sus sueldos. A su vez, estos “medios pollos” contrataban a otros ayudantes que les hicieran el trabajo

encomendado, pagándoles un nuevo porcentaje de sueldo que recibían sus empleadores” (Ibíd., p.56).

Esto tuvo como consecuencia que muchos de estos sujetos no trabajaran, recibiendo igualmente un porcentaje de su sueldo, sólo por delegar funciones a un subalterno. No obstante, debido a esta gran fluctuación de dinero en el Puerto, había, a su vez, una saludable vida social. Por otra parte, el contrabando contribuyó en el fortalecimiento del comercio informal del puerto, a través del tráfico de mercaderías extranjeras y su posterior venta a algunos locales comerciales del sector (González, 2002).

Con todo, la decadencia de la vida del barrio no fue solo resultado del problema tecnológico portuario, sino que también se debió a la represión militar y toque de queda, que obligó a bares y hoteles a encerrarse en el interior del lugar o simplemente a cerrar. (González, 2002).

Aunque las autoridades del momento no contaban con ello, hubo también estrategias para sobrellevar lo que estaba sucediendo en ese momento:

“Y paradójicamente fue el encierro quien ayudo a sobrevivir, aunque fuese por algunos pocos años más, los espacios de sociabilidad en el sector. Muchos locales se sumaron a la lista de los clandestinos, lo que contribuyó a crear lazos entre las personas que seguían funcionando “puertas adentro”. Lazos siempre cómplices, inscritos en la transitoriedad del tiempo vedado, del tiempo prohibido[...].” (Ibíd., p.57).

Fue muy comentado que el toque de queda cortó con la vida nocturna del Barrio Puerto, no solo por la restricción horaria, sino que también por los cada vez más comunes allanamientos que se realizaron en hoteles, prostíbulos y bares del sector. Tal como puntualiza González: “No obstante, fue en estas circunstancias cuando nuevas formas de “resistencia pasiva”- y entiéndase por resistencia pasiva, insistimos, la ritualización de ciertas conductas reproductoras de lazos comunales- se articularon, a puertas cerradas pero a viva voz” . (Ibíd., p. 57).

Las formas en que particularmente cada individuo experimentó el toque de queda fue distinta, pero todas tenían algo en común: el encierro. No había posibilidad de andar libremente de un local a otro e incluso había miedo a salir, lo que produjo el fin de las formas comunes de comportarse hasta ese momento, además, “[...]la estricta vigilancia y, peor aún, los abusos que se vieron sometidos prostitutas(os) y homosexuales terminaron por minar considerablemente las posibilidades de diversión en el sector [...]” (Ibíd., p.59).

Son estos resquicios en los que se manifiesta la debilidad de un sistema normativo, que no observó los pequeños micro espacios de poder que fueron descubiertos con la experiencia de la represión. De este modo, la experiencia de la resistencia no era precisamente un proyecto reivindicativo de las masas alienadas, sino que se relaciona más con la protección de la *ritualización* de lo cotidiano y a un lugar de sociabilidad, que con un proyecto de humanización, puesto que:

“la representación que estos sujetos poseen de su encuentro con la represión militar es descrita por ellos mismos en términos de “anécdota”, instancias en las que la significación de la experiencia descansa en un protagonismo personal más que una clara conciencia colectiva [...]” (Ibíd., p.60).

Otro factor importante son los mecanismos de *status*, relacionados con la cobardía o la valentía de los individuos respecto al sistema normativo. Por eso, se conocía y aún se conoce como “barrio bravo”. (González, 2002).

La muerte de los dueños de los locales del sector marcó la decadencia del barrio puerto, lo que superó incluso la coyuntura política e hizo reflexionar sobre la inevitabilidad de los acontecimientos, y su aceptación pasiva más que nostálgica. (González, 2002).

De este modo, se explica que si exteriormente el golpe de Estado responde al término de la vida bohemia en el puerto de Valparaíso, interiormente, esta vida de puerto se explica sólo a partir del significado en la dinámica característica que tenía

la experiencia comunitaria compartida y observada como disolución de un orden anterior:

“Otro ejemplo para explicar el fin del sistema de espacios mixtos de bares y prostíbulos mediante códigos hermenéuticos particulares del puerto: Paralelamente a la muerte de los propietarios de tales locales, una seguidilla de incendios arrasaron con el Roland Bar, el Luisiana, el Blue Ship, el American Bar y el Scandinavian [...]” (Ibíd., p.64).

No hay un recuerdo muy exacto de parte de los habitantes del barrio puerto, respecto a la gran cantidad de incendios acaecidos en ese lugar, es decir, cuándo ocurrieron, si fueron intencionales o no, sino que solo sucedieron. Toda explicación a la desaparición de la vida nocturna en el puerto y, por ende, a la variedad de locales que había, se reduce a la muerte de los dueños y a los incendios:

“Desde esta perspectiva, entonces, no sólo durante la dictadura este barrio practico el encierro. Lo ha practicado desde mucho antes, excluyendo de su horizonte hermenéutico los vaivenes de una historia nacional y, más aún, desarrollando una temporalidad propia, desplegada desde su mismo interior [...]” (Ibíd., pp.64-65).

Para finalizar la autora resume que: “[...]las iniciativas que van al rescate de la identidad de estos sitios no hacen más que mitificar el fenómeno de la pobreza, convirtiéndola en una mera situación estructural a integrar, e ignorando el drama que significa carecer de esperanza.” (Ibíd., p.65).

De tal manera, el poco apego con que los habitantes del lugar se refieren a los sucesos nacionales responde a la ausencia de un nexo entre estas personas y algún tipo de proyecto humanizante o solidario, restándoles importancia a su propia historia y futuro. Lo anterior se funda en que mayoritariamente los entrevistados en el documento de esta autora pensaban que la solidaridad entre personas con bajos recursos era sólo una especie de mito, pues la solidaridad no puede darse en un lugar donde siquiera existe algo para compartir, aparte de la necesidad que poseen las propias personas de tal sitio (González, 2002).

## 2.8.2 Barrio Puerto en la actualidad

Hoy por hoy, el Barrio Puerto de Valparaíso se expone frente a los turistas, extranjeros en su mayoría, como un espejismo del pasado, algo que se expresa fehacientemente en su arquitectura y en las reuniones sociales que se realizan en la plaza Echaurren, pues sus participantes, expresan el paso de los años que alguna vez fueron gloriosos, de fiesta y algarabía. Además, las personas en situación de calle que deambulan y hacen suyo (como centro social) el entorno de La Iglesia La Matriz reflejan también este decaimiento, como símbolo de que la bohemia aún se hace presente.

La delincuencia pareciese haberse tomado cada rincón de este barrio, así lo hacen saber sus habitantes, comerciantes y en definitiva la opinión general del sector, tal como se señala en Madariaga (2008): “Hoy la delincuencia marca la pauta. Edificios tan importantes como el Mercado Puerto tienen problemas estructurales, los negocios antiguos de mesón largo y trato familiar han cerrado en su mayoría y muchos de los vecinos se fueron.” (Madariaga, s. f.).

La vida nocturna parece seguir aún en pie, pero con un tinte distinto, pues la delincuencia parece buscar esta ocasión, como el momento exacto para actuar.

Por otra parte, el título de Patrimonio de la humanidad, otorgado a la ciudad de Valparaíso el año 2003 por la UNESCO, generó que la comunidad del Barrio Puerto, y sin duda, los turistas tanto nacionales como extranjeros, apreciaran y valoraran más aún este sector, debido a que su historia y la gran cantidad de inmuebles antiquísimos que se encuentran en el lugar, provocaron que fuera uno de los sitios más importantes de la ciudad considerados patrimoniales en este nombramiento, tal como señala Araya (2003):

“[...]los sectores aledaños a la Iglesia La Matriz y Plaza Echaurren, Muelle Prat y Plaza Sotomayor, calle Prat y Plazuela Turri, y un segmento de los cerros Alegre y Concepción, con sus ascensores, paseos, casas, pasajes, escalinatas y colores, forman parte de la riqueza del mundo.” (Araya, 2003).

No obstante. Posteriormente, la explosión que ocurrió en febrero del año 2007 en la calle Serrano fue el anticipo de lo que parecía ser el abandono y soledad de este sector, pues era una arteria importante comercial del sector, que recibía la visita día a día de los habitantes de Valparaíso e incluso de personas pertenecientes a otras partes de la región.

Igualmente, el terremoto ocurrido a fines de febrero del año 2010 terminó por dejar casi todos los inmuebles patrimoniales a punto de caer. Uno de ellos es el mercado puerto, eje comercial de gran importancia para los habitantes del sector y de otros lugares. En ese sitio, se encontraban cocinerías que invitaban a los turistas a deleitar una infinidad de productos del mar; estas actualmente se encuentran ubicadas en calle Serrano debido a la inhabilitación para funcionar en el mercado, producto del deterioro considerable que produjo en esta edificación el terremoto.

Por otro lado, a lo largo de los años, se ha buscado incesantemente la posibilidad de otorgar subsidios o aportes de privados para levantar este sector, con la rehabilitación de hoteles o restaurantes patrimoniales. Sin embargo:

“Lo cierto es que éstas iniciativas están anunciadas, pero van lento. Algunas edificaciones como el Edificio Liberty comprado por la Municipalidad, aún no tiene destino y corre riesgo de ser rematado dado el déficit estructural financiero de la ciudad. Además, para que los emprendimientos privados cobren vigor efectivo, es importante seguir avanzando en inversiones de bienes públicos como iluminación, seguridad y mobiliario urbano.” (Cowley, 2011).

No obstante, la Universidad de Valparaíso ha contribuido en ello, pues ha instalado la Facultad de Humanidades, en el sector de la calle Serrano, trayendo consigo a cerca de un millar de jóvenes, académicos y funcionarios, quienes se integran y dan vida a un barrio que se ha caracterizado por la vida bohemia del viejo puerto, lo que enriquecerá la vida del barrio y ayudará a la revitalización del comercio presente en el sector y a creación de otros. Junto a ellos:

“[...] se ha anunciado la instalación del Centro de Neurociencia de la misma Universidad en el Edificio Severín, el cual fue sede del Primer Congreso Bicameral

en los inicios de la República y que, en años próximos, tendrá renovados bríos para el desarrollo de investigación científica de nivel nacional e internacional.”

(Ibíd.).

La Municipalidad también ha mencionado la idea del Puerto Viejo como la concepción asociada a la rehabilitación del barrio y se han realizado distintas inversiones privadas para hoteles, *lofts* y demás construcciones relativas a la inversión inmobiliaria.

En la Iglesia La Matriz, existe un grupo de ciudadanos, amantes de Valparaíso, conformado por vecinos del barrio, porteños y viñamarinos, quienes han participado en la creación de una Corporación para fortificar la acción evangelizadora y de ayuda social que, diligentemente, efectúa la Parroquia La Matriz en beneficio de numerosas personas que requieren ayuda espiritual. Dicha entidad busca el progreso del barrio, mejorar la vida comunitaria e integrar a la ciudad como un referente territorial primordial para la vida porteña y para los turistas nacionales e internacionales que visitan Valparaíso diariamente.

Así, con el trascurso de los años, el Barrio Puerto de Valparaíso ha pasado de la gloria económica, social y laboral al decaimiento, deterioro y el paso del tiempo en todos sus lugares. Sin embargo, grandes iniciativas de parte de amantes del barrio y algunos vecinos han gestionado cambios de los cuales algunos se han hecho presentes y otros se encuentran en estudio. Es de esperar que el futuro de este sector sea provechoso para la comunidad, sin perder ese encanto histórico de un pasado singular y característico.

## **2.9 Hogar de Cristo, cobijo para los que no tienen techo**

En octubre 1944, el Padre Alberto Hurtado lanza por primera vez la idea del Hogar de Cristo: ‘Crear un Hogar para los que no tienen techo’. Posteriormente, en diciembre del mismo año, se bendice la primera piedra del Hogar de Chorrillos. Luego en 1952, el 18 de agosto fallece el Padre Hurtado, lo sucede como Capellán por un corto período el Padre Guillermo Balmaceda, S.J. En 1955, se aprueba la idea de extender el Hogar de Cristo a todo Chile. Para el año 1957 Nacen las primeras

filiales en Antofagasta y en Los Ángeles. (Hogar de Cristo, 2011d). Ya en el año 1969, se acondicionan las piezas para enfermos que no pueden ser atendidos en hospitales. En 1971, se da Inicio a la experiencia de las colocaciones familiares que es un paso más en la solución de los problemas de los niños. Así es como en 1981 son abiertos los centros de alto riesgo que acogen situaciones particularmente difíciles. En este año, se procura enfrentar el drama de la drogadicción. Este trabajo se extenderá después a niños que salen de las cárceles. Posteriormente, en el año 1992, con la Villa Padre Alberto Hurtado nace la fórmula de Condominios para matrimonios ancianos, donde pueden vivir en pareja y para 1993 es inaugurada la comunidad terapéutica Manresa en Lampa, con métodos especiales para la rehabilitación. El 18 de agosto del mismo año, se instituye el día de la muerte del Padre Hurtado, como día de la solidaridad en Chile. (Hogar de Cristo, 2011d).

La misión del Hogar De Cristo es acoger con dignidad y amor a los más pobres entre los pobres, para ampliar sus oportunidades a una vida mejor. De esta forma, convoca con entusiasmo y vincula a la comunidad en su responsabilidad con los excluidos de la sociedad. Es una organización transparente, eficiente y eficaz, que animada por la espiritualidad de San Alberto Hurtado, promueve una cultura de respeto, justicia y solidaridad (Hogar de Cristo, 2011c).

Por último, otras fundaciones asociadas al Hogar De Cristo son la Fundación Paréntesis que: “Acoge y acompaña a personas que se encuentran en situación de pobreza y exclusión social, que presentan consumo problemático de alcohol y otras drogas.” (Hogar de Cristo, 2011e). Aparte de ella, se encuentra la Fundación Rostros Nuevos que “trabaja con personas adultas con discapacidad mental y psíquica, que viven en situación de pobreza y exclusión social, bajo el enfoque de psiquiatría comunitaria.” (Hogar de Cristo, 2011e). La Fundación Educacional súmate: “Se encarga de entregar oportunidades educativas y de inserción laboral, a jóvenes y adolescentes que viven en situación de pobreza” (Ibíd.). La Fundación de Viviendas De Hogar de Cristo que: “Propicia mediante acciones directas o indirectas, la

solución integral del problema habitacional o de vivienda que afecte a las personas, familias o grupos sociales que, por sus condiciones económicas insuficientes, están incapacitados para obtenerla.” (Ibíd.). Por último, la Fundación Emplea que “Apoya a personas vulnerables en condición de pobreza, entregando en forma totalmente gratuita, capacitación en oficio, reforzamiento, nivelación de estudios, acompañamiento laboral, prácticas y puestos de trabajo en empresas, a personas que necesitan trabajar para mejorar su situación económica.” (Ibíd.).

En cuanto a las personas en situación de calle, el objetivo principal del trabajo es apoyarlas, fomentando la disminución de la vulnerabilidad y deterioro, debido al estar en dicha situación, mediante servicios temporales que procuran reconocer y desarrollar sus capacidades y recursos, promoviendo el nexo social con la familia, comunidad, grupos y organismos públicos, la inclusión y participación social: “[...]esperamos que muchas personas puedan dejar la precariedad de esta situación y generen proyectos personas que les permitan modificar su situación de calle.” (Ibíd.). Por lo tanto, la población objetivo atendida por esta fundación, en este caso, son las personas sin hogar momentánea o permanentemente (debido a una crisis personal, familiar o social), sin redes familiares, institucionales o sociales, y que dependen del apoyo de organismos públicos o privados para cubrir sus necesidades básicas (Hogar de Cristo, 2011a).

Por otro lado, la política institucional del Hogar de Cristo frente a tal problemática es buscar que la sociedad, y todos los actores que la componen, procuren con compromiso, solidaridad y apoyo un trabajo de inclusión social de las personas en situación de calle. Junto a ello, se fomenta la creación de políticas públicas inclusivas y participativas con respecto a dichas personas, y también promover estrategias para hacer más flexibles la atención en los servicios sociales de apoyo para este grupo humano (Hogar de Cristo, 2011a).

Los programas de atención se otorgan mediante servicios momentáneos de apoyo (hospederías, centros de encuentro, albergues, comedores fraternos), donde

se fomenta la reducción de la vulnerabilidad y daños relacionados a la condición de calle. Muchos de los usuarios que acceden a estos servicios tienen buenos resultados en un tiempo reducido, no obstante, hay algunos que requieren un apoyo psicosocial continuo, es ahí donde el objetivo de completar este trabajo recae en el programa “Acogida” (Hogar de Cristo, 2011a).

Con respecto al contenido de estos programas, las hospederías, en primer lugar, ofrecen alojamiento, alimentación y apoyo básico a las personas que se encuentran en situación de calle. En estos sitios, se producen también encuentros entre personas en un estado máximo de exclusión social y voluntarios que entregan solidariamente tiempo y trabajo para ellos (Hogar de Cristo, 2011a).

Por otra parte, se encuentran los comedores fraternos en donde se entrega principalmente alimentación (cena y almuerzo), gracias a la gran ayuda de los voluntarios (Hogar de Cristo, 2011a).

En tercer lugar, están los albergues que acogen a estos sujetos durante los meses más duros del invierno, que se organizan en conjunto con los municipios y entidades públicas (Hogar de Cristo, 2011a).

Finalmente, se encuentra el programa “Acogida”, cuyo personal es el que representará la voz del Hogar de Cristo para este estudio, pues independiente de entregar atención básica (ducha, materiales de aseo, ropa, orientaciones sobre diversos temas y ayuda en la búsqueda de un trabajo), otorga también acompañamiento psicosocial (estimulación a los usuarios para el auto cuidado, promoción de la participación en actividades sociales que les parezcan interesantes, y apoyo en la realización de trámites para fomentar el autoestima de los sujetos y la disminución de la dependencia), todo esto realizado en el mismo lugar donde atiende “Acogida” o en rutas realizadas en calle. Tal programa cuenta con profesionales del área social y de salud, monitores y voluntarios (Hogar de Cristo, 2011a).

Ahora bien, dicho programa, en la Quinta Región, contempla el apoyo psicosocial a estas personas, mediante el soporte financiero del programa “Calle” perteneciente al sistema de protección social “Chile Solidario”, cuya administración y asistencia técnica es llevada a cabo por el Ministerio de desarrollo social.

Ahora bien:

“Los profesionales encargados de efectuar el acompañamiento, denominados Gestores de Calle, deben intermediar entre las necesidades principales de asistencia de las personas y los servicios especializados disponibles en la red de intervención. Esto, a través del diagnóstico específico de cada caso y la formulación de un plan de trabajo ajustado al perfil, expectativas y requerimientos de cada usuario.” (Ministerio de Desarrollo Social – Gobierno de Chile, s.f.).

De este modo, el objetivo que busca el nexo de tales programas, es mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de calle. Junto a ello, cabe mencionar, que los sujetos se incorporan al Sistema Chile Solidario, por lo que obtienen los beneficios de éste, como la subvención para conseguir identificación civil, el acceso al sistema público de salud y a la seguridad social. Finalmente, es necesario señalar, que el programa “Calle”, es desarrollado en otras regiones y comunas del país, por municipalidades, Gobernaciones Provinciales u otras ONG’s. (Ministerio de Desarrollo Social – Gobierno de Chile, s.f.).

## **2.10 Conceptos primordiales del estudio**

Los principales conceptos de la presente investigación son: comunidad, personas en situación de calle, exclusión social y realización personal.

### **2.10.1 Aproximación teórica al concepto de comunidad**

Honneth (1999) analiza la distinción realizada por Tönnies entre sociedad y comunidad. Mientras en Europa se tergiversan los planteamientos de Tönnies, hasta el punto de favorecer el surgimiento de obstinaciones políticas, al ayudar en pos de la creación del mito de la *comunidad del pueblo*, en Estados Unidos la discusión sobre tal concepto siempre implicaba un componente imprescindible para un mejor

conocimiento de la sociedad liberal. A partir de la Segunda Guerra Mundial el concepto de comunidad estuvo ausente en las reflexiones de la teoría política. En los últimos años, tal debate ha provocado su impensado auge, al presentarse en consideraciones morales, políticas o sociológicas. (Honneth, 1999).

Tönnies, en relación con los conceptos comunidad y sociedad, subraya que

“Debe denominarse <<Comunidad>> a aquella forma de socialización en la que los sujetos, en razón de su procedencia común, proximidad local o convicciones axiológicas compartidas, han logrado un grado tal de consenso implícito que llegan a sintonizar en los criterios de apreciación; mientras que con <<sociedad>>se alude a aquellas esferas de socialización en donde los sujetos concuerdan en consideraciones racionales ajustadas a fines, con el objeto de obtener la reciproca maximización del provecho individual.” (Honneth, 1999, p.10).

Finalmente, Honneth (1999) considera el contexto teórico para hablar de comunidad, para el que establece tres usos distintos. En la filosofía moral, el concepto de comunidad

“[...]se pondera aquel elemento que, en el sentido del modelo Hegeliano de la eticidad (Sittlichkeit), subraya que los sujetos en la vida social, también pueden estar ligados unos con otros por medio de orientaciones axiológicas comunes; con mucha frecuencia no resulta nada claro si con esto se está pensando en una necesidad trascendental o en una posibilidad históricamente contingente.” (Ibíd., p.13).

En cuanto al contexto sociológico:

“[...]se pondera, pues aquel elemento que, en el sentido de Durkheim o de John Dewey, subraya que los sujetos precisan del sostén incuestionado de un grupo estimulante o intercesor con el objeto de asegurar la identidad; en este orden de cosas queda sin aclarar cuan amplios pueden o deben ser tales grupos actualmente, a la vista del creciente pluralismo axiológico.” (Ibíd., p.14).

Por último, en el contexto político establece que:

“[...]que aquel elemento en el sentido del pragmatismo americano, subraya que entre el vínculo axiológico común y la participación activa existe una relación de

refuerzo mutuo; hoy en día, no resulta claro, de todas maneras, cuál es la fuente de donde deben proceder aquellos valores comunes con los que poner en marcha el intercambio entre vínculo comunitario y participación.” (Ibíd., p.14).

Ahora bien, Carvajal en su obra “Apuntes Sobre Desarrollo Comunitario” (2011) alude en primera instancia a Ander-Egg, quien expresa que el concepto de comunidad es uno de los más ocupados en las ciencias sociales, sin embargo, existen diversos significados para dicho término, tanto en el lenguaje científico como en el común (Carvajal, 2011).

Originalmente, el concepto de comunidad, corresponde a un espacio de dimensiones parcialmente reducidas, en el cual existía una relación significativa entre territorio y colectividad. En un sentido amplio, tal término expresa la palabra “común”, vale decir, tener alguna cosa en común. Se refiere, en definitiva, a que no es de un solo sujeto, sino que pertenece o se extiende a varios (Carvajal, 2011).

Además, el término comunidad se utiliza para distinguir a un pequeño grupo de personas que viven en un mismo territorio y tienen un intereses en común, ya sea a un barrio, pueblo, aldea, villa e incluso a lugares más amplios como ciudades, regiones, países y continentes. No obstante, existen características diversas y comunes para denominarse con tal término. (Carvajal, 2011). El autor comprueba dichas diversidades mediante una revisión de los distintos aspectos que suele destacar, como que, en primer lugar, la palabra comunidad comprende a las personas y relaciones que se registran en un espacio o territorio, que comparten una herencia social común, que tienen un sentimiento de pertenencia, aspiraciones, intereses, valores y objetivos comunes, igualmente se utiliza el concepto para referirse a una entidad funcional independiente (Carvajal, 2011).

Finalmente, Ander-Egg (Citado en Carvajal, 2011) sostiene que:

“Una comunidad es una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando redes de comunicación,

intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local". (Carvajal, 2011, p.12).

Con todo, Carvajal se refiere también a Robertis y Pascal quienes expresan que la definición de la palabra comunidad se refiere, al comportamiento común entre individuos que viven juntos y que tienen intereses comunes, relacionándola con la palabra unidad. Igualmente, mencionan que la palabra comunidad ha sido utilizada con dos significaciones: una referida a un espacio delimitado, en el que existe una distribución de la vida social, lo que se manifiesta principalmente en un barrio o una aldea; otra relacionada con las relaciones que se entrelazan entre las personas y los grupos (Carvajal, 2011).

Por otra parte, Montero a quien también apunta Carvajal (Citada en Carvajal, 2011) sostiene que la palabra comunidad es uno de los conceptos clave en las ciencias sociales, pero que como los otros tiene varios significados, es complicado y confuso . Con ello, señala que es necesario considerar a la comunidad como un ente dinámico. Siempre está en movimiento porque siempre se encuentra en proceso de ser al igual que los integrantes, pero más importante aún:

"Lo que permite definirla es la identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso, que trasciende las fronteras interactivas de la comunidad y le otorga a veces un nombre y un lugar en los sistemas de nomenclatura oficial e informales de la sociedad. Este aspecto identificador ha sido ligado al de sentido común y se ha llegado a hablar de una identidad de sentido de comunidad." (ibíd., p.14-15).

De este modo, Montero (Citada en Carvajal, 2011) define la comunidad como:

"Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses objetivos, necesidades y problemas, en un aspecto y tiempos determinados y que genera colectivamente una identidad, así como

formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines.”

(Ibíd., p.15).

Asimismo, la autora se refiere a la relación entre comunidad y sentido de comunidad, pues menciona que se ha dado mayor importancia a la noción de territorio, por lo que es de suma importancia dar a entender que el compartir un lugar o sitio, no significa, precisamente, que sea una comunidad. Por ello, explica que dentro de las definiciones de comunidad es necesario destacar los siguientes aspectos que la componen: en primer lugar, que es un punto de encuentro, en el que se dan relaciones, generado, especialmente, con los vecinos, lo que genera también a que se produzca un sentimiento de ser nosotros; compartir lo bueno y lo malo; y la confianza y seguridad que se produce entre los vecinos contribuye a la solidaridad entre ellos. Por ende, la creación de un contexto tanto físico como psicológico de seguridad y pertenencia, al pertenecer a un mismo lugar y relacionarse cotidianamente entre ellos (Carvajal, 2011).

De este modo, a pesar de las diferencias entre todas las definiciones, existe un gran número de similitudes, con respecto a lo que compone el núcleo primordial que la describe. Además, Montero (Citada en Carvajal, 2011) agrega que la comunidad es:

“[...]un grupo social histórico, que refleja una cultura preexiste al investigador; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidos; que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. No debe olvidarse que, como parte de su dinámica, en esas relaciones internas puede también llegar a situaciones conflictivas conducentes a su división, su disgregación y a la pérdida de identidad.” (Ibíd., p.19).

Con todo, especifica, finalmente, que la concepción homogeneizante y unificadora de la comunidad, más que nacer en la literatura especializada, es parte del imaginario colectivo, Para muchos investigadores esto es sorprendente: que

factores externos no influyan totalmente en una comunidad, sino que cuando ésta considera que debe, quiere y puede hacerlas, debido a que tienen su propio lenguaje, su propio ritmo y sus flujos y reflujos de acción y pasividad:

“Por eso la participación aumenta o disminuye según las actividades, según como sea la actividad de los grupos y las personas dirigentes. Y los límites que dependerán del alcance de las relaciones y redes que se puedan tejer dentro de ellas mismas” (Ibíd., p.21).

Barcellona (Citado en Carvajal, 2011) expresa que: “[...] la comunidad no es “nostalgia”. Se requiere la comunicación con el otro, como base necesaria para la confirmación de la identidad.” (ibíd., p.25).

Por otro lado, Zygmunt Bauman (Citado en Carvajal, 2011) sostiene que: “[...] palabras como comunidad inspiran sensaciones agradables. Es un “lugar cálido”, un lugar cómodo y acogedor. Es como un techo bajo el cual nos abrigamos de la lluvia pesada, como un hogar delante del cual calentamos las manos en un día helado.” (Ibíd., p.25).

Por último, cabe mencionar que la comunidad, sus nexos, sus relaciones, interacciones, no existen por sí solos, sino hay que construirlos conjuntamente. (Carvajal, 2011).

Finalmente, para esta investigación nos guiaremos por el concepto de comunidad que expone Rodríguez (2006) quien la define como:

“[...]una unidad social cuyos integrantes participan de rasgos e intereses comunes, los que tienen conciencia de pertenencia, identificaciones espacio temporales, y que colectivamente interaccionan más que en otro contexto. Es decir, se reconocen los elementos y rasgos comunes entre quienes coparticipan, los que pueden definirse en términos de mayor preponderancia de lo económico, el parentesco, cuestiones ideológicas, lo religioso, lo étnico, lo sexual, lo laboral, etc.” (Rodríguez, 2006, p.31).

Dicha aproximación, en este sentido, nos indica dos puntos primordiales que la pueden identificar: por un lado, contemplarla como un grupo humano, lo que

provoca un problema de exactitud en relación a sus límites que esta puede poseer, debido a que en términos de interacciones humanas puede emplearse a una villa, un pueblo o una ciudad e incluso una subcultura urbana; por otro, brindar importancia en sentimientos, compromisos y en lealtades entre los miembros (Rodríguez, 2006).

La elección de esta definición para el concepto de comunidad se debe a que en el Barrio Puerto se exponen toda las características mencionadas, en donde interaccionan los sujetos en sus espacios residenciales, laborales y de reunión social. En ese contexto, los individuos interactúan mayoritariamente y tienen intereses comunes como mantener lo tradicional del barrio y cuidar su aspecto físico, por ejemplo.

### **2.10.2 Personas en situación de calle: Vidas en busca de un rumbo**

Por 'personas en situación de calle', MIDEPLAN (2005) las define como

“[...] quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria, y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal...” (MIDEPLAN, 2005, p.10).

No obstante, la definición operativa para los objetivos de nuestra investigación es la entregada por la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Córdoba que indica que: “La situación de calle no solo implica un problema habitacional, sino que se entrelazan otros factores que también la componen y perpetúan, como la inseguridad social, la escasez de ingresos, la vulnerabilidad, la ruptura de lazos familiares, entre otros.” (Luque, 2011, p.4). Esto debido a que se agregan otros factores que son parte y persisten en la situación de calle.

### **2.10.3 Exclusión Social: diversas dimensiones**

El concepto de exclusión social comenzó a gestarse con las teorías de los principales próceres de la sociología “como Marx, Engels, Durkheim, Tönnies,

Bourdieu y Parkin, haciendo especial incidencia en el alienamiento dual de la “clase social” y en la dinámica “dentro-fuera” (Jiménez, 2008, p.174).

Con todo, existen diversas definiciones para este concepto. Para Jiménez (2008):

“La exclusión social está muy relacionada con los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida,...). Además, el concepto de exclusión social debemos entenderlo por oposición al concepto de integración social como referente alternativo, esto es, el vocablo exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector integrado y otro excluido. Así pues, el sector excluido se encuentra al margen de una serie de derechos laborales, educativos, culturales, etc., es decir, de una calidad de vida que se ha alcanzado y garantizado a través de los Estados de Bienestar.” (Ibíd., p.174).

Por otro lado, Marco Fabre estima que: “[...] no existe una definición oficial y legislativa de la noción de exclusión, y a la que puedan recurrir personas e instancias públicas o privadas que requieren de la reflexión y teorización sobre estos temas o que su implicación en la investigación- acción así se lo demande.” (Fabre, 2000, p.12).

Castells, por su parte, define la exclusión social: “[...] como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado.” (Castells, 1998, p.98).

Castel (1998), a su vez, organiza el proceso de exclusión social calificando cada etapa como *zonas*, la última de estas se conoce como el proceso de *desafiliación*. Explica su perspectiva al señalar:

“De allí la posibilidad de construir lo que yo llamaría metafóricamente “zonas” de cohesión social. Entonces la asociación “trabajo estable/inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en

alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien, como trataré de demostrarlo, la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.” (Ibíd., p.13).

En concreto, se empleará la definición propuesta por Chuaqui, Mally y Parráquez (2010), quienes precisan que

“[...] una relación social que va situando a determinados grupos sociales en ubicaciones desfavorables respecto al sistema y a los demás sujetos, lo cual causa en estos grupos una serie de privaciones de distinta índole social (aspectos materiales, relacionales y activos de habilidad y conocimiento social) que se constituye en tanto dicha privación, como en los procesos que las causan y que reproducen otras condiciones de privación social” (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010, p.19).

De acuerdo a lo anterior, dentro de nuestra sociedad son identificables tres niveles en los que se manifiesta la exclusión social. En primer lugar, en la dificultad para ingresar a algún sistema social: “[...] por ejemplo un tipo de sistema educativo, tipo de trabajo, u otro grupo de socialización mediado por razones económicas, factores religiosos, ideológicos de género o de otras clases.” (Ibíd., p.20).

En segundo lugar, para acceder a servicios o derechos primordiales, por ejemplo, la salud y educación, y, finalmente:

“[...]para mantenerse dentro de un mismo sistema, grupo o servicio por malas condiciones a nivel relacional, al estar deterioradas las relaciones sociales, verse dificultado el contacto social y la posibilidad de entablar relaciones de buena calidad. Esto debido a mecanismos de diferenciación que operan junto a la discriminación y el estigma”. (Ibíd., p.20).

Asimismo, existen algunos factores o causas inmediatas en que se puede ver manifiesta la exclusión a las personas, por bajo estrato socioeconómico, por localización socio-territorial aislada, marginal u otra, por estar catalogado bajo alguna categoría medica o jurídica que denote anomalía social, por categorías de género,

por la edad, por apariencia física fuera de lo “común”, por preferencias sexuales, por militancia política, por profesar religión u otras razones ideológicas (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

En relación con los mecanismos de operación de la exclusión social, uno de los primeros ámbitos es el laboral, debido a que el trabajo y la propiedad desempeñan un papel primordial en la sociedad y en la vida de los individuos y grupos. Sin embargo, la mayor parte de las exclusiones se expone y tiene su núcleo en la falta de acceso al trabajo, propiedad o administración de la propiedad de calidad y/o de los caminos o rutas sociales que conducen a ellos, lo cual constituye el centro trascendental por la cantidad de consecuencias para la vida de las personas y grupos, en que se manifiesta la exclusión, por ello: “Si nos concentramos en grupos y personas que se “ganan la vida”, es decir que obtienen recursos para el consumo de bienes y servicios, no todos lo hacen a través de un trabajo o propiedad de calidad” (Ibíd., p.26).

En primer lugar, existen personas y grupos que poseen trabajos precarios debido a que son de forma temporal, como algunos trabajos agrícolas, temporales o trabajos sucios, es decir de bajo prestigio. En estos trabajos, verificaría algún grado de exclusión social, dado el acceso restringido a bienes y servicios, capital social y cultural y frecuentemente a seguridad social y protección del Estado, en tanto carecen de poder económico, social y cultural (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

Por otro lado, hay grupos excluidos por la forma de obtener su salario, pues lo hacen con actividades informales, en el sentido de que evitan los controles contables o impuestos del Estado, como los vendedores ambulantes u otros grupos de la misma categoría. No obstante, aquellos no están fuera del sistema puesto que obtienen la mercadería que venden del comercio formal y sus clientes son parte del sistema económico, incluso estos grupos compiten con el comercio formal. Es un trabajo inestable y no cuenta con previsión del Estado, a través de un contrato de trabajo, por ende: “Este tipo de actividades constituyen el sector informal, que por

tratarse de trabajos sin un mínimo de calidad, no sancionados positivamente socialmente, es un sector excluido.” (Ibíd., p.27).

Un tercer grupo excluido se relaciona con los sectores que obtienen sus ingresos a través de actividades regidas por pautas de la contracultura delictiva, es decir, grupos contraculturales buscados por la ley y cuyas actividades para conseguir bienes y servicios no constituyen precisamente un trabajo. Tampoco están fuera del sistema porque lo que obtienen es mediante la interacción con sus víctimas que son parte del sistema. Además, consumen bienes y servicios y poseen una interacción con el Estado, de antagonismo y conflicto. Otro factor importante, es que hay dos aspectos de la exclusión externos e internos: “[...] Factores internos, están aquellos asociados a la pretensión de seguir delinquiendo de parte del sujeto.” (Ibíd., p.27). En relación a los factores externos: “[...] las barreras del estigma, está el ofrecer posibilidades de lograr una mayor educación y/o capacitación, y establecer relaciones con empleadores abiertos de criterios que ofrezcan posibilidades de reinserción.” (Ibíd., p.27).

El último grupo es el de los indigentes que viven en la mendicidad, quienes sí tienen un vínculo con la sociedad, mediante las limosnas que reciben de parte de otros individuos de la sociedad y de lo que consumen producido y distribuido por otros individuos de la sociedad. Sin embargo, se distinguen en diferentes subgrupos:

“A) Personas que viven de la mendicidad temporalmente por cesantía u otros motivos similares, y B) Personas que viven de la mendicidad permanentemente entre los que se dan tres categorías: (i) Personas que viven de la mendicidad y que moran en hogares de más de una personas (ej.: mujeres sin pareja con hijos, parejas de discapacitados, etc.). (ii) Personas solas que viven de la mendicidad y que moran en una habitación. Y (iii) Personas que viven de la mendicidad en situación de calle (no mora permanentemente en una habitación); en este último caso son frecuentes problemas de alcoholismo, drogadicción o problemas de patologías mentales que los han llevado a la destrucción de los vínculos con los hogares de los que provienen. Por no vivir en hogares es frecuente que incluso no aparezcan registrados en los Censos Nacionales o Regionales.” (Ibíd., p.28).

Finalmente, estas categorías tienen en común que el sistema socio-económico en sus distintas dinámicas genera categorías sociales excluidas del poder económico, social y cultural.

La segunda dimensión es la del ámbito territorial. Al respecto, se puede indicar que en los sectores en los que la exclusión por trabajo o actividad para generar ingresos económicos y la exclusión con respecto a servicios del Estado el espacio son lugares en donde los espacios urbanos son defectuosos y están deteriorados el transporte y acceso a servicios esenciales son deficientes. Lo anterior podría generar *ghetos* y sectores manipulados por la droga y delincuencia, lo cual estigmatiza al resto de los pobladores (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

Cabe destacar que el lugar en donde se trabaja puede ser el mismo para una persona que tenga grandes y menores ingresos, sin embargo, el lugar en el que viven y la mantención de éste dependen absolutamente de los ingresos económicos del sujeto.

Un mejor panorama, para contribuir a resolver de forma parcial la exclusión territorial, son las políticas de participación de la comunidad en los procesos de urbanización, para introducir transformaciones que favorezcan un barrio más amigable, lo que si bien no resuelve completamente el problema es una pauta inicial para llegar a cambiar positivamente este panorama. De este modo:

“Las relaciones territoriales, como una de las dimensiones de los sistemas sociales en nuestras sociedades, conducen a que haya sectores que no pueden realizar adecuadamente sus intereses económicos, sociales culturales y por tanto los dejan en posición desmedrada en dichas relaciones de poder.” (Ibíd., p.30).

Por último, está el ámbito cultural, el desarraigo violento de culturas étnicas que fueron originarias de un territorio, por parte de la ideología y cultura hegemónica predominante, para imponerles un estilo de vida y, por extensión, la decisión de migrar a otros territorios es un ejemplo de este ámbito de exclusión, además de ello: “ Hay también subculturas menos enraizadas, de grupos particulares, como algunos

grupos juveniles, que pueden dar origen, como veremos, a formas de discriminación y exclusiones parciales.” (Ibíd., p.30).

Los roles de los individuos obedecen a características adscritas o adquiridas. Asociado a un rol hay un *status*, que puede percibir tanto derechos como limitaciones y degradaciones, que cuando alcanzan un cierto nivel o afectan algún aspecto importante de la interacción, constituyen una discriminación que puede afectar una o diversas aristas de las situaciones de la personas en los grupos y sistemas. En este sentido, tales discriminaciones constituyen formas de exclusión y, por otra parte, el estigma se presenta como una forma más intensa de la discriminación. (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

En la misma línea, son formas de exclusión la discriminación hacia la mujer, la tercera edad, los discapacitados, grupos juveniles, una opción sexual diferente, personas con VIH SIDA y muchas otras (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

Finalmente, las relaciones de discriminación y estigma representan lo inverso a empoderar a los sujetos, sino que es dejarlos en posición subordinada en las relaciones microsociales de poder y dominación (Chuaqui, Mally y Parraguez, 2010).

#### **2.10.4 Realización personal: en vías de una real inclusión social**

Finalmente, el concepto que procura reintegrar a la persona logrando la inclusión social, respetando la diversidad, es el de realización personal, pues tal como menciona Chuaqui, Mally y Parraguez (2010):

“Para realizarse personalmente el individuo debe tener la posibilidad real de trabajar remuneradamente según su vocación y con una remuneración digna que le permita formar la familia que escoja, lo que implica educación, una vivienda o habitación digna y acogedora y la concreción, que está lejos de alcanzarse, de todos los derechos humanos fundamentales y todo esto debe lograrse, lo que es muy importante y queremos destacar, según nuestros valores, los que le dan sentido a nuestra vida, como seres únicos e irrepetibles.” (Ibíd., p.36).

Con el transcurso de los años, muchas de las soluciones conferidas por el Estado y algunas instituciones de beneficencia, para que estos sujetos puedan salir de tal situación, han sido asistencialistas de corto plazo, cubriendo sólo necesidades básicas. Aunque actualmente, el Hogar de Cristo, mediante el programa “Acogida” y también ayuda externa de fundaciones hermanas, han otorgado, además de las necesidades básicas (brindadas usualmente) apoyo psicosocial, y atención psiquiátrica, para aportar en la inclusión social de aquellos sujetos. Un paso que se espera vaya en aumento y sea netamente el Estado quien se haga cargo de aquello.

### **3. MARCO METODOLÓGICO**

Este estudio es de tipo exploratorio/descriptivo, debido a que el propósito es exponer los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, desde un contexto físico específico, el Barrio Puerto de Valparaíso. No se centra en el discurso de los sujetos afectados propiamente tal, sino en los de personas que interactúan con ellos cotidianamente, es decir, en las narraciones de la comunidad del Barrio Puerto y del personal perteneciente al Hogar de Cristo (sede Valparaíso), específicamente del programa “Acogida”. Para poder describir dos tipos de discursos que se relacionan con tal problemática, desde una cosmovisión local y, por otra parte, desde una visión institucional, que brinda ayuda a estas personas a nivel nacional desde hace muchos años.

#### **3.1 Tipo de diseño**

La estrategia metodológica de esta investigación es de tipo cualitativa, puesto que, en primer lugar:

“En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística. Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran” (Álvarez- Gayau, 2003, p.24).

A diferencia de la investigación cuantitativa que: “[...] estudia la asociación o relación entre variables cuantificadas [...]” (Pita y Pértegas, 2002, p.1). Además:

“El carácter reflexivo de la investigación cualitativa, implica que exista un acercamiento a los fenómenos sociales por parte del investigador, participando de los grupos sociales que investiga. En esta perspectiva, el investigador tiene un papel fundamental en la recolección de información, pues de él dependerá gran parte de la forma como se acerca a la realidad y puede tomar de ella datos” (Aristizabal, 2008, pp.64-65).

De esta manera, la metodología cualitativa, nos permite extraer una mayor reflexión en los testimonios recogidos, pues nos acerca a la realidad de los individuos

en cuestión, mediante la participación cercana que tiene el investigador en el contexto y los relatos de los sujetos a estudiar.

Por otra parte, nuestro estudio es de tipo no experimental, puesto que no se realizó una manipulación intencional de las variables en cuestión. La problemática se observó tal cual como se manifiesta en su contexto habitual. Además, es de tipo transversal, ya que la investigación fue realizada en un único momento en el tiempo.

El diseño de este estudio es de tipo emergente, puesto que ciertas decisiones se fueron modificando en el transcurso de la investigación, adaptándose a las particularidades del contexto. En el caso de nuestro estudio, las entrevistas que se realizarían al personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo se redujeron, debido a que no se encontraban todas las categorías establecidas principalmente en la muestra, pues no había un sociólogo (a), enfermero(a), ni psicólogo (a). Aunque gran parte de las decisiones se fueron cumpliendo de acuerdo a lo que estableció en un comienzo.

### **3.2 Universo teórico y muestra**

El universo teórico de esta investigación es la población adulta de ambos sexos de 18 años en adelante, que habitan en la ciudad de Valparaíso actualmente y el personal del Hogar de Cristo, sede Valparaíso.

Por otro lado, el universo empírico estuvo comprendido por las personas adultas de ambos sexos, de 18 años en adelante, pertenecientes a la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y por personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo (sede Valparaíso).

El tipo de muestreo es teórico, ya que desde la misma teoría y a través de informantes estratégicos, se seleccionaron los casos a estudiar. Además, la investigación cualitativa se caracteriza por ser productora de teorías, pero también

lleva muy vinculado la recolección y el análisis de datos, de manera que a medida estos se producen y analizan, se determina que datos nuevos se van recolectar.

El número de casos a estudiar, en este tipo de investigación, no es primordial, pues lo importante es el aporte que puedan entregar cada uno de ellos, en el progreso de la investigación. De esta forma, respecto al tamaño de la muestra se puede señalar que: “[...] en el muestreo cualitativo no se busca la representatividad; una investigación puede ser valiosa si se realiza en un solo caso (estudio de caso), en una familia o en un grupo cualquiera de pocas personas.” (Alvarez-Gayou, 2003, p. 33).

Por lo demás, el tamaño de la muestra fue guiado por el criterio de saturación, es decir, cuando la información comienza a repetirse o a ser igual en el momento que se está consiguiendo (Alvarez-Gayou, 2003) y también por el criterio práctico, que se refiere a la accesibilidad de los sujetos que se pretende entrevistar, la disponibilidad de tiempo y espacio de los sujetos para ser entrevistados, el tiempo disponible para realizar las entrevistas, los recursos para llevar a cabo este proceso, entre otros.

De esta manera, la muestra escogida fue, en primer lugar, con respecto a las personas que comparten la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso, residentes, comerciantes, trabajadores del barrio, personas en situación de calle del sector, voluntarios del Barrio Puerto, pertenecientes a fundaciones benéficas que se encuentran allí, como el comedor N° 421 de la iglesia La Matriz, el Ejército de Salvación y REMAR.

En relación con el personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo (sede Valparaíso), al principio se decidió entrevistar a Sociólogos(as), Psicólogos(as), Asistentes Sociales, Psiquiatras y Enfermeros(as), sin embargo, en dicho lugar, no habían Sociólogos (as), psicólogos(as), ni Enfermeros(as), por lo que, sólo se entrevistó al personal disponible en ese momento, Asistentes y técnicos sociales, voluntarios y al Psiquiatra del programa.

### 3.3 Técnica de producción de datos

La técnica de producción de datos escogida fue la entrevista en profundidad, ya que:

“La entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona –“el informante”, en termino prestado del vocabulario básico de la antropología cultural- que se haya contenida en la biografía de ese interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado.” (Alonso, 1995, pp. 225-226).

Además, las entrevistas que se realizaron fueron de tipo semi-estructuradas, pues se efectuaron tres guiones con temas referentes a la problemática en cuestión, ya que los ejes temáticos, debían ser tocados de forma distinta para estos tres grupos. El primero estaba dirigido a los sujetos que conocían de manera profunda y se relacionaban cotidianamente con las personas en situación de calle, por lo tanto este guion presentaba más temas y de características más cercanas y conocedoras del problema de estudio. El segundo se enfocó en aquellos que conocían a estos sujetos de manera superficial, pero que tenían contacto frecuente con ellos igualmente, de este modo, en aquel guión se presentaron temas más generales en relación a la problemática en cuestión. Por último, se consideró uno para las personas en situación de calle, que pernoctaban en el sector, en el cual, se establecieron temas que obedecieron más bien a su entorno contextual y social y a aspectos generales de su vida personal, para no forzar a los entrevistados, pues han vivido momentos difíciles en su vida que probablemente no quieran recordar, todo esto de acuerdo a la voluntad que nos manifiesten los informantes, para entregar dichos testimonios.

En este sentido, cabe agregar también que:

“El sello autenticador de las entrevistas cualitativas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo. Es presumible que los investigadores quieran formular algunas preguntas generales antes de iniciar el trabajo. Pero deben ser cuidadosos para no forzar su programa demasiado tempranamente” (Taylor y Bogdan, 1992, pp.114-115).

Por otra parte, en el encuentro con el entrevistado, se trató de establecer un *rapport* adecuado, entendido como la empatía y el grado de sintonía que se pretende lograr entre el entrevistado y el investigador. Por lo mismo, en las entrevistas se intentó brindar cercanía, conocimiento y manejo de una jerga coloquial, lo que redujo la conformación de momentos tensos o de incomodidad. Así, se estableció, la mayoría de las veces, un diálogo fluido y claro entre el entrevistador e informante, algo que, por último, nos permitió confiar en la veracidad de los discursos que se capturaron.

Todo lo anterior ratificó que esta fue la técnica más adecuada para realizar nuestro estudio, pues nos otorgó una mayor conexión con los entrevistados, para que nos relataran de manera más abierta y reflexiva las respuestas a las interrogantes, comprobando teorías y descubriendo cosas nuevas en sus relatos.

### **3.4 Análisis de los datos**

La técnica de análisis de datos que se utilizó en esta investigación es el análisis de contenido que:

“[...] se constituye en un instrumento de respuesta a esa curiosidad natural del hombre, por descubrir la estructura interna de la información, bien en su composición, en su forma de organización y estructura, bien en su dinámica. Esta técnica centra su búsqueda en los vocablos u otros símbolos que configuran el contenido de las comunicaciones, y se sitúan dentro de la lógica de la comunicación interhumana.” (López, 2002, p.173).

De este modo, el análisis de contenido está por sobre una descripción de los datos, lo que es más característico de los estudios cuantitativos, pues la indagación de los resultados, mediante este tipo de análisis, es más compleja, rigurosa y requiere de un meticuloso nexo entre la pregunta de investigación, los objetivos, el marco teórico, la técnica estipulada y el proceso de análisis de los datos.

Por último, el análisis de la información recogida, se elaboró, en primer lugar, con la transcripción de las entrevistas, luego con la lectura de cada una de éstas, posteriormente, con la codificación y categorización de los datos, mediante el uso del programa Atlas.ti 5.0, lo que nos permitió una mayor eficacia y riqueza en la búsqueda de testimonios significativos. Finalizó, con el enlace entre la teoría expuesta y las categorías confeccionadas, detallando también hallazgos efectuados, a través de la misma investigación.

### **3.5 Calidad del Diseño**

Con respecto a la calidad del diseño, las ideas de confiabilidad y validez en las investigaciones cualitativas asumen un carácter distinto al que se establece en las investigaciones cuantitativas. De este modo, en un estudio cualitativo existen tres criterios a considerar: el de credibilidad, que sería como la validez interna en la metodología cuantitativa:

“La credibilidad de un estudio cualitativo se relaciona con el uso que se haya hecho de un conjunto de recursos técnicos (duración intensidad de la observación-participación en el contexto estudiado: triangulación de datos; métodos e investigadores; acopio de documentación escrita, visual propia del contexto; discusiones con colegas; revisiones de información e interpretación con las personas estudiadas; registros de cuaderno de campo y diarios de investigación).”

(Valles, 1998, p.104).

Dicho criterio se aplicó en el presente estudio, con el anexo de las pautas de entrevistas, la entrega de las transcripciones de aquellas y la verificación del trabajo de campo con el profesor guía.

El de transferibilidad que sería como la validez externa en la metodología cuantitativa: “La transferibilidad, se logra, sobre todo, a través de los diversos procedimientos del muestreo cualitativo, en contraposición a los procedimientos cuantitativos de muestreo probabilístico.” (Ibíd., p.104), tal criterio se aplicó, al elaborar y guiarnos por la muestra de nuestro estudio, para escoger los sujetos a entrevistar.

Por último, el de dependibilidad (equivalente al de fiabilidad en la metodología cuantitativa), que se ejecuta a través de una suerte de auditoría externa (Valles, 1998), por lo que: “Para ello, el investigador cualitativo deberá facilitar la documentación que haga posible tal inspección: guiones de entrevista, transcripciones, y todo tipo de documentos en los que se pueda seguir el rastreo de su trabajo intelectual” (Ibíd., p.104). En este caso, las pautas de entrevistas, las transcripciones y otros documentos de nuestro estudio, serán inspeccionadas por la comisión que está destinada a revisar tales aspectos de la investigación.

### **3.6 Condiciones éticas**

Con respecto a las condiciones éticas, en esta investigación, se cuidó la privacidad de todos los entrevistados, además de contar con la aprobación previa de éstos para realizarles las entrevistas, se les informó brevemente de lo que se trataba la investigación y su fin. En el desarrollo de las entrevistas, se respetó también todo tipo de opiniones. Esto debido a que:

“El ejercicio de la investigación científica y el uso del conocimiento producido por la ciencia demandan conductas éticas en el investigador y en el maestro. La conducta no ética carece de lugar en la práctica científica. Debe ser señalada y erradicada. Aquel que con intereses particulares despreja la ética en una investigación, corrompe a la ciencia y a sus productos y se corrompe a sí mismo.” (González, 2002, p.9).

### 3.7 Plan de trabajo

Mes de trabajo	Actividad a realizar
Agosto	<ul style="list-style-type: none"><li>-Selección de temas para las pautas de entrevistas guiándonos por el Marco Teórico.</li><li>-Elaboración de las pautas de entrevistas, para las personas pertenecientes a la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso.</li><li>-Elaboración de las pautas de entrevistas, para el personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo.</li><li>-Coordinación de horarios y lugares, para las entrevistas del grupo 1 de la comunidad del Barrio Puerto. (Grupo 1: Residentes, comerciantes, trabajadores del sector.).</li><li>-Toma de entrevistas al grupo 1 de la comunidad del Barrio Puerto.</li><li>-Coordinación de horarios y lugares, para las entrevistas del grupo 2 de la comunidad del Barrio Puerto. (Grupo 2: Personas en situación de calle, voluntarios del comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz, del Ejercito de Salvación y de Remar.).</li></ul>
Septiembre	<ul style="list-style-type: none"><li>-Toma de entrevistas al grupo 2 de la comunidad del Barrio Puerto.</li><li>-Coordinación de horarios y lugares, para las entrevistas del personal perteneciente al programa “Acogida” del Hogar de Cristo.</li><li>-Toma de entrevistas a personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo.</li><li>-Transcripción de entrevistas.</li></ul>
Octubre	<ul style="list-style-type: none"><li>-Análisis de los datos.</li><li>-Conclusiones.</li></ul>

## **4. ANÁLISIS DE RESULTADOS**

Antes de abordar el análisis respecto a los resultados de la investigación, es necesario señalar, que la información presentada en seguida, caracteriza sólo una aproximación, en cuanto a los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, desde los discursos de una muestra representativa de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso y del Hogar de Cristo (sede Valparaíso).

### **4.1 Barrio Puerto y personas en situación de calle**

#### **4.1.1 Imagen del Barrio Puerto**

El Barrio Puerto de Valparaíso, se caracteriza por ser uno de los barrios más antiguos de la ciudad, pero a diferencia de los más tradicionales, es un lugar en donde se escapa la intimidad y la comodidad, ya que desde el comienzo, se caracteriza por ser un lugar de paso, con gran población flotante. (Gonzales, 2002).

Además de su lado comercial, existieron varios hoteles y también una gran cantidad de bares, cabarets y una serie de lugares de esparcimiento para los visitantes, quienes eran generalmente marineros de distintas partes del mundo y sujetos dedicados a los negocios. (Gonzales, 2002).

Este lugar se caracterizó por tener espacios que eran ocupados sólo para trabajar y otros que hacían las veces de residencia y de trabajo al mismo tiempo, conocidos era los “hoteles de niñas”, en los cuales igualmente residían aquellas. Estos sitios fueron muy famosos durante la época de la dictadura, pues servían también, para hospedar a quienes se pasaban del horario establecido por los toque de queda. (Gonzales, 2002).

De este modo, el jolgorio, la fiesta y la bohemia, pareciesen haber sido la consigna de este barrio, a pesar de los impedimentos de la dictadura. (Gonzales, 2002).

No obstante, actualmente, la delincuencia pareciese haberse tomado cada rincón de este barrio, así lo hacen saber sus habitantes, comerciantes y en definitiva la opinión general del sector. La vida nocturna, parece seguir aún en pie, pero con un tinte distinto, pues la delincuencia parece buscar esta ocasión, como el momento exacto para actuar. (Madariaga, s. f.).

La explosión que ocurrió en febrero del año 2007, en la calle Serrano, fue una anticipación de lo que parecía ser el abandono y soledad de este sector, pues era una arteria importante comercial del sector, que recibía la visita día a día de los habitantes de Valparaíso e incluso de personas pertenecientes a otras partes de la región.

Otro factor detonante del decaimiento de este barrio, fue el terremoto ocurrido a fines de febrero del año 2010, que terminó por dejar la mayoría de los inmuebles patrimoniales a punto de derrumbarse, uno de ellos es el mercado puerto, otro eje comercial de gran importancia para los habitantes del sector y de otros lugares. En ese sitio también se encontraban cocinerías típicas del sector, que ofrecían principalmente productos del mar, las cuales se encuentran funcionando actualmente en calle Serrano.

Con el transcurso de los años, el Barrio Puerto de Valparaíso ha pasado de la gloria económica, social y laboral al decaimiento y deterioro. Sin embargo, grandes iniciativas de parte de amantes del barrio y algunos vecinos, han gestionado cambios de los cuales algunos se han hecho presentes y otros se encuentran en estudio. (Cowley, 2011). Es de esperar que el futuro de este sector sea provechoso, sin perder ese encanto histórico de un pasado singular y característico, que refleja día a día, la comunidad que da vida a este sector, residentes, huéspedes, comerciantes, grupos de voluntariados, clubes sociales, o simplemente las personas que se reúnen a conversar en la plaza Echaurren, quienes interactúan frente a intereses comunes como cuidar y a la vez mantener lo tradicional y característico del barrio, brindando

importancia a sentimientos, compromisos y en lealtades entre ellos mismos. (Rodríguez, 2006).

Desde el decaimiento del Barrio Puerto, la cara visible del lugar, ha estado marcada por la escasa mantención de los edificios antiguos del sector, las personas en situación de calle, y la delincuencia. De este modo, al preguntarles a los entrevistados por la forma en que creen ellos que se expone el Barrio Puerto hacia las personas externas, uno de los conceptos más recurrentes se correspondió con el de la delincuencia, así lo expresó uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “Es que aquí la delincuencia es la que está matando el barrio [...]” (Entrevista a Sujeto 9, comerciante del Barrio Puerto, 2012). Lo mismo fue aseverado por un voluntario del Barrio Puerto, agregando a la drogadicción como una de las causas de tanta delincuencia en el sector: “Como Barrio rojo se expone, no es que por el tema de la droga hay mucha delincuencia, porque para adquirir la droga que pueden hacer si no tienen dinero, delinquir y aquí está lleno de este tipo de gente[...]” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012). Derivado de este problema, muchos entrevistados sostuvieron que el barrio se manifiesta como inseguro, tal como comentó uno de los residentes del Barrio Puerto: “Se expone más como un Barrio Peligroso, porque piensan que las personas en situación de calle son delincuentes, acá si es peligroso y como que la gente piensa que todos son iguales.” (Entrevista a Sujeto 2, residente del Barrio Puerto, 2012), quien, al mismo tiempo, agregó lo estigmatizado que está el barrio por culpa de la delincuencia.

Otro comentario acerca de la inseguridad del sector, en concreto, a la impunidad con que actúan los delincuentes en el sector, lo realiza otro comerciante del Barrio Puerto: “Mira aquí hoy día está tranquilo pero Sábado y Domingo vemos cuatro o cinco lanzazos y aquí nosotros no podemos hacer nada, no nos podemos meter porque al rato están sueltos de nuevo.” (Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Por otra parte, los entrevistados expresaron lo descuidado que se encuentra el barrio, tal como lo señala otro de los voluntarios del Barrio Puerto: “El puerto no es feo, sino que la suciedad, el entorno lo hace ser feo.” (Entrevista a Sujeto 17, voluntario del Barrio Puerto, 2012). Así lo manifiesta también, uno de los comerciantes del Barrio Puerto:

[...] las calles están hediondas, faltan más negocios, con la explosión de Serrano hay muchos negocios destruidos, entonces la gente como ve lugares solos, les da más miedo, ve escombros, curaítos, suciedad, hay malos olores, entonces no loes gusta.” (Entrevista a Sujeto 4, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

En relación a lo anterior, hace ya varios años se ha ido planteando como temática central la delincuencia, la inseguridad y lo descuidado que se encuentra el sector del Barrio Puerto, pues tal como se menciona en Madariaga: “Hoy la delincuencia marca la pauta. Edificios tan importantes como el Mercado Puerto tienen problemas estructurales, los negocios antiguos de mesón largo y trato familiar han cerrado en su mayoría y muchos de los vecinos se fueron.” (Madariaga, s. f.). Además de ello, se estigmatiza a la misma gente del sector, sobre todo, tal como mencionó uno de los entrevistados, a las personas en situación de calle por su aspecto físico.

La pobreza, de acuerdo a algunos entrevistados, es otra de las formas como se expone el Barrio Puerto. Señala uno de los voluntarios del Barrio Puerto:

[...]lo que pasa que como anda tanta gente “de calle” da como más pobreza, porque aquí lo primero que ven cuando vienen a Valparaíso, es a la gente pidiendo plata por el sector gente mal vestida toda cochina, borrachos entonces eso pasa como que da la impresión que el Barrio Puerto es lo más pobre de Valparaíso.” (Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Sin embargo, algunos entrevistados sostuvieron que es un problema cultural de toda la gente del barrio, debido a lo deteriorado y descuidado que está, tal como manifestó uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “Sí, es que la gente en general

lo expone así también, no se le da tampoco por mejorar el Barrio, botan la basura fuera de los contenedores saque la cuenta de cómo es la gente acá.” (Entrevista a Sujeto 5, comerciante del Barrio Puerto, 2012). En la misma línea, otro comerciante del Barrio Puerto indica:

“Pero es característico todo esto para los turistas, porque en Europa no se ve a la gente tomando en las calles, igual que a los perros, tanto perro vago en la calle no se ve, entonces les llama la atención, porque allá los policías pillan que los perros están defecando y no tienes bolsa, te pasan un parte, pero acá no, si tu botas un papel al suelo también.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a los dos últimos tópicos que tocaron los entrevistados, sobre la imagen del Barrio Puerto, la temática de la pobreza fue claramente tomada por los entrevistados desde un aspecto superficial, hablando de suciedad y vestimenta, siendo el eje central de ello, la mala distribución de las riquezas, no sólo en este lugar o en Valparaíso, sino en nuestro país, cuya responsabilidad se condice principalmente con una mala gestión gubernamental que empeora cada vez más.

Por último, otro tema país que atañe y se caracteriza en las respuestas de los entrevistados, es el problema cultural para cuidar el barrio de parte los mismos miembros de la comunidad, lo que ciertamente se manifiesta en el sector, pero realmente nos afecta como país y muchas veces como sociedad.

#### **4.1.2 Convivencia entre personas en situación de calle y los otros sujetos pertenecientes a la comunidad del Barrio Puerto**

En relación con la convivencia entre el resto de la comunidad del Barrio Puerto y las personas en situación de calle, la mayoría de los entrevistados comentó que existe una buena convivencia entre ellos, a diferencia de lo que sucede en otros lugares. Al respecto, uno de los comerciantes del Barrio Puerto señala: “[...] nos conocemos tanto que en realidad no tenemos mayores problemas con ellos.”

(Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012). También, uno de los residentes del Barrio Puerto afirmó que: “Convivimos a diario, y no hay mayores problemas entre nosotros.” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

Lo anterior devela esta cercanía que existe de parte de la mayoría de los miembros de la comunidad del Barrio Puerto, compartiendo más que un entorno físico, sentimientos, preocupación por el otro e intereses comunes, dando como resultado esta buena convivencia a la que se refieren los entrevistados. Por ende, respecto a lo anterior, cabe destacar, la definición de Rodríguez que se escogió para guiar nuestra investigación, y se expuso nuestro enunciado teórico, respecto al concepto de comunidad:

“[...]una unidad social cuyos integrantes participan de rasgos e intereses comunes, los que tienen conciencia de pertenencia, identificaciones espacio temporales, y que colectivamente interaccionan más que en otro contexto. Es decir, se reconocen los elementos y rasgos comunes entre quienes coparticipan, los que pueden definirse en términos de mayor preponderancia de lo económico, el parentesco, cuestiones ideológicas, lo religioso, lo étnico, lo sexual, lo laboral, etc.”  
(Rodríguez, 2006, p.31).

Algunos de los problemas que se han presentado entre ellos, según los entrevistados, es la cambiante actitud de las personas que están en calle, llegando a ser muchas veces irrespetuosos. Tal situación la manifiesta uno de los trabajadores del Barrio Puerto, quien relaciona, además, la mala actitud de estos sujetos con los efectos del alcohol:

“[...] sí, con la gente que no les da plata ponte tú se enojan, con los mismos guardias del supermercado que los sacan se enojan, pero no es como tanto, de repente, cuando quizás andan muy pasado de copas como que son un poco más agresivos.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012).

Uno de los comerciantes del Barrio Puerto mantiene una postura similar: “Yo me he dado cuenta que en el Santa Isabel son molestosos, porque están en la puerta

no dejan entrar a la gente, eso es como lo que me doy cuenta de acá.” (Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Tales comentarios, reflejan que no toda convivencia es armónica, sin embargo, dichos episodios de acuerdo a lo que estos entrevistados manifestaron, se establecen principalmente cuando hay una situación de consumo o descompensación respecto a problemas de salud mental que poseen algunos de estos sujetos, algo que veremos más adelante.

#### **4.1.3 Turismo en el Barrio Puerto y personas en situación de calle**

El paso de turistas es algo que caracteriza el Barrio Puerto. Respecto a ello, los entrevistados opinaron, en primer lugar, que la presencia de personas en situación de calle y el turismo eran parte de la imagen del Barrio Puerto, pues la fluctuación de turistas, si bien ha tenido altos y bajos, lo último no ha sido consecuencia de la existencia de personas en situación de calle en el sector, sino un factor que ya ha sido mencionado en el transcurso de esta investigación, es decir, la delincuencia. En cuanto a esta temática, uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, comento:

“Yo creo que es más aún, porque Valparaíso siempre tienen algo que encanta a las personas, lo que podría disminuir el turismo es la delincuencia, pero no las personas en situación de calle, yo creo que los personajes hacen bellas a las ciudades por las personas.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Nuevamente se expone en los relatos de los entrevistados, a la delincuencia, siendo de esta forma, la principal causa de la pérdida y deterioro a la que está sometido actualmente el Barrio Puerto. Por otra parte los informantes dejan en claro también, que la presencia de las personas en situación de calle no sería perjudicial para los turistas, sino que más bien identifican la esencia del barrio, transformándose en personajes emblemáticos del sector.

Una de las cosas que les interesa a los turistas, es apreciar el pasado bohemio del sector, tal como lo destaca uno de voluntarios del Barrio Puerto: “[...]esta era una ciudad flotante donde llegaba mucho mercader, marinos navegantes que venían de distintas partes del mundo llegaban hasta este lugar y por problemas de drogadicción, prostitución y alcohol se quedo pegado en el lugar” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012). De esta manera, alude a los problemas de adicciones que produjo aquello y la persistencia en el tiempo de tal problema en ese sector.

Dicha historia destaca a este barrio, calificándolo primero, como un lugar de paso para marinos, mercaderes y visitantes de distintas partes del mundo, tal como se expresó en González: “[...] de corta residencia, de experiencias fugaces, de socialización coyuntural” (González, 2002, p.44). Destacando también, la bohemia del lugar, la fiesta, el show, la diversión, siendo tal vez, la parte histórica de este barrio que más llama la atención a los turistas.

Otro de los motivos que llama la atención de los turistas es el nombramiento de Valparaíso como ciudad Patrimonio de la Humanidad, en donde el sector del Barrio Puerto fue parte importante para la adquisición de este reconocimiento, ya que posee una historia social riquísima e inmuebles patrimoniales de gran antigüedad en la ciudad. Con respecto a esta distinción y a la gran presencia de personas en situación de calle, una de las respuestas interesantes fue la de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, quien señaló:

“No[...]creo que no se ve afectada, al contrario creo que es un aporte, aparte mira te doy un ejemplo, yo soy súper observadora, cuando voy a horas distintas y miro hacia la plaza y veo a un “curao” que ya durmió la “mona”, a una pareja de turistas y él les empieza a hablar del lugar y es loco porque uno piensa que eso lo podría hacer una persona experta en turismo, pero sin embargo lo hace él, porque él tiene otra visión de Valparaíso, por tu vas a un país en Europa y te muestran la partes históricas, museos, pero el país lo hace la gente, las personas, creo yo , y son los personajes del lugar los que permiten que ese sitio tome ribetes de patrimonio,

más que el tema arquitectónico que sin duda tampoco deja de ser interesante para ellos.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Sin embargo, uno de los residentes del Barrio Puerto opinó al respecto que:

“Yo creo que este patrimonio de la humanidad es algo que va a generar “lucas”, plata, por lo tanto como decía anteriormente a lo mejor vamos a terminar viviendo en puertas negras a lo mejor se convierte como en el cerro alegre que colinda con nosotros pero allí no hay vagabundos.” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

Lo anterior, subraya que en la idea de Patrimonio de la Humanidad, no vienen incluidas las personas en situación de calle. Sin embargo, estos sujetos son los que en su mayoría conocen la historia y la esencia del Barrio Puerto, y por cierto los que generan mayor simpatía e interés en los turistas que visitan este lugar.

Por otro lado, uno de los puntos que cabe destacar también, referente a esta temática, fue la ambivalencia que provoca la idea de Patrimonio de la Humanidad en el sector, pues si bien se quiere mantener y fortalecer la arquitectura del sector, generando “progreso”, se olvidan de lo que hace atractivo este lugar; las personas y su cultura.

#### **4.1.4 Situación de calle, parte de la imagen del Barrio Puerto**

En relación con los motivos por los que las personas en situación de calle han escogido este sector, los entrevistados apuntaron a varios factores. En primer lugar, al geográfico, ya que el Barrio Puerto es un lugar lejano al centro de Valparaíso lo que genera descanso y tranquilidad, pero a la vez tiene comercio, bares y se encuentran tres instituciones de beneficencia que reciben a personas en situación de calle. Tal como lo expresó uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Si bien están los bares, también es porque están alejado de todo lo que es el centro, del terminal de buses por ejemplo, igual allá es diferente, porque está el

Ejercito, es conocido y grande entonces es un referente importante y es como la última instancia de lo que es el recorrido por Valparaíso, es como que llegaste cansado y estas allá en el barrio puerto.” (Entrevista a Sujeto 19, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

En segundo lugar, manifiesta otro miembro de este equipo, por las características culturales y el hecho de ser una ciudad puerto :

“Yo creo que por las características culturales, históricas de Valparaíso, por el hecho de ser puerto, una ciudad pobre influye mucho también, siempre se mantienen en el tiempo un grupo de personas en situación de calle que es permanente en el tiempo aunque sea dinámico.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

En tercer lugar, pasivamente, son parte de la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso, dado que las demás personas del sector, tienen mayoritariamente una buena convivencia con ellos, e incluso, de acuerdo a algunos entrevistados, estos sujetos se presentan como un símbolo cultural del lugar. Tal como lo enfatiza otro de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Claramente po’ , es como el personaje tanto de viña como de valpo o el personaje de tu población po’ , en todos los lugares hay un personaje indistintamente que sea curaos, volaos, en fin pero siempre hay un personaje eso hace que sea más divertido, más amigable o que sea más visitado, al “curao” le gusta la talla siempre anda alegre o te pide una moneda y te regale un verso o un disparate y claramente mejora la imagen del barrio y lo realza, lo hace más porteño aún.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

La misma posición es defendida por uno de los trabajadores del Barrio Puerto: “Sí, yo creo que sí, son como icono del Barrio Puerto ellos “la llevan” acá.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012). No obstante, otros entrevistados señalaron que no representan un símbolo cultural del Barrio Puerto, tal como expresó uno de los voluntarios del Barrio Puerto: “No, porque imagínate, si estamos hablando de cultura y que nuestro país se está arreglando más en todo tipo de cosas, que

haya esta gente, se echa a perder.” (Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Asimismo, existe una población de calle estable en el sector y otra que migra y después vuelve. Esto sucede en gran parte del país con la gente de calle, caracterizada por ser una población muy dinámica, así lo asevera también uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Hay un grupo estable, que está incorporado a la comunidad y bueno y existe y eso ya los incorpora y los hace parte, y por otro lado son un población que son súper dinámica, hay muchas personas que están de paso se quedan un tiempo por ahí, migran y después vuelven, entonces es una población muy dinámica pero siempre hay un número de personas más o menos similar.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Respecto a lo anterior, el Barrio Puerto es un lugar de descanso y tranquilidad, que además posee bares, comercio y tres instituciones que brindan ayudan a estos sujetos. Por otra parte, las características culturales y el hecho de ser una ciudad puerto, dinámica, de tránsito, habla también de que siempre hay gente nueva que conocer. Al ser considerados personajes emblemáticos del sector, algunos ya son parte de la comunidad del Barrio Puerto y lo sienten como su lugar, no obstante, a otras personas del sector, no les gusta la presencia de estos sujetos, tratándolos como el punto negro del lugar que hay que mejorar, discriminándolos por su aspecto y por no tener donde vivir. A pesar de ello, esto no es un motivo para que las personas en situación de calle se vayan definitivamente de dicho sector, pues se mantienen, migran y luego vuelven, sin mayores problemas, por lo que las molestias de algunas personas, sólo se quedan en el relato de ellos mismos.

#### **4.1.5 Acostumbramiento de la comunidad, a la existencia de personas en situación de calle en el sector**

Finalmente, más que una buena convivencia entre las personas en situación de calle y sentirlos o no símbolo cultural del sector, existe un acostumbramiento del resto de la comunidad, no a ellos, sino a la situación en que viven estos sujetos. La mayor parte de los entrevistados mantuvo esta posición. Uno de los comerciantes del Barrio Puerto indicó: “No como te digo son parte de la comunidad ya están todos acostumbrados a esa situación.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012). Otro de los comerciantes del Barrio Puerto se refirió a aquello de forma más concreta: “Sí nosotros como comunidad lo asumimos, es que compartimos con ellos aunque no queramos estamos compartiendo con ellos.” (Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012). A través de este último comentario, se demuestra que el resto de la comunidad acepta a las personas en situación de calle por costumbre o porque no tienen otra opción. De esta manera, estos sujetos se muestran como parte de la comunidad del Barrio Puerto, pero sólo de forma pasiva, por decirlo de algún modo. Algo que indica también, la poca preocupación real por estas personas, incluso de quienes conviven cotidianamente con ellos en un mismo entorno físico, y observan las condiciones precarias y de soledad en que viven.

#### **4.2 Acerca de la vida de las personas en situación de calle, desde la percepción de los entrevistados**

##### **4.2.1 Motivos recurrentes que llevan a las personas a vivir en calle y a mantenerse en tal situación**

De acuerdo a las respuestas de los entrevistados, la mayoría coincidió en que la situación de calle es una problemática transversal, es decir, las personas pueden llegar a estar en tales circunstancias, independiente de su situación socioeconómica, su nivel cultural, educativo, su estado civil, raza, género o nacionalidad. Tal como mencionó uno de los trabajadores del Barrio Puerto:

“Conozco un abuelito que era profesor de idiomas y por circunstancias de la vida se tiro al trago y quedo en situación de calle, el hablaba casi más de 6 idiomas, otro que conocí era profesor de matemáticas y que se “chalo” con las matemáticas, era profesor de la Santa María parece y bueno se tiro a la vida del “copete”. No se distingue por clase social es muy variado eso.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012).

Uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo sostiene: “Siento que nadie está libre de caer en esa situación, ni yo misma me siento libre de estarlo” (Entrevista a Sujeto 19, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Los motivos recurrentes por los cuales las personas llegan a estar en situación de calle, según gran parte de los entrevistados son: Una vida familiar inestable, adicciones, problemas de salud mental, inestabilidad económica y emocional, escasez de oportunidades, abandono, por opción personal.

El tener una vida familiar inestable es uno de los motivos más recurrentes de acuerdo a los entrevistados. Una de las opiniones más llamativas, respecto a ello, fue la de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Las crisis familiares, básicamente por problemas de comunicación, no saben escucharse y se provoca un corta circuito en la relación familiar, consumo, alcohol, pasta base y también la acumulación de crisis, llega un momento en que la persona colapsa y ya no quiere más y se va a la calle.” (Ibíd.).

Además, indica otro de los motivos más recurrentes que señalaron los entrevistados, como lo que apuntó otro de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo: “[...] la mayoría esta por el consumo.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012), o uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “Esta gente ha caído por problemas de drogas alcohol y psicológicos, eso puedo decir primero.” (Entrevista a Sujeto 6, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a lo anterior, también se manifestó en las respuestas como motivo de llegar a estar en situación de calle, los problemas de salud mental, como distintos tipos de depresión, esquizofrenia, entre otros, en cuanto a ello, uno de los voluntarios del Barrio Puerto, comentó: “Si hay mucha gente que tiene problemas psiquiátricos, la mayoría son esquizofrénicos o algunos tienen demencia, pero la gran mayoría son esquizofrénicos.” (Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio Puerto, 2012). Igualmente, la mayoría de dichos sujetos no siguen los tratamientos e, incluso, no poseen un diagnóstico claro de su enfermedad, lo que conlleva a que independiente que lleguen a la situación de calle, también se mantengan. Por ello, es necesario un programa de acompañamiento psicosocial por un tiempo, hasta que puedan seguir de forma independiente, controlándose y tomando sus medicamentos. Así lo realiza el Hogar de Cristo, mediante el programa “Acogida”, tal como lo explica uno de los miembros del equipo de este programa:

“Por el mismo hecho de no estar con un tutor en un comienzo, es muy probable que dejen el tratamiento botado y ahí entonces hay que dar la vuelta larga pedir hora al consultorio, esperar que de ahí los deriven al hospital, o se internan vía solución administrativa contra su voluntad o los que llevan poquitos meses y se descompensan se llevan al tiro al hospital.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Otro de los motivos más recurrentes, en la opinión de varios entrevistados fue el de inestabilidad económica, tal como lo mencionó uno de los comerciantes del Barrio Puerto:

“Problemas sentimentales familiares económicos, hay algunos que incluso han tenido sueldos de quinientos mil pesos, entonces el viejito se va a pagar sale con los nietos e hijos paga todo lo que consumen, Falabella, Ripley, agua luz, gas, que el Santa Isabel, entonces al viejito deben quedarle como doscientas “lucas” y el viejito no hace más que tomarse un vino y le dicen ya está tomando o a esta fumando, pero toda la jubilación es de él, por eso se vienen al Ejército de Salvación, comen duermen, juegan al dómينو con los otros viejitos, son felices así.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

La escasez de oportunidades (laborales, sociales y educacionales) es otro de los motivos por los cuales las personas pueden llegar a estar en situación de calle. Un caso, muy mencionado en la respuesta de los entrevistados, es el de personas que han estado privadas de libertad y en su salida no han encontrado oportunidades para poder comenzar de nuevo a salir adelante, así lo manifiesta uno de los voluntarios del Barrio Puerto: “[...]algunos delinquieron, llegaron a la cárcel, vuelven a la sociedad y después cuando salen no pueden encontrar trabajo, y como no tienen donde llegar, llegan a estos lugares” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Por otro lado, uno de los motivos más crueles es el abandono o ausencia de apoyo, principalmente a personas de la tercera edad, niños y personas con algún tipo de discapacidad. Tal como lo menciona también, el sujeto anterior:

“Pero hoy lo más espeluznante es que están despojando de sus pertenencia a los adultos mayores, hasta su propia familia les quitan las cosas, y el gobierno no hace nada para frenar eso, incluso en el futuro habrán más adultos mayores y pocos niños, y si no se pone una traba a eso ahora la cosa se transformará en un caos.”  
(Ibíd.).

O como la respuesta de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo: “[...] muchos que estuvieron en situación de abandono, lo que dificulta trabajar en esta dimensión[...]nos dificulta mucho trabajar con la red familiar, el re vincular con las familias, lo que produce también carencia afectiva, piden a gritos un abrazo porque se les nota.” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012), lo que evidentemente causa que estas personas se encuentren en una situación vulnerable.

Por opción personal, es uno de los motivos que quizás más cuesta entender que los entrevistados lo consideren como tal, pues para ningún ser humano es una “opción” estar viviendo en tales condiciones de precariedad y abandono, por lo que cobra más sentido entender el por qué se encuentran así, debido a factores externos

como los que se han mencionado anteriormente. Al respecto, uno de los voluntarios del Barrio Puerto, manifiesta:

“[...] otros también por decisión personal o sea que quieren estar ahí, porque en la calle no necesitan plata, no necesitan nada, viven como un pajarito, entonces obtienen aquí comida el ejército de salvación les da alojamiento otros les darán ropa así como acá y así otras instituciones también los ayudan.”(Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Claramente, cada persona tiene un motivo propio, sin embargo, estos son los que se presentan mayoritariamente en tales sujetos y que expusieron los entrevistados, quienes comparten frecuentemente con ellos y conocen de manera directa las historias de estas personas. De esta forma tal como mencionan Lucero y Peredo: “No existe un motivo único por el que las personas llegan a estar en esta situación. Al igual que muchas situaciones de indigencia y exclusión, son diversos los factores que inciden en que dichas personas se encuentren en "situación de calle".” (Lucero, Peredo, s. f., p.5).

Sin embargo, tales autores, coinciden en su mayoría con lo expresado por los entrevistados, pes mencionan que los motivos más recurrentes del por qué tales sujetos llegan a estar en situación de calle son:

“Historias de pobreza crónica, Historias de abandono, Conflictos familiares, Violencia intrafamiliar, Cesantía crónica, Consumo perjudicial de alcohol y drogas, Discapacidad psíquica o mental, Personas con Antecedentes Judiciales que dificultan su inserción laboral.” (Lucero y Peredo, s. f, p.5).

Los motivos expresados anteriormente, producen también, que estas personas se mantengan en situación de calle, no obstante de acuerdo a las respuestas de los entrevistados, existen otros que se dan al llevar un cierto tiempo en dicha situación, y por cualidades propias del contexto físico en que se encuentran. Tales motivos son la ausencia de espíritu de superación, desmotivación o abatimiento, la libertad de responsabilidades, intermitencia en los procesos de

inclusión social, y por desconocimiento de los mismos sujetos, acerca de cómo superar tal situación.

Con respecto a la ausencia de espíritu de superación, la mayoría de los entrevistados manifestó que a las personas en situación de calle, se les trataba de entregar herramientas pero las desaprovechaban por no tener el vigor de querer superarse, de esta forma lo explica uno de los trabajadores del Barrio Puerto:

“Yo creo que ellos mismos son factores de eso, sino quieren salir ni ayudar de la situación que están no van a salir nunca, por mucho que uno les diga o dar ayuda, si tu les dices que conoces un grupo de alcohólicos anónimos, y le sugieres que se inscriba para que pueda ser alguien, y ellos después nunca llegan y no hacen nada por ellos, no van a poder salir...yo creo que todo parte por uno mismo.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012).

Lo que se debe a la desmotivación o abatimiento que sienten estos sujetos, por encontrarse en tal estado, a veces desde hace mucho tiempo, cerrándose a una posibilidad de salir definitivamente de aquello. Tal como advierte uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo quien explica este sentimiento, con el concepto de “desesperanza aprendida”:

“[...] mantenerse en una situación así, es más opción personal, de acuerdo a lo que nos han manifestado algunos usuarios acá. En el fondo para ellos después es como una “desesperanza aprendida”, pa’ que lo voy a intentar de nuevo, si lo vuelvo a intentar y no puedo...” (Entrevista a Sujeto 19, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

La libertad de responsabilidades pareciese ser uno de los motivos que más “atrae” de la situación de calle, no tener que pagar cuentas, dormir a cualquier hora del día, cubrir las necesidades básicas, mediante las instituciones de beneficencia, pero el precio que se debe pagar por ello es muy duro, frío, a veces hambre y necesidad de afecto e incluso compañía en ciertos momentos. Así lo explica otro de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo: “La facilidad de lograr todo sin mover un dedo, porque ya saben que tienen todo pa’ que van a estresarse

haciendo cosas si tienen todo ahí sentados, como dicen, “sin moverse del escritorio”.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). Uno de los residentes del Barrio Puerto, quien tiempo atrás estuvo en situación de calle, repasa en lo anterior, al recordar su pasado: “[...] nosotros éramos desordenados no cumplíamos horarios, no teníamos ganas Imagínate que a las cuatro de la tarde cuando quieras te den ganas de tomar sol un oficinista no puede, pero la pagas eso sí.” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

La intermitencia en los procesos de inclusión social, se constituye en otro de los motivos para mantenerse en este estado. Es decir, personas que han logrado salir de la calle, pero que después de unos meses e incluso a veces años, vuelven a esa situación. Uno de los voluntarios del Barrio Puerto, afirma al respecto:

“Lo que pasa es que hay mucha gente que se mejora tres meses o seis pero después vuelve a la calle, porque hemos tenido varios casos de gente que ha salido y se ha recuperado ha estado trabajando súper bien un año a lo más, máximo un año y después vuelven a la calle e incluso se mueren en esa situación.”

(Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Por último, hay muchos sujetos que poseen un espíritu de superación, quieren salir de calle (generalmente gente sin adicciones), pero desconocen los beneficios que les pueden entregar, ya sea el Estado o fundaciones, para que pueda lograr salir de esa situación, tal como agrega uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo: “Quizá el apoyo[...]no conocer vinculaciones o instituciones, desconocimiento.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Ahora bien, estos “beneficios” muchas veces no son de buena calidad, no hay un acompañamiento psicosocial continuo y suficiente para todos los sujetos, no se entregan los recursos necesarios para aquello, entre otras razones que se expondrán más adelante, de ahí la ausencia de espíritu de superación y desmotivación de tales sujetos. Por otra parte, el desconocimiento de sus “beneficios” de parte de las

personas en situación de calle, como lo expresan algunos entrevistados, puede resultar de la mala difusión de aquellos, sin llegar a gran parte de la población en situación de calle.

#### **4.2.2 Exclusión social: Carencias materiales y afectivas**

De acuerdo a lo anterior, las personas en situación de calle, debido a las condiciones en que viven, han roto los lazos con sistemas sociales como las familias y organizaciones formales. Por tanto, estos sujetos, junto con los que están privados de libertad o se encuentran en un asilo u hogar protegido, a pesar de ser miembros de la estructura social basal, no pertenecen a una familia (que representan la fuerza de trabajo) que se manifiestan como centro de consumo y junto con las relaciones de parentesco, proveen la socialización básica y soporte psicológico y afectivo a sus miembros, mediante las relaciones primarias (Chuaqui, Arredondo, Mally, Paredes, Pérez, 2012). Así, el sistema familiar se interconecta con otros sistemas, como el educacional, de salud, económico y de servicios. De esta forma, para las personas en situación de calle los valores y aprendizajes que fueron entregados por la familia han sido reemplazados por los que se tienen en la calle, muchos de los cuales pueden ser buenos o malos, como amistad y organización colectiva por un lado o delincuencia y consumo de drogas por otro.

No obstante, cabe señalar, que las personas en situación de calle, es uno de los grupos excluidos socialmente de la forma más extrema. Si bien tienen un vínculo con la sociedad, mediante las limosnas de los transeúntes que son parte de la sociedad, y consumen igualmente lo producido y distribuido por otros individuos de la sociedad, la forma en que viven, está lejos de representar la vida cotidiana del resto de los sujetos de la sociedad. Por tanto, a pesar de tener “libertad de responsabilidades” como expresaron algunos entrevistados en párrafos anteriores, la vida en esas condiciones es dura, debido a que las necesidades básicas de estos sujetos son cubiertas de forma precaria. Así lo manifiesta, uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “Machetean, Van al comedor [...] incluso cuando queda comidita

en la noche yo se las llevo, los ayudo les doy comida y ellos se van a comer a la plaza, a veces en grupo de a cuatro a los rucos que le llaman donde duermen.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012). Algunos de estos sujetos trabajan en oficios precarios, otros reciben pensión e incluso hay quienes trabajan y reciben pensión y así también cubren sus necesidades básicas, tal como señaló uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo: “La mayoría estacionan vehículos, lavan autos [...] la mayoría tienen pensión, la reciben ellos.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Los lugares donde duermen es, tal vez la parte, más difícil de la forma de vida que llevan, así lo menciona otro de los miembros del equipo “Acogida”: “Se auto organizan y constituyen una mini hospedería o ruco que le llaman ellos, que los protege del frío y la humedad o los que están más solitarios pueden dormir en las urgencias de los hospitales en las salas de espera.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). Bajo la misma línea, uno de los voluntarios del Barrio Puerto, subrayó: “En la playa en el verano, ya en el invierno se las arregla en un sitio que los cubra de la humedad, la lluvia y el frío.” (Entrevista a Sujeto 17, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

La carencia afectiva se ha erigido como uno de los puntos más relevantes en cuanto a esta temática, pues la mayoría han pasado mucho tiempo en soledad y tratan de mantenerse apoyado en un grupo de pares, sin embargo, son relaciones que muchas veces no son claras emocionalmente o simplemente son de compañía. De esta forma, algunos entrevistados, señalaron la necesidad de compañía que tienen la mayoría de estos sujetos, así lo mencionó durante la entrevista, un residente del sector:

“No generalmente andan acompañados, por último de esas asociaciones sentimentales, por necesidad, a veces no son tan claras las relaciones emocionales entre ellos mismos, pero son por soledad también hay una gran

soledad ahí y un gran problema emocional ahí [...]” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

También el consumo de alcohol es un gran motivo para juntarse, de esta forma lo explicó, uno de los voluntarios del Barrio Puerto: “Cuando tienen la “garrafa” andan en grupo (risas)[...]” (Entrevista a Sujeto17, voluntario del Barrio Puerto, 2012). De la misma forma, la necesidad de afecto, de tener un compañero (a), se hace presente, por lo cual algunos sujetos tienen pareja estando los dos en las mismas condiciones, tal como indica uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“[...]hay muchas parejas, porque existe harta carencia afectiva y se genera una conexión, se da mucho la homosexualidad también por el tema del consumo y porque no encuentran una pareja que sea mujer que los vaya aceptar así además hay pocas mujeres en calle y bueno también se da una conexión entre ellos porque no.” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Otras personas han optado definitivamente por estar solos, pero son menos de los que se encuentran en grupo o con alguna compañía, tal como lo expresa otro miembro del equipo “Acogida”:

“[...] son pocos los que andan solos, los más viejitos son los que andan solos, son como más “fregados” les molesta la compañía, por la bulla o simplemente no quieren relacionarse con nadie más, pero la mayoría anda en grupo son muy pocos los que andan solos y te hablo de las dos comunas viña del mar y Valparaíso.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Para finalizar este punto, otro de los miembros, también del equipo “Acogida” agregó: “Depende de la personalidad, de las problemáticas que tenga cada uno, porque los que tienen problemas de salud mental andan solos, los que tienen problemas de consumo andan en grupo para juntarse a tomar.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). A pesar de ello, la carencia afectiva y la necesidad de compañía, como señalamos en las dos

respuestas anteriores a la de uno de los miembros del equipo Acogida del Hogar de Cristo, son mayoritariamente uno de los problemas más duros que se manifiesta en la situación de calle.

De acuerdo con la opinión de la mayoría de los entrevistados, la relación entre ellos es buena, tienen pocos conflictos, los que pueden ocurrir por consumo de alcohol generalmente, tal como menciona uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “[...] a través del alcohol no más, hay rencillas, por un trago, una cuestión del momento, no son agresivos.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012). E incluso entre ellos se ayudan, así lo manifestó uno de los voluntarios del Barrio Puerto: “De repente hay grupitos que se forman, y ahí todos buscan recursos para tener sus tragos, cigarrillos, estar solos es morirse, pero estar con más personas que se encuentran en la misma situación tienen la gestión de poder conseguir otras cosas.” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Es claro que la carencia de afecto y la necesidad de compañía son unas de las situaciones emocionalmente más complejas que viven estas personas. Por ello, estos sujetos suelen agruparse y compartir entre ellos, a veces si tener incluso un lazo afectivo profundo, pero sea el motivo que sea, un trago, comida, calor, protección, entre otros, están esos compañeros de ruta.

Quizás es la empatía la que los une, el vivir el desprecio y olvido, el ser retratados como la expresión máxima de exclusión social, el sentirse a un lado de una sociedad que los ve de forma indiferente y el ser víctima de la irresponsabilidad del Estado, al que sólo le interesa parchar la fealdad del paisaje y brindar migajas a esta población, que pareciese estar dejada de lado en la cotidianidad de las ajetreadas vidas de hoy.

#### **4.3. Percepción sobre la situación de calle en el contexto nacional**

Respecto a la visión general que tienen el resto de las personas, en relación a la situación de calle, tal como se expuso en el apartado teórico, Lowick-rusell y Ossa, señalan que las actitudes predominantes son: “... la lástima, la caridad, o la

indiferencia. Estas últimas actitudes son las que, quizás, han sido más perniciosas, pues han colaborado sustantivamente con la persistencia de la pobreza e inmovilización de las personas en situación de calle” (Lowick-rusell, Ossa, s.f, p.4).

Tales apreciaciones tuvieron algunas similitudes con las respuestas de los entrevistados, pues se consideró mayoritariamente que el sentimiento de compasión, indiferencia, frivolidad, temor e incluso rechazo se correspondían con los conceptos más recurrentes para expresar la opinión ante tal temática. En este sentido, uno de los trabajadores del Barrio Puerto declaró: “Me da pena, me da lata que haya gente en ese estado, es una lata verlos dormir en la calle con el frio, uno a veces llega cansado pero uno no piensa en el otro, uno llega a su cama a comer una sopa calentita por ejemplo, en cambio esas personas pasan frio a veces hambre, es triste.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012). Otra opinión que caracteriza este concepto es la de uno de los comerciantes del Barrio Puerto quien señaló:

“Da lata, lástima, igual hay gente que vienen de repente a darles un plato de comida, e inclusive hay gente que tienen su casa sus cosas y van a pedir comida y ahí tienen tanta comida que no saben a veces que hacer con la comida entonces a cualquier persona que vaya a pedir le dan.” (Entrevista a Sujeto 4, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

De la misma manera, uno de los residentes del Barrio Puerto señaló de manera escueta: “Me da pena, lata mucha pena.” (Entrevista a Sujeto 2, residente del Barrio Puerto, 2012).

Con respecto a la indiferencia una de las respuestas más característica fue la de uno de los comerciantes del Barrio Puerto sostuvo abiertamente:

“A mí no me da nada porque si ellos están en la calle es porque se ganaron la calle, entonces no me da nada, a lo mejor la gente que está en su casa que mira las cosas por la tele puede que le de muchas cosas pero a mí que estoy aquí en la

calle no, porque ellos se ganaron eso porque quieren estar en la calle porque buscaron eso.” (Entrevista a Sujeto 6, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Otra de las respuestas más llamativas fue la de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Siento que estamos ciegos en definitiva, porque no debiera ser un tema Hogar de Cristo, sino debería ser un tema país, si bien estos últimos dos años hemos visto que el gobierno se ha estado haciendo cargo del tema, en verdad yo siento que igual es poco, pienso que debiera ser, ya un tema país, un tema social que todo debiéramos conversar no solamente el Hogar de Cristo o las instituciones de beneficencia, sino que debería ser una tarea de todos.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Además, uno de los trabajadores del Barrio Puerto mencionó de forma directa ante tal interrogante: “Lo veo como un tema normal, no hay nada en especial.” (Entrevista a Sujeto 11, trabajador del Barrio Puerto, 2012).

Sin embargo, una de las apreciaciones más crudas extraídas de las respuestas de los entrevistados fue el de frivolidad. Así lo demuestra la opinión de uno de los residentes del Barrio Puerto:

“Mira yo he pasado situaciones, en que la gente a mi me ha mirado súper extraño, porque yo he ando de traje en la calle y estado conversando con gente que está durmiendo en el suelo, entonces yo ahí veo que las personas son así como..., no se si no tienen sentimientos, bueno en sí esta fría la humanidad.” (Entrevista a Sujeto 3, residente del Barrio Puerto, 2012).

Siguiendo con otra de las apreciaciones negativas y duras hacia estas personas, se encuentra también el temor y el rechazo del resto de la población hacia estas personas, por su aspecto físico y mental. Otro de los residentes del Barrio Puerto que estuvo mucho tiempo en situación de calle y actualmente reside en un edificio patrimonial del Barrio Puerto, explica cómo les jugaba a favor este prejuicio del resto de la gente hacia ellos:

“[...] la gente nos tenía un poco de temor, algo que se prestaba a nuestro favor me acuerdo, y todavía se da gradualmente. Entonces afortunadamente eso permite que la gente que nos miraba en menos no nos miren directamente en menos y por ultimo pasaban la moneda o el cigarro con miedo pero nada más. Y como no éramos delincuentes sino mendigos observábamos y nos reíamos.” Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a lo mismo uno de los comerciantes del Barrio Puerto manifiesta: “Algunos se ponen pesaditos como andan “curaos”, y ahí como que producen rechazo [...]” (Entrevista a Sujeto 9, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Por otra parte, hubo entrevistados cuyas respuestas reflejaron un sentimiento de empatía por la situación en que se encuentran estas personas. Uno de los trabajadores del Barrio Puerto sostuvo que: “[...] uno a veces llega cansado pero uno no piensa en el otro, uno llega a su cama a comer una sopa calientita, en cambio esas personas pasan frio a veces hambre, es triste.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012). Sin embargo, la que reflejó aún más este sentimiento, fue la respuesta emitida por uno de los residentes del Barrio Puerto, quien además de empatizar con estos sujetos dijo sentirse en parte identificado con la situación que viven estos sujetos: “Me da mucha tristeza, y me siento en parte identificado ya que soy discapacitado.” (Entrevista a Sujeto 2, residente del Barrio Puerto, 2012).

Finalmente, otro de los residentes del Barrio Puerto, dijo sentir, más que todo lo demás, preocupación frente a esta problemática:

“Yo estuve mucho tiempo en situación de calle, cuando estuve en la peor parte de mi enfermedad, acá tengo un contacto frecuente con las personas en situación de calle, bien cotidiano. Es un problema que no lo veo con lastima, lo veo con preocupación como por ejemplo estos inviernos que han sido bien helados los amigos en situación de calle a los cuales a nadie les conozco el nombre, desaparecen por dos motivos están en un hogar o están muertos, se han muerto por enfermedad o por que la situación de calle empeora su salud por la mala

alimentación, gente que se muere de frío en las calles, eso es impensable en una sociedad tan pudiente como esta por decir algo.” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a lo anterior, cabe señalar, de acuerdo a lo expresado por los entrevistados, que el sentimiento de compasión frente a esta temática, sigue siendo una forma de tomar la situación en que viven tales sujetos, la caridad, la lástima, son impresiones que se repiten a ratos en los relatos de los entrevistados. Pero también existe empatía frente a la situación que viven estas personas, de parte principalmente, de sujetos que conocen profundamente la dura vida que llevan aquellos u otros que se sienten identificados por vivir una situación quizás similar.

Por otra parte, la indiferencia, la frivolidad, el temor y el rechazo, fueron relatos que llamaron, más aún, la atención, algo que refleja también los prejuicios y por ende la discriminación con que se ve a estos sujetos, olvidando que esto no es un problema que deban resolver totalmente los propios afectados, sino que es gran responsabilidad del sistema y el Estado agentes que no han sido capaces de remediar esta problemática, la cual va más allá de la caridad, “buenas intenciones” y proyectos fallidos.

#### **4.3.1 Discriminación y exclusión social a nivel nacional, frente a las personas en situación de calle**

Lo anterior refleja además, de forma general, la mirada del “otro”, es decir del resto de la población, respecto a las personas en situación de calle, tal como lo plantean Lowick-Rusell y Ossa, pues igualmente como describen estos autores, se expresan muchos prejuicios referentes a dichos sujetos, considerándolos como desviados, amenazantes o peligrosos, culpando muchas veces a los afectados más que a lo que produce que vivan en tal condición. (Lowick-Rusell y Ossa, 2007).

Esto se explica, debido a que, aparentemente lo que causa molestias en parte de la sociedad, no es que existan estas personas en dicha situación, sino que la presencia de aquellos interrumpa la cotidianidad de las otras personas, o que se

ubiquen en un sector que “no les corresponde” (Lowick-Rusell y Ossa, 2007). Lo anterior, evidentemente, hace patente la discriminación que existe frente a estos sujetos, por el sólo hecho de ser diferentes y romper con los esquemas cotidianos del “otro”, que vendría siendo el resto de la población. Es así también como se transforma en uno de los grupos excluidos socialmente.

Respecto a la discriminación y exclusión social, las respuestas de los entrevistados, reflejaron mayoritariamente, que si existe a nivel nacional discriminación en relación a las personas en situación de calle, considerándolos como un grupo que representa de forma más extrema lo que es la exclusión social, e incluso desde sus mismos núcleos familiares.

De acuerdo con los datos empíricos, una de las opiniones más características en la que se argumentó la discriminación del país frente a aquellas personas, fue la de uno de los comerciantes del Barrio Puerto, quien sostuvo: “Si po´ hay discriminación a estas personas hasta uno mismo por andar así trabajando en la calle lo discriminan, si el trabajo en la calle siempre es discriminado.” (Entrevista a Sujeto 5, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Una de las personas que se encuentra en situación de calle, y pernocta en los alrededores del Barrio Puerto, expresa de forma concreta y categórica que: “Los que tienen más plata discriminan al pobre mucho.” (Entrevista a Sujeto 12, persona en situación de calle del Barrio Puerto, 2012). Junto a ello, uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, mencionó también: “Sí a nivel nacional siempre ha existido la discriminación, si no cumples con este estándar que impone la sociedad, te rechazan, la discriminación si existe a nivel nacional y local.” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). Dichas respuestas señalan también la concepción de que en el país existe discriminación, no sólo a las personas en situación de calle, sino que al mismo tiempo ellos se sentían discriminados por el estrato socioeconómico o por el trabajo que poseen, es decir, tal como señaló otro de los miembros del equipo “Acogida”: “[...] si no cumples

con este estándar que impone la sociedad, te rechazan [...]”(Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

En concreto, una de las opiniones más llamativa es la de uno de los voluntarios del Barrio Puerto, quien expresa: “Si hay, precisamente en los hospitales, yo creo que si nosotros no fuéramos una organización de beneficencia [...] podríamos haber hecho juicios, por muchas negligencias médicas, ya que a estas personas en situación de calle no le dan la misma atención que le dan a una persona común y corriente, por decir, hay discriminación.” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio, 2012). Junto a ello, uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, afirma: “El hecho de que no se sienten al lado de ellos en una plaza o en las micros, eso ya es discriminación.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Por otra parte, respecto a la exclusión social de las personas en situación de calle, una de las opiniones más significativas fue la de uno de los residentes del Barrio Puerto, quien observa: “Creo que son los más excluidos dentro de nuestra sociedad, nada más.” (Entrevista a Sujeto 2, residente del Barrio Puerto, 2012), o también la de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, quien también argumenta:

“Yo creo que el nivel de exclusión en el que están es mayor que el de cualquier otro grupo excluido, porque hay una pobreza material y una pobreza cultural y a eso se va sumando otros factores por ejemplo el ser mujer el tener una educación incompleta, el haber tenido antecedentes de reclusión, penales a eso si le sumamos si son personas de origen de alguna etnia u homosexualidad, se van sumando factores de exclusión y por supuesto que son la población más vulnerable en ese aspecto.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo Acogida del Hogar de Cristo, 2012).

A lo anterior, también agrega otro de los miembros de este equipo:

“Sí. Claramente la gente de calle tiene todas las carencias materiales y muchas veces espirituales. Además no tienen límites de edad, si bien los niños y los

adultos son los más vulnerables, hay más ayuda para ellos que para la población de los dieciocho hasta los cincuenta y tantos los que quedan como en el limbo y nosotros los ayudamos en el tema de habitabilidad, hay algunos que les da como rabia seguir en esta situación se acuerdan de los problemas que han tenido y que los hicieron llegar a esa situación hay otros que quieren seguir en calle, son los mínimos pero es un tema netamente por consumo, claramente son una de las poblaciones más vulnerables y en especial niños y adultos mayores.” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Finalmente, algo de suma importancia que señala uno de los voluntarios del Barrio Puerto, es que además de ser excluidos socialmente, lo son también por el núcleo afectivo base, la familia: “Sí, tanto por su familia como socialmente.” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

#### **4.3.2 Gestión Estatal en cuanto a la problemática**

En Chile, a lo largo del tiempo, la temática calle, sólo había sido tarea de instituciones de beneficencia. No obstante, el año 2005, se realiza el primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, como primer indicio de preocupación del Estado frente a la temática. Los resultados arrojaron un número altísimo de personas en situación de calle a nivel nacional. Por lo que se realiza el programa calle, coordinado por el MIDEPLAN (en esa época,) en conjunto con el Hogar de Cristo, el cual brindaba ayuda de estas personas, no sólo para cubrir las necesidades básicas, como baño, comida y techo en alguna de las hospederías, sino que se les otorgaba apoyo psicosocial para la inclusión social de estas personas. Con el cambio de Gobierno, ha ido variando el nombre del programa, pero los fundamentos siguen siendo prácticamente los mismos.

Además de ello, para el año 2011, se realiza el segundo catastro de personas en situación de calle, cuyos resultados reflejaron un aumento de tal población. Se comenzó a trabajar en ello, habilitando más albergues durante los meses de invierno, y creando más espacio en las hospederías que generalmente no dan abasto durante esa época.

En relación con los datos empíricos, las respuestas reflejaron mayoritariamente, una mala gestión del Estado, lo cual fue expuesto de manera evidente, en el relato de uno de los comerciantes del Barrio Puerto, quien mencionó: “[...] si las autoridades no hacen nada que puede hacer uno, viene una asistente social se los lleva a los hogares no pueden hacer nada no pueden tomar vino y la plata de sus pensiones la ocupan para las camas el lavado de ropa, y les tienen que dar un poder para que ellos las cobren, y ellos se quedan sin darse sus gustitos, pero no se las administran” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012). En este sentido, rescató también, el derecho de cada persona para tomar sus propias decisiones, estando en cualquier tipo de situación.

Tal como lo menciona uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo quien tiene un conocimiento más contextual de aquello y señala:

“[...] hay intermitencia en la entrega de fondo, hay inconsistencia del mantenimiento de los equipos, es decir de los profesionales y trabajadores en general, respecto a un proyecto que sea pensado más a largo plazo.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Es necesario exponer también, la opinión de uno de los voluntarios del Barrio Puerto: “Yo lo que veo en este programa que tienen ellos de desarrollo social, que parte de pura política no más, poder mostrar y subir puntos a favor del gobierno, bueno y al final no se avanza en nada y volvemos al invierno[...]comienzan a habilitar las hospederías de nuevo pero no es algo que quede estable que quede en el tiempo [...]” (Entrevista a Sujeto 15, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Lo anterior devela, por lo tanto, que la ayuda de parte del Estado es insuficiente. Al respecto, una de las personas en situación de calle del Barrio Puerto, señaló: “Na’ del Estado, yo soy pescador artesanal así que imagínese, na’ de la muni, uno se las busca por las de uno, con todo respeto” (Entrevista a Sujeto 14, persona en situación de Calle del Barrio Puerto, 2012).

Otra respuesta interesante fue la de un residente del Barrio Puerto, quien sostuvo que:

“Yo no creo en las instituciones, yo no sé qué tantos beneficios hacen por la gente, creo que eso es una mentira. Por ejemplo hay gente buena que se esfuerza pa’ que te den una pensión y las pensiones son demasiado bajas, las asistenciales y obviamente de esas pensiones estamos hablando que las tienen la mayoría de las personas en situación de calle, entonces que es lo que pasa, todos queremos o tenemos por lo menos esa conciencia de querer, sino ser mejores, por lo menos pasarlo bien [...]”. (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

Por último, en cuanto a esta apreciación, otro de los residentes del Barrio Puerto menciona: “No le falta es muy poco lo que cumple, debería hacer más. O sea porque esperar que la gente empiece a morir de frío en las calles para comenzar a darles acogida y eso debería ser todo el año.” (Entrevista a Sujeto 3, residente del Barrio Puerto, 2012). De este modo, podemos ver a la vez que además de ser insuficiente la ayuda del Estado, según los entrevistados, el rol de aquellos frente a esta situación, no se está cumpliendo a cabalidad.

Ahora bien, respecto a las apreciaciones anteriores se puede entender que los entrevistados aluden en varias ocasiones a que no existen soluciones a largo plazo, sino que existen sólo en momentos de suma urgencia, por lo cual expresaron que de parte de las instituciones públicas, la ayuda es asistencialista. Tal como mencionó, uno de los voluntarios del Barrio: “[...] la ayuda que da el gobierno es demasiado básica, le dan un colchón una frazada y una escuela donde quedarse de noche, muestran lo bonito pero realmente no es así. Algunos pueden estar toda la vida en calle, algunos años, meses, depende de la persona.” (Entrevista a Sujeto 17, voluntario del Barrio Puerto, 2012).

Nuevamente, uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, explica lo inconcluso de las mejoras y recalca que las nuevas gestiones no han variado mucho:

“La línea pienso que no ha variado mucho respecto a hace treinta años, hasta ahora, hay matices sí, presupuesto que este gobierno de ahora tiene un matiz un poquitito distinto pero en el fono es más o menos lo mismo, hay más publicidad a lo mejor, pero no hay muchos cambios respecto a la visión a futuro que hay en el tema, bueno evidente es lo que sucedió con la encuesta CASEN hace poco, ya nos refleja la poca motivación gubernamental que hay en torno a estos temas.”

(Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Por último, no todas las respuestas señalaron una mala gestión del Estado en cuanto a esta temática, sino que también hubo entrevistados que manifestaron una mejor ayuda de éste en la actualidad. Uno de los residentes del Barrio Puerto menciona que: “Si según mi opinión, me parece bien lo que están haciendo ahora, eso de los albergues en galpones, algunos no quieren ir tendrán sus razones, pero me parece bien, ya que antes ni siquiera se hacía eso.” (Entrevista a Sujeto 2, residente del Barrio Puerto, 2012).

Además, uno de los voluntarios del Barrio Puerto, sostuvo que el Estado sí ha cumplido su rol referente a esta problemática: “Creo que sí, sobre todo este año que les han dado varias oportunidades a la gente de calle. (Entrevista a Sujeto 16, voluntario del Barrio, 2012).

Sin embargo, la respuesta más llamativa, es la de una de las personas en situación de calle, la cual denota una total conformidad respecto al actuar del Estado para con ellos: “[...] yo tengo la pensión solidaria y además tengo un bono de Chile solidario, entonces eso me hace 87.000 pesos mensuales más o menos, que no es malo.” (Entrevista a Sujeto 13, persona en situación de calle del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a los relatos anteriores, cabe destacar, que es evidente el descontento mayoritario frente al mal cumplimiento del rol del Estado respecto a esta problemática, no hay un buen manejo, ni un contacto profundo entre benefactor y afectado, no se sabe de la situación de estos sujetos más que por números y por lo que se observa de forma simple, tales proyectos y programas son pensados a corto

plazo y pareciesen reflejar que el asistencialismo con que se ha tratado esta temática a lo largo del tiempo, nunca ha cesado, por lo que, a pesar de los cambios gubernamentales, la gestión no ha variado mucho, sino que se han dado solo un par de matices.

Por otra parte, pese a lo extraño, hubo algunos entrevistados que se mostraron satisfechos con la gestión del Estado, expresando en sus respuestas conformidad, incluso, de parte de una de las personas en tal condición. Sin embargo, no queda muy claro, precisamente, el por qué esta ayuda es tan buena, si la población en situación de calle ha aumentado cada vez más en el país.

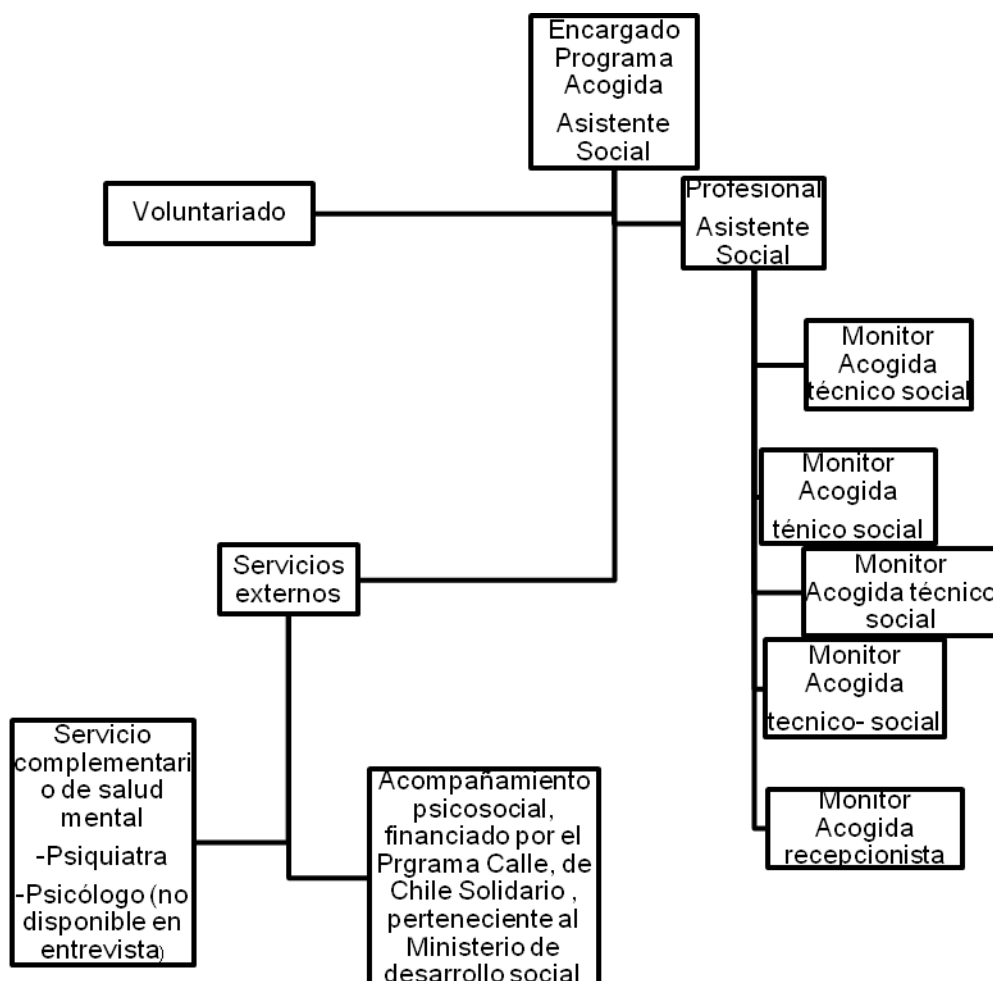
#### **4.4 Sobre las instituciones nacionales y locales que se preocupan de las personas en situación de calle**

Para comenzar, es necesario señalar, antes de presentar los resultados de este bloque, que se expondrán organigramas de las instituciones benéficas en donde se realizaron entrevistas, ya sea del programa “Acogida” del Hogar de Cristo, como de las ubicadas en la comunidad del Barrio Puerto. Todo esto con el fin de que el lector entienda el funcionamiento de cada una de ellas, algo que se fue otorgando y comprobando durante el trabajo de campo.

Ahora bien, tal como se expuso en los apartados anteriores, la sección del Hogar de Cristo que se escogió en particular, para referirse a esta problemática, fue el programa “Acogida”.

En la Figura 1, se expone el organigrama del programa “Acogida” del Hogar de Cristo, para explicar de forma gráfica sus funciones y el lugar que ocupa cada miembro, lo cual se ha realizado también, con las otras instituciones contempladas en el análisis de los datos empíricos de la investigación.

Figura1: Organigrama del programa “Acogida”

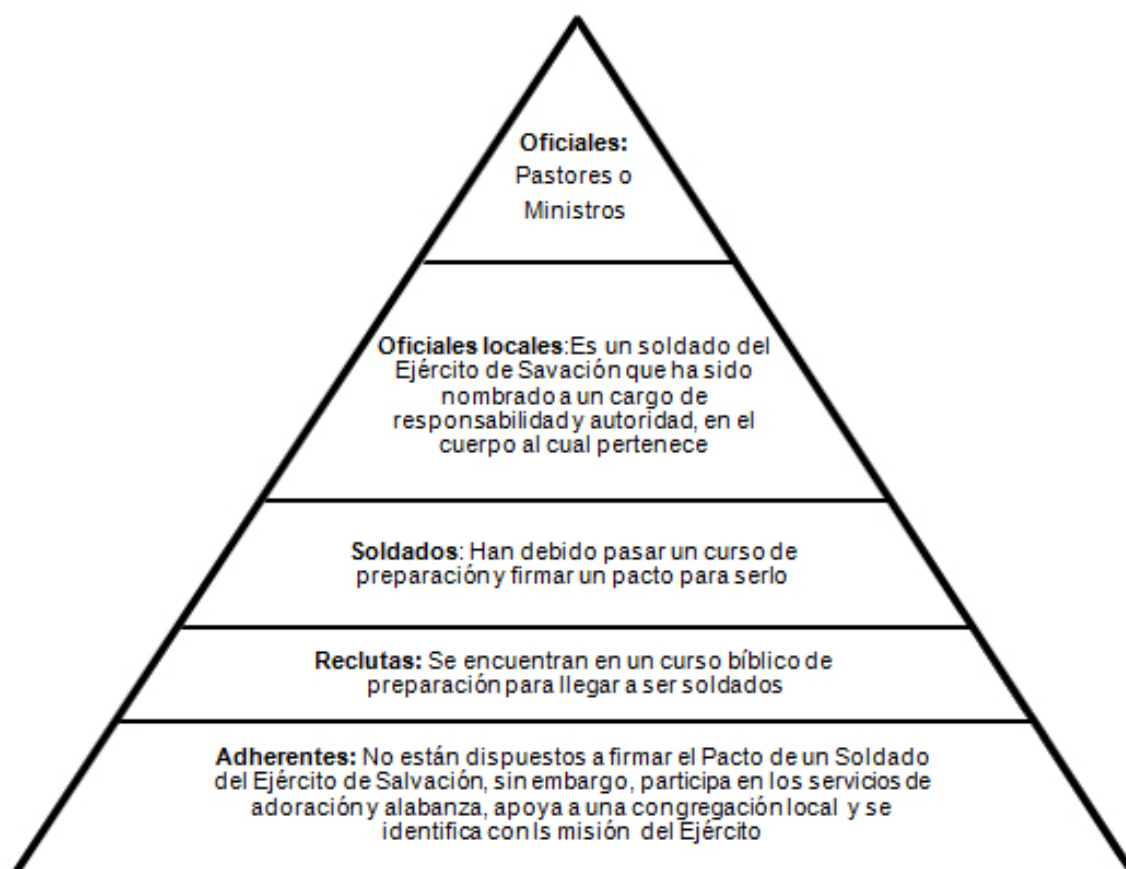


Fuente: Modelo Técnico Programa Acogida, Valparaíso, 2009.

De las instituciones benéficas, ubicadas en el contexto físico de nuestro estudio, es decir, el Barrio Puerto de Valparaíso, se encuentra en primer lugar, el Ejército de Salvación. Dicha institución es un movimiento internacional y religioso cristiano, que comenzó en Inglaterra. Su estructura y organización es de carácter militar, que está compuesta por: “Oficiales (Clérigos), Soldados y Adherentes (Laicos), miembros de variedad y voluntarios, que sirven como consejeros, asociados o participantes comprometidos en sus funciones de servicio.” (Historia del Ejército de Salvación, 2000). Las dependencias ubicadas en el Barrio Puerto datan desde 1909 y corresponden a una Hospedería de Hombres, en la cual se cobra una suma módica

para alojarse y la ayuda que se brinda, aparte del hospedaje, es ropa, baños, útiles de aseo y alimentación. El organigrama de la institución se gráfica en la Figura 2.

Figura 2: Organigrama Ejército de Salvación

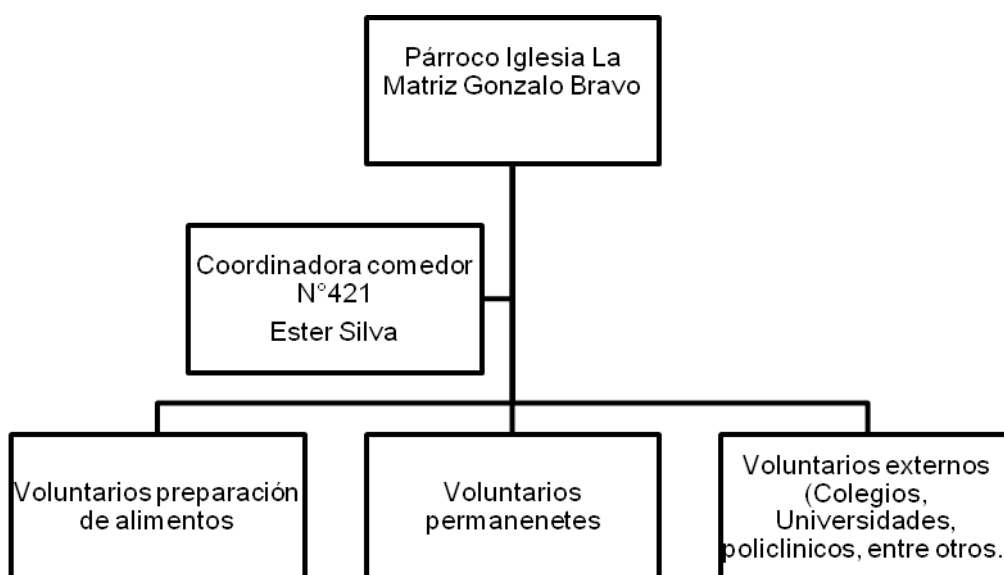


Fuente: Descripción de los niveles de compromiso de los miembros del Ejército de Salvación, Ejército de Salvación México (s. f.).

Otro de los lugares es el comedor N° 421, vinculado a la Parroquia La Matriz (perteneciente al episcopado de la Iglesia Católica). Dicho lugar se caracteriza también, por ser uno de los símbolos emblemáticos del Barrio Puerto e incluso de toda la ciudad de Valparaíso, conjuntamente, es uno de los templos religiosos más antiguos de Chile, cuya construcción actual se remonta al año 1842. El comedor se encuentra desde hace aproximadamente 14 años. La ayuda que se otorga no es sólo la alimentación, sino que además vestuario, el día domingo se les corta el pelo y se les afeita, y además viene el policlínico para curar heridas y evaluar cierto tipo de

enfermedades. La derivación de la ocupación de cada miembro se observa en la Figura 3.

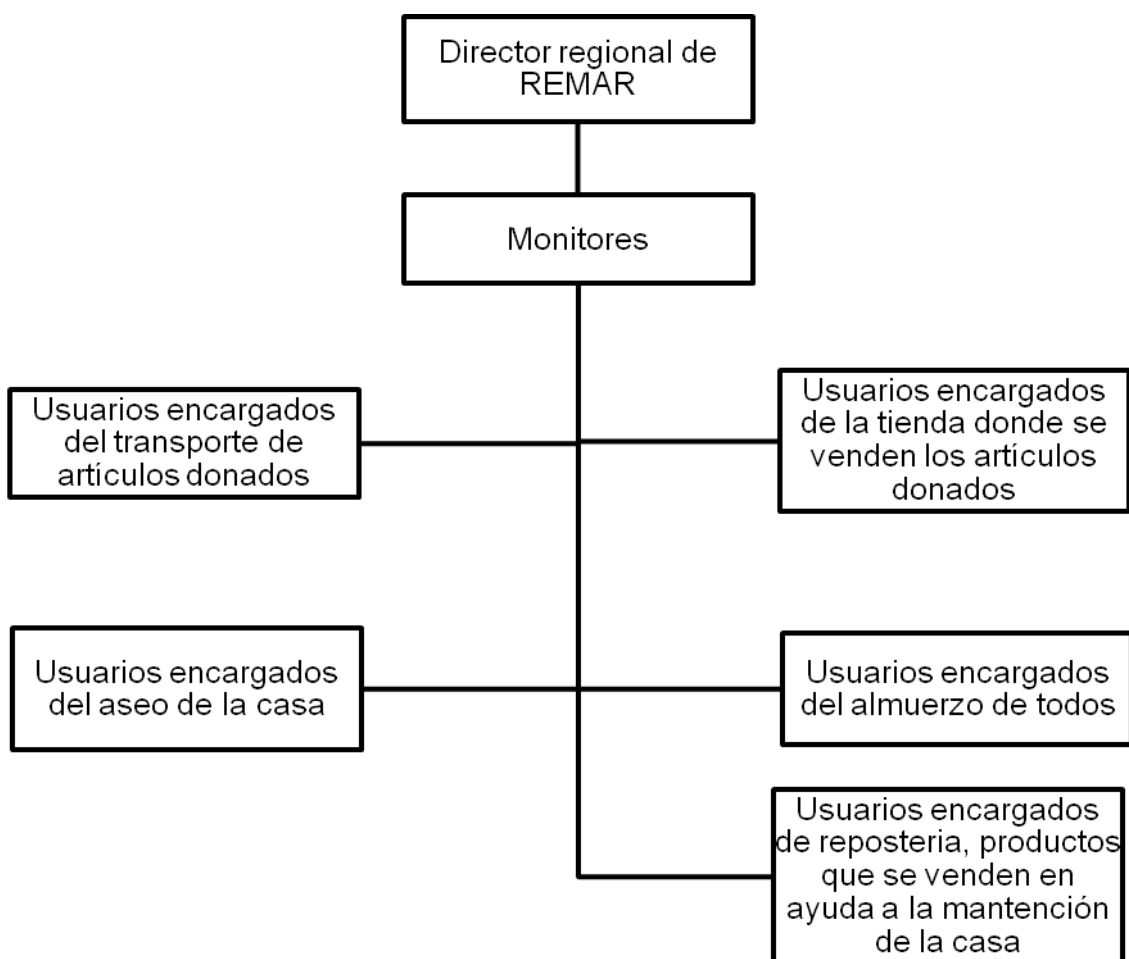
Figura 3: Organigrama comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz.



Fuente: Elaboración propia, a partir de una de las entrevistas realizadas en dicho lugar.

Por último se encuentra REMAR, una institución de beneficencia expandida también a nivel internacional, con motivación religiosa cristiana, y que busca dar acogida a personas que poseen problemas de drogadicción y por supuesto también a los que se encuentran en situación de calle. La ayuda que se les brinda específicamente es hospedaje, alimentación, útiles de aseo, se trabaja en comunidad y se ayuda en la rehabilitación de las personas adictas a las drogas. El lugar específico de dicha institución es la Casa acogida de Hombres fase N°2 ubicada en el Barrio Puerto de Valparaíso, que compone además la oficina central regional, y en donde se realizan cultos religiosos entre todos los usuarios también de la región. Por otra parte, el funcionamiento internacional de cada sede REMAR se grafica en la Figura 4.

Figura 4: Organigrama REMAR



Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevista realizada a un miembro de REMAR.

#### 4.4.1 Incidencia de estas instituciones, en brindar una mejor calidad de vida a estos sujetos

Frente a la temática sobre la mejor calidad de vida que pudiesen entregarles estas instituciones a las personas en situación de calle. La mayoría de los entrevistados sostuvo desde un comienzo que realizan una gran labor. Tal como lo expresa uno de los comerciantes del Barrio Puerto, refiriéndose específicamente al Hogar de Cristo:

“Yo creo que la mejor que hay es el Hogar de Cristo, porque no les cobra a los que van a dormir no como el Ejército de Salvación que les cobra demasiado, yo veo aquí todos los días que ellos reciben bastantes donaciones. Yo creo que el Hogar

de Cristo sí, trabaja con niños chicos ancianos jóvenes, mejora mucho la calidad de vida de estas personas.” (Entrevista a Sujeto 5, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Así también, opina otro de los comerciantes del Barrio Puerto:

“Yo considero que la gente que les da comida, tecito, cafecito es súper positivo y lindo lo que hace esa gente de forma personal, porque hay mucha gente que trabaja en eso, lo hace en forma anónima gastando su recursos económicos y tiempo, yo los felicito.” (Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Respecto a los testimonios anteriores, se puede decir que las instituciones de beneficencia que ayudan a tales sujetos, cumplen una gran misión, al menos para que estas personas cubran sus necesidades básicas. Claramente pueden presentarse diferencias entre unas y otras, pero el hecho de otorgarles esta ayuda fundamental, es importante, pues de otra manera, los sujetos se encontrarían en una situación aún peor.

#### **4.4.2 Trato del voluntariado para con los usuarios**

. En relación a este tema, los entrevistados coincidieron en que los miembros de tales fundaciones, les brindan un buen trato a las personas en situación de calle. Es así como, uno de los comerciantes del Barrio Puerto señaló: “Yo tengo amigos que van, son viejitos y los atienden re bien, les dan camas, buena ropa[...].” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Algo que también sostuvo otro de los comerciantes del Barrio Puerto “[...] andan por todos lados repartiendo cafecito ahí en la plaza, aquí mismo en el 421, les dan almuerzo todos los días.” (Entrevista a Sujeto 9, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Cabe destacar también, la importancia de conocer la motivación de los voluntarios respecto a la labor que realizan. Una de las opiniones más llamativas respecto a ello, es la de uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, quién explicó:

“[...] siempre he pensado que hay muchas cosas de las cuales uno puede gestionar y puede hacer para ellos, siento que uno más que sentarse a lamentarse tienen accionar, generar, hacer cambios, pero igual siento que es poco lo que uno puede hacer y ellos tienen que razonar para el cambio. Y al ver día a día estas personas uno pierde la capacidad de asombro, ojalá uno no nunca perdiera eso. Uno se tienen que re encantar con esta tarea o sino no sirve de nada que estés ahí.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Sin embargo, a pesar de esta gran labor que cumplen las instituciones de beneficencia, obviamente no representan la solución a esta problemática y la ayuda se torna muchas veces asistencialista, tal como lo refleja la opinión de uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “No ayudan a mejorar la calidad de vida, ayudan a mejorar un poco en cuanto a aseo, vestimenta, comida, de hecho a veces les dan la ropa y la venden.” (Entrevista a Sujeto 6, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Pero si es que no existiese este tipo de ayuda, el abandono y desprotección a estos sujetos sería aún mayor, así lo expresa uno de los residentes del Barrio Puerto, quien además hace tiempo atrás estuvo en situación de calle: “Está bien, imagínate no hubieran, lo recalco no es la solución, pero imagínate si no hubieran capaz que yo misma me hubiera muerto de frío.” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012).

De acuerdo a los testimonios anteriores, cabe destacar, que el trato de los miembros de estas instituciones para con los usuarios, es bueno, lo que representa una gran labor y compromiso de parte de aquellos con los sujetos afectados, esto se debe principalmente a la motivación de dichos miembros, quienes están ahí porque la forma de ayudar que tienen van más allá de sus ganas y disfrutan de esta labor, pero para ello el re encantamiento de lo que hacen es fundamental a la hora de realizar este trabajo y mantenerlo.

Por otra parte, la ayuda que brindan estas instituciones, evidentemente no significa la solución a tal problemática, de hecho muchas veces se torna

asistencialista, pero sin ella las personas en situación de calle estarían aún más desprotegidas.

#### **4.4.3 Gestión de las instituciones de beneficencia**

En cuanto a la gestión que realizan dichas instituciones, los testimonios develan que generalmente no hay un buen manejo en la ayuda que se brinda. Así lo considera uno de los comerciantes del Barrio Puerto: “[...] le piden a las personas tantas cosas para poder ingresarlos, papeleos y no pasa nada[...]”(Entrevista a Sujeto 4, comerciante del Barrio Puerto, 2012). Asimismo lo subraya uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, al referirse a la falta de personal para atender a la gran cantidad de usuarios: “Creo que falta más personal, para tantas personas que se atienden, el número que se atiende acá es muy alto.” (Entrevista a Sujeto 21, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). Por último, otro de los miembros del equipo “Acogida” expresa también, la escasa coordinación entre los actores que trabajan frente a esta temática: “Falta mayor coordinación entre las instituciones hermanas que estamos en la misma unidad, paréntesis y otras, con los municipios, la comunidad evangélica, creo que falta más comunicación, también poder tolerar todas nuestras opiniones.” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012). Al respecto, agregó además, otro de los miembros que:

“Tal vez que tuviéramos más tiempo para conversar con la gente, que las “rutas” fueran más largas, tener un stock de cosas para entregarles a ellos y no de vez en cuando, sino siempre, tener una mesa de coordinación con el registro civil, con la salud etc. para que se haga todo más rápido para ellos, como persona común y corriente.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Los testimonios recién expuestos, expresan que si bien la ayuda brindada por tales instituciones, es de suma importancia, existe un mal manejo en cuanto a la gestión que se realiza en aquellas, primero en relación al lento procedimiento en la

entrega de ayuda a los sujetos afectados, segundo respecto a la falta de voluntarios ante una gran demanda, y tercero, debido a la escasa coordinación entre los actores que se preocupan frente a esta problemática, disminuyendo la eficacia y calidad en la ayuda brindada.

No obstante, cabe mencionar, que dichas instituciones, entregan lo posible para enfrentar tal problemática, tarea que no les pertenece a aquellas, sino al Estado, el que otorga a los sujetos afectados, soluciones asistencialistas, y programas y proyectos que tienen escasa continuidad en el tiempo.

#### **4.4.4 Recursos en las instituciones de beneficencia**

Los recursos son en parte, algo fundamental para que estas instituciones benéficas sigan funcionando, y por ende brindando ayuda. De acuerdo a ello, la mayoría de los entrevistados, señalaron la escasez de éstos en dichos lugares, tal como lo comenta uno de los trabajadores del Barrio Puerto: “No falta bastante, por ejemplo el 421, se mantiene sólo por ayuda de personas “X”, si tuviera quizá una ayuda permanente sería diferente “la cosa”, pero aun así se sigue manteniendo.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012). Algo que también expresa uno de los residentes del Barrio Puerto, aludiendo a todos los lugares del sector: “Yo creo que no dan abasto, hay tanta gente pobre en este barrio que no dan abasto” (Entrevista a Sujeto 1, residente del Barrio Puerto, 2012). Por último, lo que menciona uno de los comerciantes del Barrio Puerto, es de gran relevancia, al insistir en una mala distribución de los recursos en general: “No por supuesto que faltan, pero para todos.” (Entrevista a Sujeto 7, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Con respecto a lo anterior, es preciso señalar, que la falta de recursos siempre ha sido un tema en las instituciones de beneficencia, es por eso que se realizan colectas o se juntan fondos con aportes de terceros, sin embargo, los recursos generalmente son escasos, ya que estas instituciones tienen mucha demanda de parte de los afectados, debido a que el Estado, quien debiese preocuparse de resolver esta problemática, lo hace de forma incompleta. El caso, es que existe una

mala distribución de los recursos, a nivel nacional, responsabilidad que recae completamente en el mal accionar del Estado.

#### **4.4.5 Reflexión acerca de la existencia de estas instituciones.**

Finalmente, como reflexión sobre la existencia de estos lugares, los entrevistados mencionaron, lo necesario que son y la gran labor que realizan, así lo expresó entusiastamente uno de los trabajadores del Barrio Puerto: “Lo encuentro total, lo encuentro bueno que se preocupen de estas personas que por cualquier motivo han llegado a esa situación, lo encuentro “bacán”.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012). También uno de los residentes del Barrio Puerto concuerda con lo anterior, pero se enfoca en la necesidad de más lugares como estos: “Que bien, podrían haber más.” (Entrevista a Sujeto 3, residente del Barrio Puerto, 2012).

De acuerdo a ello, cabe mencionar, que tal como mencionó la mayoría de los entrevistados, dichas instituciones brindan una ayuda admirable a estas personas, pero como dijeron también otros informantes, en párrafos precedentes, no representan una solución viable a la problemática. Por lo que, el construir más lugares similares, no es la solución, sino es el Estado quién debe asumir la responsabilidad, en su totalidad, frente a esta problemática.

#### **4.5 Realización personal: Hacia una verdadera inclusión social.**

Durante largos años, muchas de las soluciones otorgadas para que estas personas puedan salir de tal situación, han sido asistencialistas, es decir, de corto plazo, cubriendo sólo necesidades básicas, aunque en la actualidad el Hogar de Cristo mediante el programa “Acogida” y la ayuda externa de fundaciones hermanas, han brindado, independiente de las necesidades básicas comúnmente otorgadas, apoyo psicosocial, y atención psiquiátrica, para ayudar en la inclusión social de aquellos sujetos.

Con respecto a los datos obtenidos, la gran mayoría de los entrevistados, expresó que no muchos lograban la inclusión social, debido a que volvían a la calle, principalmente debido al consumo de drogas, por lo que el apoyo psicosocial y la atención psiquiátrica son fundamentales en este proceso, tal como lo mencionó uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“Sí, se mantienen arrendando piezas, por el tema del consumo no he conocido ningún caso que nunca más en su vida vuelvan a tomar, igual vuelven tienen crisis una vez al año cada seis meses, pero ahí lo importante es que sepan sobrellevarlo para que no vuelvan a la situación de calle, el tiempo en que duran las crisis es relativo por eso lo importante es que adquiera las habilidades para enfrentar las crisis de personalmente.” (Entrevista a Sujeto 19, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

De acuerdo a ello, otro de los miembros del equipo “Acogida”, expresó: “[...] la mayoría se rehabilita por lapsus de tiempo, hay una persona que conozco que lleva 4 años rehabilitándose pero no sé como seguirá. Son pocos los que hablan de proyección o algo así.” (Entrevista a Sujeto 22, miembro del equipo Acogida del Hogar de Cristo, 2012).

Ahora bien, de acuerdo a los testimonios recabados en las entrevistas, cabe mencionar, que se avanza de forma muy lenta en nuestro país, respecto a la inclusión social de las personas en situación de calle, pues si bien el Hogar de Cristo mediante el programa “Acogida”, en conjunto con fundaciones hermanas, han tratado de llevar dicha tarea, esta se complica porque la responsabilidad frente a esta problemática, no es de una o varias fundaciones, sino que de el Estado, el cual posee más recursos, para ayudar con tratamientos a largo plazo a gran cantidad de tales sujetos.

Por otro lado, en muchos de los relatos de los entrevistados, se propusieron distintas formas de mejorar esta situación.

La primera que podemos destacar, es la que manifestó uno de los miembros del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo : “Desde lo local y lo concreto que no quede esto ahí no más, que siga la preocupación cuando ya estén rehabilitados, que la sociedad les dé un trato digno[...].” (Entrevista a Sujeto 18, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Otra de las propuestas interesantes, fue la que expresó, uno de los comerciantes del Barrio Puerto:

“Yo vi un reportaje una vez a unos que le daban un terreno, criaban gallinas, tenían televisión a color incluso, y se repartían las tareas uno veía las papas otro las arvejas y así se sentían útil para la sociedad, tenían una lavandería, tenían para subsistir ellos mismos, unos eran carpinteros otros gasfiter, pero todo para el mismo entorno de ellos y tenían un monitor que los guiaba, unos se hacían cargo de la cocina, otro limpiaban, pero no que le den solamente si ellos lo que necesitan es sentirse útiles para la sociedad, no tanto para la sociedad sino para ellos mismos, tenían que pagar esos si un poquitito como veinte mil pesos, pero tenían de todo comida, leche de vaca, tenían de todo y ellos mismos lo mantenían, lo importante es que se sientan útiles para la sociedad no discriminados, porque aquí la gente es muy discriminadora.” (Entrevista a Sujeto 8, comerciante del Barrio Puerto, 2012).

Ahora bien, uno de los trabajadores del Barrio Puerto, manifestó también, la idea de que existan grupos en donde se vean las experiencias de personas, que han estado en la misma situación y han podido salir, para que los sujetos afectados se sientan identificados y lo vean como una alternativa posible, haciendo referencia igualmente a la falta de lugares para realizar aquello:

“Yo creo que alguna medida podría ser...no sé si algún tipo de rehabilitación, quizá una especie de reunión entre las personas que quieran mejorarse y pudieran conversar sus penas y cosas que pasaron antes para sanarse, luego sanar su adicción, y bueno más refugios, más albergues, quizá más lugares donde puedan llegar sin preocuparse tienen una moneda para pagar en donde se van a quedar,

quizá darles herramienta para que ellos se puedan desenvolver.” (Entrevista a Sujeto 10, trabajador del Barrio Puerto, 2012).

Haciendo alusión a la falta de lugares para acoger a estas personas, señala un miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo:

“A nivel gubernamental, mira en general son un grupo bien excluidos por factores culturales que hemos conversado también por factores que tienen que ver con la mirada del modelo económico a mi parecer, porque del punto de vista económico son gente que no le interesa a nadie son un “cacho” como los ancianos por ejemplo, entonces en ese sentido es poco lo que se invierte y a nivel gubernamental lo que se invierte son más bien con intenciones publicitarias en ese sentido, lo que falta a mi parecer es invertir en hogares de permanencia, hogares protegidos, porque muchas veces las personas que son entre comillas rehabilitadas o están estables, no hay donde ponerlas quien las acoja y entran en un círculo vicioso que se están hospitalizando con frecuencia y como son de corta estadía vuelven a la calle, entonces no hay lugar definitivo que las acoja porque no se ha invertido básicamente o muy poco por lo menos en esta región y hay una lista de espera larguísima.” (Entrevista a Sujeto 20, miembro del equipo “Acogida” del Hogar de Cristo, 2012).

Respecto a las propuestas anteriores, podemos decir que coinciden con el concepto que hemos planteado desde un comienzo como vía de inclusión social, esto debido a que el salir de tal situación no es sólo rehabilitarse, sino que también es un proceso, que por ningún motivo se genera de un momento a otro. Siendo la posibilidad de obtener un lugar fijo donde vivir y el apoyo constante de otros, lo que llega a permitir el realizarse personalmente y por ende la inclusión social.

Por lo que:

“Para realizarse personalmente el individuo debe tener la posibilidad real de trabajar remuneradamente según su vocación y con una remuneración digna que le permita formar la familia que escoja, lo que implica educación, una vivienda o

habitación digna y acogedora y la concreción, que está lejos de alcanzarse, de todos los derechos humanos fundamentales y todo esto debe lograrse, lo que es muy importante y queremos destacar, según nuestros valores, los que le dan sentido a nuestra vida, como seres únicos e irrepetibles.” (Chuaqui, Mally, Parraguez, 2010, p.37).

## CONCLUSIONES FINALES DEL ESTUDIO

Antes de comenzar a exponer las conclusiones, cabe señalar, que la presente investigación, sólo representa una aproximación referente a los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle. Esto, desde los discursos de una de las instituciones benéficas más conocida en el país, cuya preocupación primordial es la extrema pobreza, el Hogar de Cristo, y de un sector de Valparaíso, en donde se vislumbra cotidianamente esta problemática, la comunidad del Barrio Puerto de Valparaíso.

La imagen del Barrio Puerto de Valparaíso, pareciera desde hace ya un tiempo, de acuerdo a los testimonios brindados, enlazar diferentes conceptos, tales como: descuido, delincuencia, inseguridad y pobreza, e incluso algunos comentarios lo asociaron a un problema cultural del barrio. Sin embargo, es necesario destacar, que estas nociones se repiten en varios lugares del país, por lo que se trata de una problemática más macro, de la cual el Estado no se ha hecho cargo y sólo se ha preocupado de culpar a los mismos ciudadanos, sin resolver aquello de raíz, otorgando más recursos, para establecer más oportunidades de trabajo, vivienda y sobre todo educación de calidad y gratuita en el país, pues es fácil calificar a un lugar de peligroso e inseguro, sin saber el por qué se encuentra en tales condiciones.

Por otra lado, respecto al porqué se observa gran cantidad de personas en situación de calle, en el sector del Barrio Puerto, los entrevistados señalaron, que se debe principalmente, a que para dichos sujetos, es un lugar, en donde se sienten tranquilos, lejos del ajetreo del centro, pero que a la vez posee, comercio, bares y tres instituciones de beneficencia que les brindan ayuda, es decir, el Ejército de Salvación, REMAR y el comedor N° 421 de la Iglesia de La Matriz. A parte de ello, al ser un sector puerto, expresa dinamismo y tránsito, algo que caracteriza y les acomoda a gran parte de los sujetos en tal situación, pues muchos de ellos van de un lugar a otro y les agrada conocer gente nueva.

Sin embargo, aunque algunas personas del lugar los ven como una mala imagen para aquel sector, discriminándolos por su aspecto y por no tener donde vivir, la mayoría los considera como personajes emblemáticos, quienes de este modo forman parte de la comunidad del Barrio Puerto.

Con todo, cabe señalar, que existe también, un acostumbramiento negativo a la situación de estas personas, de parte del resto de la comunidad, lo que no ayuda, sino empeora la condición en que se encuentran tales sujetos, pues lo que necesitan es apoyo y comprensión, no sólo lastima y caridad.

Ahora bien, respecto a los motivos recurrentes por los cuales las personas llegan a estar en dicha situación, mencionados en los relatos de los entrevistados, cabe señalar principalmente, que éstos son transversales, pues las personas llegan a tales circunstancias, independiente de su situación socioeconómica, nivel cultural, educativo, estado civil, raza, género o nacionalidad. De esta forma, los principales motivos manifestados, fueron: vida familiar inestable, adicciones, problemas de salud mental, inestabilidad económica y emocional, y abandono. No obstante, llama la atención que parte de los entrevistados haya mencionado, que el estar en situación de calle, es producto también de una opción personal, algo que cuesta entender, pues para nadie es una “opción” estar en situación de calle, debido a lo crudo y difícil que es vivir así, por lo que esto más bien, se debe a los factores externos que fueron mencionados anteriormente.

Los motivos anteriores, provocan también, que estas personas se mantengan en situación de calle. Sin embargo, de acuerdo a las respuestas de los entrevistados, existen otros que se dan al llevar un cierto tiempo en dicha situación, y por cualidades propias del contexto físico en que se encuentran. Estos generalmente se relacionan, con la desmotivación, intermitencia en los procesos de inclusión social, la libertad de responsabilidades y el desconocimiento acerca de cómo superar tal situación.

De esta forma, las personas en situación de calle, son un grupo excluido socialmente de la forma más extrema, pues han roto todos los lazos con sistemas como la familia y organizaciones formales, siendo el único nexo que tienen con sociedad, la limosna que les brindan sujetos que sí son parte de ella.

Tal como manifestaron los entrevistados, la carencia de afecto y la necesidad de compañía, invita a que estas personas se agrupen y compartan entre ellos, a veces si tener incluso un lazo afectivo profundo, siendo motivos para ello, un trago, comida, calor, protección, entre otros. Aunque dependiendo de la personalidad y los problemas que puedan tener, algunos andan solos.

Quizás, el vivir una misma situación diariamente es lo que los une, el desprecio, el olvido, el sentirse a un lado de una sociedad que los ve de forma indiferente, y el ser víctima de la irresponsabilidad del Estado, al que sólo le interesa parchar la fealdad del paisaje y brindar migajas a esta población. Sin duda, estos sujetos pareciesen estar dejados de lado, en la cotidianidad de las ajetreadas vidas de hoy.

Por otra parte, a nivel nacional, la mirada de compasión hacia a estos sujetos, no ha cambiado mucho. Sin embargo, se expusieron opiniones de preocupación y urgencia sobre esta problemática, de parte de algunos entrevistados, pues esta situación se está haciendo parte cada vez más de lo cotidiano, provocando acostumbramiento y resignación, y ausencia del Estado en la responsabilidad que tiene ante aquello.

La discriminación y exclusión social pareciesen común en la cultura de nuestro país, una muestra de ello se evidenció, en las respuestas de algunos entrevistados, que manifestaron molestia e incluso indiferencia, hacia la problemática de estas personas. Lo anterior demuestra también, el nivel de vulnerabilidad en que se encuentran dichos sujetos.

Respecto al rol del Estado frente a esta problemática, la mayoría de los testimonios, reflejaron la ausencia de contacto profundo entre benefactor y afectado, pues a pesar de los cambios gubernamentales, la gestión del estatal no ha variado mucho, sino que se han dado solo un par de matices, sin embargo, el asistencialismo con que se ha tratado esta temática a lo largo del tiempo, se mantiene igual.

Por otra parte, a pesar de lo insólito, hubo algunos entrevistados que se mostraron satisfechos con la gestión del Estado, expresando en sus respuestas conformidad, incluso, de parte de una de las personas en tal condición. No obstante, no queda muy claro, precisamente, el por qué esta ayuda es tan buena, si la población en situación de calle ha aumentado cada vez más en el país.

Por lo demás, las instituciones de beneficencia a nivel nacional y local realizan una gran labor, aunque aún faltan recursos materiales y humanos para tener un orden, coordinación y apoyo eficaz a aquellos sujetos. Pero insistimos, esto es algo que concierne netamente al Estado gestionar y no a la caridad de las personas, y de estas instituciones.

Las soluciones frente a aquella problemática, propuestas por algunos entrevistados, son muy interesantes: la necesidad de más sitios que los puedan acoger (si es que no existe un soporte familiar), el aliento y motivación de las experiencias de sujetos que ya no se encuentran en tal situación, y el acompañamiento activo de profesionales que les fomenten distintas herramientas a estas personas, para salir de tal situación individualmente (acompañamiento psicosocial), son las más llamativas.

La realización personal, sin duda, es el camino que abre muchas puertas para poder lograr la inclusión social real de estas personas. No obstante, para ello se necesita primero, que los afectados tengan el deseo de salir de tal condición, más apoyo de las familias, y una buena gestión estatal para brindar a la mayor parte de población en calle, acompañamiento psicosocial, atención psiquiátrica y

oportunidades para salir adelante, como trabajo, la facilidad de un subsidio habitacional, entre otras.

De este modo, el camino hacia la realización personal, debe contemplar: lograr independizarse saliendo definitivamente de tal situación, optar por una carrera profesional, técnica o un oficio de acuerdo a las capacidades propias, poseer un trabajo remunerado dignamente, tener pareja y una familia, todo esto, según los valores que brindan sentido a la vida de los sujetos, haciéndolos sentir seres únicos y plenos. Aquello es lo fundamental, cuando las personas que estuvieron en situación de calle, logran salir de ese círculo y se encuentran en vías de la verdadera inclusión social.

Por último, es necesario mencionar, como futuras investigaciones sobre los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle. Desde un aspecto metodológico, el establecer una muestra que considere a las propias personas en situación de calle, en el mismo contexto físico o en otro lugar, reflexionando sobre sus narraciones y observando su entorno. Todo esto con apoyo de instituciones de beneficencia como el Hogar de Cristo y el aporte económico Ministerio de Desarrollo Social, a través de sus programas que benefician a las personas en situación de calle. La realización se podría llevar a cabo con un equipo multidisciplinario: un psiquiatra que establezca un diagnóstico de los entrevistados; un psicólogo como apoyo del psiquiatra; sociólogos y trabajadores sociales que ejecuten las entrevistas y analicen los resultados de las entrevistas. Este trabajo de parte del equipo multidisciplinario contribuiría a mejorar los programas, con apoyo de instituciones de beneficencia como el Hogar de Cristo y el aporte económico del Ministerio de Desarrollo Social.

También como tesis de pregrado, y desde un aspecto metodológico, se pueden realizar investigaciones, sobre los principales problemas que condicionan la exclusión social de las personas en situación de calle, estableciendo una muestra

que considera a familiares de personas que estén o hayan estado en tales circunstancias. Además, como sugerencia práctica, lo anteriormente propuesto, brindaría la posibilidad de conocer desde otra perspectiva la problemática, exponiendo, mediante el relato de tales familias, la importancia del apoyo de aquellas, al momento en que tales sujetos decidan dejar la vida de calle.

## REFLEXIVIDAD

En esta sección de la investigación, expondremos los diversos inconvenientes que se nos presentaron al momento de aplicar la técnica de recolección de datos que se escogió, es decir, la entrevista en profundidad, tales dificultades obstaculizaron y tardaron, en un primer momento, la continuidad de dicho proceso.

Primero, respecto al acercamiento con los posibles entrevistados. En el caso de los residentes del Barrio Puerto, pudimos establecer horarios y citas con ellos, sin mayores problemas y en sus propias casas, lo cual resultó exitosamente. No obstante, con los comerciantes, hubo más dificultades, pues algunos de ellos no quisieron participar por motivos de tiempo e incluso falta de interés, aunque otros se prestaron atentos y cordiales para hacerlo. En relación con los trabajadores, el tiempo y el permiso de sus jefes eran los motivos principales por los que algunos no pudieron acceder a brindarnos las entrevistas.

Otro inconveniente, se presentó con los voluntarios de las instituciones benéficas situadas en el Barrio Puerto, ya que costó mucho ubicarlos con tiempo para entrevistarlos, debido a que tenían sus propias tareas semanales que no podían interrumpir, pero finalmente logramos concordar, después de cierto tiempo, cada entrevista con ellos. Sin embargo, cabe mencionar también, que una de tales instituciones, exigió una carta para comprobar el origen de la solicitud de las entrevistas.

Las personas en situación de calle fueron entrevistadas en el comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz, en un día donde no había colegios o universidades ayudando en el lugar, que es seguido, pues se hubiese provocado mucho desorden, lentitud y agotamiento en el desarrollo de las entrevistas.

En cuanto al personal del programa “Acogida” del Hogar de Cristo, en primer lugar, se exigió también, una carta para comprobar el origen de la solicitud de las entrevistas. Además, fue uno de los lugares más complejos para poder concertarlas,

ya que se planificaron en septiembre, mes de fiestas patrias, por lo que la mayoría de ellas se tuvo que aplazar, pues en tal lugar, tenían diversas actividades de esta índole, con los propios usuarios y entre los mismos trabajadores.

Al momento de realizar las entrevistas al equipo del programa “Acogida”, hubo problemas, en primer lugar, con el tiempo que se tomaban algunos de los entrevistados para relatar sus testimonios, ya que muchos se desviaban hacia otros temas, dejando el anterior de lado, lo que por una parte, fue interesante y provechoso para nutrir de información clave la investigación, pero agotador, a veces repetitivo y demasiado extenso, respecto al desarrollo de las entrevistas.

Por otra parte, una de las entrevistas realizada a un trabajador del Barrio Puerto, paradójicamente, resultó bastante breve, pues los testimonios eran sólo respuestas afirmativas o negativas y pocas tenían una mayor explicación.

Otra dificultad que se produjo durante la ejecución de las entrevistas, ocurrió en el comedor N° 421 de la Iglesia La Matriz, con las personas en situación de calle, pues al momento en que estábamos entrevistando, hubo una pequeña discusión entre el sujeto que entrevistábamos y otro que se encontraba allí. De esta forma, tal instancia se tornó compleja, no obstante, debido al contexto en que nos encontrábamos, generó que ellos respetaran la presencia de los demás y lograron calmarse, esperamos unos minutos y el propio entrevistado decidió continuar con el desarrollo de la entrevista.

Por último, a excepción de lo expuesto en los párrafos anteriores, las entrevistas se realizaron con tranquilidad, en lugares oportunos, agradables y parsimoniosos para los interlocutores, lo que generó un ambiente de comodidad y confianza, logrando conversaciones amenas y reflexivas, tocando incluso, sin mayores apremios, temáticas difíciles de conversar. De esta forma, los resultados de las entrevistas, se sustentaron de experiencias, opiniones, comentarios, acuerdos,

desacuerdos y propuestas frente a la problemática, que le otorgaron reflexión, riqueza y consistencia a la investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfama E., Obradors A., Subirats J., (s. f.), “Ciudadanía e Inclusión Social Frente A Las Inseguridades Contemporáneas. La Significación del empleo.”, recuperado el 11 de Marzo del 2012, del sitio web Dailnet:  
  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3049450>
- Alonso, L., (1995) “Sujeto y Discurso: El Lugar de la Entrevista Abierta en las Prácticas de la Sociología Cualitativa”. En: Delgado, J. M. y Gutiérrez J. (coord.) “Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales”, Ed. Síntesis, Madrid.
- Alvarez-Gayou, J., (2003), “Como hacer investigación cualitativa”, Paidós Barcelona.
- Andréu J., (s. f.), “Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada”, recuperado el 15 de Junio del 2011, del sitio web del Centro De Estudios Andaluces:  
  
<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Araya, R., (2003) “Alegrías Y Tristezas De Una Joya De La Humanidad”, recuperado el 5 de marzo del 2013, del sitio web Escaner.cl:  
  
<http://www.escaner.cl/escaner53/reportaje.html>
- Aristizabal, C., (2008), “Teoría Y Metodología De Investigación”, recuperado el 11 de Octubre del 2011, del sitio web Fundación Universitaria Luis Amigó:  
  
<http://www.funlam.edu.co/administracion.modulo/NIVEL06/TeoriaYMetodologiaDeLaInvestigacion.pdf>

- Carvajal, A. (2011), "Apuntes Sobre Desarrollo Comunitario". Recuperado el 11 de octubre del año 2012, del sitio web Eumed.net:  
[http://www.eumed.net/libros-gratis/2011d/1046/concepto\\_comunidad.html](http://www.eumed.net/libros-gratis/2011d/1046/concepto_comunidad.html)
- Castels, R., (1997), "Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado", Paidós, Barcelona.
- Castells, M. (2001), "Hemos creado un autómeta: el mercado financiero global". Entrevista para "La Nación" por Susana Reinoso 11 de marzo del 2001, Buenos Aires. Recuperado el 10 de diciembre del 2012, del sitio web area comunicación.com.ar:  
[http://www.areacomunicacion.com.ar/text/3\\_006.htm](http://www.areacomunicacion.com.ar/text/3_006.htm)
- Castells, M., (1997/ 1998), La Era De La Información. Economía, Sociedad y Cultura. 3vols. Alianza, Madrid.
- Ciudad de Valparaíso (s. f.). Barrio Puerto. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web ciudaddevalparaiso.cl:  
[http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/descripcion\\_historica.php?id\\_zona=18](http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/descripcion_historica.php?id_zona=18)
- Cowley G., 2011. "Barrio Puerto, Barrio Cívico". Recuperado el 28 de noviembre del 2012, del sitio web elpost.cl:  
<http://www.elpost.cl/old/content/barrio-puerto-barrio-c%C3%ADvico>
- Chouhy, G., (2006), "Personas En Situación De Calle O Sin Techo: Privaciones Diferenciales Y Trayectorias", Monografía Final Licenciatura De Sociología FCS-UDELAR. Recuperado el 12 de febrero del año 2012, del sitio web Facultad De Ciencias Sociales Universidad De La República De Uruguay:  
<http://respaldo.fcs.edu.uy/publicaciones/G.%20CHOUHY06.pdf>
- Chuaqui, J., (2011), "Exclusión y Discapacidad Psíquica", Valparaíso.

- Chuaqui, J., y Colaboradores: Mally, D., Parraguez, R., (2010), "Dimensiones De la Exclusión Social", Centro De Investigaciones Sociológicas, Universidad De Valparaíso, Valparaíso.
- Chuaqui, J., y Colaboradores: Arredondo, E., Mally, D., Paredes B., Pérez, M., (2012), "Microsociología y estructura social global", Ed. Lom, Valparaíso.
- Chuaqui, J., (2010), "Reflexiones En Torno A La Inclusión Y Segregación Y Exclusión Sociales En Diversas Áreas De La Realidad Social", Centro De Investigaciones Sociológicas Universidad De Valparaíso, Valparaíso.
- Defensoría del Pueblo de la Provincia de Córdoba, (2011), "Investigación Diagnostica De Personas Que Viven En Situación De Calle", Córdoba, recuperado el 29 de febrero del año 2012, del sitio web Defensoría del Pueblo de la Provincia de Córdoba:  
<http://www.defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/ipsc2011.pdf>
- Ejército de Salvación, (s. f), "Historia Del Ejército De Salvación". Recuperado el 20 de enero del 2013, del sitio web del Ejército de Salvación en Chile:  
<http://www.ejercitodesalvacion.cl/>
- Espíndola, F., (2010), "De los procesos de integración y desintegración social en las sociedades contemporáneas. Elementos analíticos para su consideración" (págs. 1-27). Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010. Recuperado el 3 de Febrero del sitio web, Facultad De Ciencias Sociales de la Universidad de la Republica de Uruguay:

[http://www.fcs.edu.uy/archivos/Mesa\\_2\\_Esp%C3%ADndola.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/Mesa_2_Esp%C3%ADndola.pdf)

- Fabre, M., (2000), "Consideraciones En Torno Al Concepto De Exclusión Social", recuperado el 13 de Diciembre del año 2010, del sitio web de la Universidad De Zaragoza:  
[http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/11\\_AIS/AIS\\_11%2803%29.pdf](http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/11_AIS/AIS_11%2803%29.pdf)
- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile "Protección Social Y Personas En Situación De Calle", (2007), Serie de documentos PREDES, elaborado como material de apoyo para la Secretaría Ejecutiva de Protección Social, recuperado el 20 de Enero del 2011, del sitio web de Chile Solidario:  
[http://www.chilesolidario.gov.cl/aprendiendo\\_juntos/recursos/docs/cendoc/Proteccion%20Social%20y%20Personas%20en%20Situacion%20de%20Calle.pdf](http://www.chilesolidario.gov.cl/aprendiendo_juntos/recursos/docs/cendoc/Proteccion%20Social%20y%20Personas%20en%20Situacion%20de%20Calle.pdf)
- Flores F., Hernández E., (2008), "Investigación De Un Conflicto Urbano Personas En Situación De Calle", recuperado el 20 de marzo del 2011, del sitio web Líderes De La Ciudad:  
<http://elci.sitiosur.cl/http://elci.sitiosur.cl/wp-content/uploads/2009/06/elci-2008-informe-final-conflicto-personas-en-situacion-de-calle.pdf>
- Gonzales, M., (2002), "Aspectos Éticos De La Investigación Cualitativa", OEI Ediciones, Revista Iberoamericana De Educación, Número 29, Mayo- Agosto 2002, Recuperado el 12 de marzo del 2012, del sitio web Revista Iberoamericana De Educación:  
<http://www.rieoei.org/rie29a04.PDF>
- González, S., (2002), "El Lujo De Lo Social". En Alcayaga R., Aravena P., Castro N., Cataldo B., González S. Miseria De Lo Cotidiano (en torno al Barrio

Puerto de Valparaíso). (Ed.) Pablo Aravena Núñez. Valparaíso: Universidad de Valparaíso Facultad de Humanidades.

- Hogar de Cristo, (s. f.), “Nuestra Historia”. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web del Hogar de Cristo:

<http://www.hogardecristo.cl/quienes-somos/historia/>

- Hogar de Cristo, (s. f.), “Misión Y Visión”. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web del Hogar de Cristo:

<http://www.hogardecristo.cl/quienes-somos/mision-y-vision/>

- Hogar de Cristo, (s. f.), “Obras Sociales/ Fundaciones Asociadas”. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web del Hogar de Cristo:

<http://www.hogardecristo.cl/obras-sociales/fundaciones-asociadas/>

- Hogar de Cristo, (s. f.), “A Quienes Ayudamos/ Personas En Situación De Calle”. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web del Hogar de Cristo:

<http://www.hogardecristo.cl/obras-sociales/a-quienes-ayudamos/>

- Hogar de Cristo, (s. f.), “Hogar De Cristo En Todo Chile/Sede V Región”. Recuperado el 20 de noviembre del 2012, del sitio web del Hogar de Cristo:

<http://www.hogardecristo.cl/sede-v-region/>

- Honneth, A. (1999), “Comunidad. Esbozo De Una Historia Conceptual”, Isegoria Revistas, No 20, 5-15 Recuperado el 10 de octubre del 2012, del sitio web Isegoria. Revistas. Csic.es:

<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/89/89>

- Jiménez, M., (2008), “Aproximación Teórica De La Exclusión Social: Complejidad E Imprecisión Del Término. Consecuencias Para El Ámbito Educativo.”. Estudios Pedagógicos XXXIV, Nº 1: 173-186, recuperado el 20 de Diciembre del año 2010, del sitio web de la Biblioteca de la Universidad Austral De Chile:  
<http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v34n1/art10.pdf>
- López, F. (2002).” El Análisis De Contenido Como Método De Investigación”. Revista de Educación, XXI (4), 167-179. Recuperado el 3 de noviembre del 2012 del sitio web de la Universidad de Huelva:  
<http://uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/viewFile/610/932>
- Lowick-Russell J., Ossa L., (s. f.), “Personas En Situación De Calle: El Desafío De Incluirlos A Todos” recuperado el 10 de enero del 2012, del sitio web Edu-Doc:  
<http://www.edu-doc.com/pdf/lowick-russell.html>
- Lucero S., Peredo M., (s. f.) “Problemas De Alcohol Y Situación De Calle”, recuperado el 12 de enero del 2012, del sitio web Cristos De La Calle:  
<http://www.cristodelacalle.cl/descargas.htm>
- Luque, G. (2011). “Investigación diagnóstica de personas que viven en situación de calle.”. Córdoba: Provincia de Córdoba. Recuperado el 24 de noviembre del web Defensores de la Provincia de Córdoba:  
[http://www.defensorcordoba.org.ar/informes/informe\\_anual\\_2011.pdf](http://www.defensorcordoba.org.ar/informes/informe_anual_2011.pdf)

- Madariaga M. (s. f.). "Barrio Puerto: Rehabilitación Colectiva". Recuperado el 23 de noviembre del 2012, del sitio web ciudaddevalparaíso.cl:  
  
[http://www.ciudaddevalparaíso.cl/inicio/patrimonio\\_suproy\\_detalle.php?id\\_hito=45](http://www.ciudaddevalparaíso.cl/inicio/patrimonio_suproy_detalle.php?id_hito=45)
- MIDEPLAN, (2005), "Habitando La Calle. Catastro De Personas En Situación De Calle 2005", recuperado el 15 de enero del año 2011, del sitio web de Chile Solidario:  
  
[http://www.chilesolidario.gov.cl/programacalle/doc/pdf/habitando\\_lacalle.pdf](http://www.chilesolidario.gov.cl/programacalle/doc/pdf/habitando_lacalle.pdf)
- Ministerio De Desarrollo Social, (s. f). Resumen Ejecutivo, resultados catastro calle. Recuperado el 10 de octubre del año 2012 del sitio web del Ministerio de Desarrollo Social:  
  
[http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/7.Resultados\\_Preliminares\\_Catastro\\_Calle\\_2011.pdf](http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/7.Resultados_Preliminares_Catastro_Calle_2011.pdf)
- Ministerio De Desarrollo Social, (s. f.). Programa Calle Chile Solidario. Recuperado el 20 de enero del 2013 del sitio web del Ministerio De Desarrollo Social/ Chile Solidario:  
  
[http://www.chilesolidario.gov.cl/programacalle/programa/sobre\\_programa.html](http://www.chilesolidario.gov.cl/programacalle/programa/sobre_programa.html)
- Pita, S., & Pertegas, S. (2002). "Investigación Cualitativa Y Cuantitativa. Cuadernos De Atención Primaria", Vol. 2 Núm. 1 (págs. 76-78.), Revista Latinoamericana de medicina conductual. Recuperado el 12 de octubre del 2012, del sitio web revistas.unam.mx:  
  
[www.revistas.unam.mx/index.php/rlmc/article/download/27638/25647](http://www.revistas.unam.mx/index.php/rlmc/article/download/27638/25647)
- Rodríguez J. (2006). "Educación y comunidad". Editorial Universidad de Playa Ancha de las Ciencias de la Educación, Valparaíso.

- Rossi, A., (1993), "Arquitectura En La Ciudad". Recuperado el 3 de Febrero del 2012 del sitio web, Mioruro.com:  
[http://www.mioruro.com/libros/libros%20arq/aldo\\_rossi\\_arquitectura\\_de\\_la\\_ciudad.pdf](http://www.mioruro.com/libros/libros%20arq/aldo_rossi_arquitectura_de_la_ciudad.pdf)
- Taylor S.J., Bogdan, R., (1992), "Introducción A Los Métodos Cualitativos En Investigación. La Búsqueda De Los Significados". Ed. Paidós, España.
- Weason, M., (2006) "Personas en Situación De Calle: Reconocimiento e Identidad en Contexto de Exclusión Social", Santiago de Chile, recuperado el 10 de noviembre del 2010, del sitio web Moviliza Chile:  
<http://movilizachile.files.wordpress.com/2007/11/tesis-personas-en-situacion-de-calle-macarena-weason.pdf>

## ANEXOS

### Anexo1:

#### Guión de entrevista 1

(Conocen de manera superficial a las personas en situación de calle del Barrio

Puerto de Valparaíso)

1. Relación: Chile – personas en situación de calle
  - Percepción personal sobre la situación de estas personas a nivel nacional.
  - Percepción sobre la ayuda que brinda el Estado Chileno a estas personal.
  - Percepción sobre si es adecuado el rol que cumple el Estado chileno, específicamente el ministerio de desarrollo social, frente a aquella problemática. De no ser así ¿que debería mejorar?
  - ¿Discriminación a nivel nacional?
  - En el país ¿grupo excluido socialmente?, en que situaciones se manifiesta.
2. Personas en situación de calle - instituciones locales y nacionales en ayuda a aquellos
  - Mejora en la calidad de vida de estos sujetos.
  - Trato con las personas en situación de calle.
  - Recursos económicos.
  - ¿Qué le parece la existencia de estos lugares?
3. Relación entrevistados - Barrio Puerto – personas en situación de calle
  - Contacto o relación con las personas en situación de calle del Barrio Puerto.
  - Tiempo aproximado en que observa a estas personas en tal situación dentro del Barrio Puerto de Valparaíso.
4. Barrio Puerto – personas en situación de calle
  - Personas en situación de calle – Barrio Puerto - pobreza.
  - Personas en situación de calle - símbolo cultural - patrimonio de la humanidad - Barrio Puerto.
  - Personas en situación de calle - turismo – Barrio puerto.
  - Personas en situación de calle – Barrio puerto- Discriminación.
  - En el Barrio Puerto ¿grupo excluido socialmente?, en que situaciones se manifiesta.
5. Percepción sobre problemas o conflictos que se pueden generar entre aquellas personas, y también con la comunidad
  - Interacción con otros sujetos en la misma situación
  - ¿Conflictos entre usted y ellos?
  - ¿Les ha brindado ayuda? ¿permanente?
6. Percepción de la situación en que viven estas personas
  - Propuestas para mejorar su situación.

## Anexo 2:

### Guión entrevista 2

(Tienen contacto frecuente con las personas en situación de calle.)

1. Relación: Chile – personas en situación de calle
  - Percepción personal sobre la situación de estas personas a nivel nacional.
  - Percepción sobre la ayuda que brinda el Estado Chileno a estas persona.
  - Percepción sobre si es adecuado el rol que cumple el Estado chileno, específicamente el ministerio de desarrollo social, frente a aquella problemática. De no ser así ¿que debería mejorar?
  - ¿Discriminación a nivel nacional?
  - A nivel nacional ¿grupo excluido socialmente?
2. Relación entrevistados - Barrio Puerto – personas en situación de calle
  - Contacto o relación con las personas en situación de calle, del Barrio Puerto de Valparaíso.
  - Tiempo aproximado en que observa a estas personas en tal situación dentro del Barrio Puerto de Valparaíso.
3. Barrio Puerto – personas en situación de calle
  - Personas en situación de calle – Barrio Puerto - pobreza.
  - Personas en situación de calle - símbolo cultural - patrimonio de la humanidad - Barrio Puerto.
  - Personas en situación de calle - turismo – Barrio puerto.
  - Personas en situación de calle – Barrio Puerto- Discriminación.
  - Personas en situación de calle- Barrio Puerto- Exclusión Social. En que situaciones se manifiesta.
4. Percepción sobre problemas o conflictos que se pueden generar entre aquellas personas, y también con la comunidad
  - Interacción con otros sujetos en la misma situación.
  - ¿Conflictos entre usted y ellos?
  - ¿Les ha brindado ayuda? ¿permanente?
5. Personas en situación de calle - instituciones locales y nacionales en ayuda a aquellos
  - Mejora en la calidad de vida de estos sujetos.
  - trato con las personas en situación de calle.
  - Recursos económicos.
  - ¿Qué le parece la existencia de estos lugares?
6. Personas en situación de calle - Hogar de Cristo
  - Tiempo que lleva la institución en ayuda a estas personas.
  - Tipo de ayuda que se les brinda.
  - Respecto a los recursos para poder contribuir a dar solución a esta problemática.
  - Diferencia entre la institución en que trabaja y las otras.
  - Mejoras o aportes a tal labor.

7. Sobre la vida de las personas en situación de calle.
- Antes de llegar a la situación de calle.
  - Persistencia en dicha situación.
  - Tiempo total aproximado que llevan en tal situación.
  - Salud mental y física.
  - Situación anterior o actual con la familia.
  - Situación económica actual.
  - Estado Civil.

## Anexo 3:

### Guión de entrevista 3

(Personas en situación de calle)

1. Relación: Chile – personas en situación de calle
  - Percepción personal sobre la situación administrativa del país.
  - Percepción sobre la ayuda que brinda el Estado Chileno.
  - Percepción sobre si es adecuado el rol que cumple el Estado chileno, específicamente el ministerio de desarrollo social.
  - Discriminación a nivel nacional.
  - Exclusión social a nivel nacional.
  
2. Barrio Puerto – personas en situación de calle
  - Contacto o relación con otras personas en situación de calle del Barrio Puerto.
  - Tiempo aproximado que permanece en este lugar, frecuente o lejano.
  - Interacción con otros sujetos en la misma situación.
  - Percepción sobre problemas o conflictos que pueda tener en la calle.
  - Barrio Puerto. símbolo cultural - patrimonio de la humanidad-Turismo – Barrio puerto.
  - Barrio puerto- Discriminación.
  - Barrio puerto- exclusión social.
  
3. Ámbito personal
  - Tiene hijos.
  - Tiene pareja actualmente.
  - Otros aspectos.

